



CUESTIONES MUNDIALES

LOS DESAFÍOS DE LA GLOBALIZACIÓN



FEBRERO 2006

Departamento de Estado de Estados Unidos / Oficina de Programas de Información Internacional

CUESTIONES MUNDIALES



Editor principal	George Clack
Editores colaboradores	Alexandra Abboud David A. Denny Rebecca Ford Mitchell Charlene Porter Jonathan Schaffer Robin L. Yeager
Editores adjuntos	Mark A. Betka Paul Malamud Cheryl Pellerin
Editores	Kathleen E. Hug Chandley McDonald
Especialistas en consulta	Anita N. Green Martin Manning Kathy Spiegel Vivian Stahl
Diseño gráfico	Chloe D. Ellis Christian Larson
Investigación de fotografía	Ann Monroe Jacobs

Directora	Judith S. Siegel
Editor ejecutivo	Richard W. Huckaby
Gerente de producción	Christian Larson
Gerente de producción adjunta	Chloe D. Ellis

Junta editorial	Alexander C. Feldman Jeremy F. Curtin Kathleen R. Davis Kara Galles
-----------------	--

Foto de portada: © Peter Beck/CORBIS/AP/WWP

La Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos publica cinco periódicos electrónicos — *Perspectivas Económicas*, *Cuestiones Mundiales*, *Temas de la Democracia*, *Agenda de la Política Exterior de Estados Unidos* y *Sociedad y Valores Estadounidenses* — que analizan los principales temas que encaran Estados Unidos y la comunidad internacional, al igual que la sociedad, los valores, el pensamiento y las instituciones estadounidenses. Cada uno de los cinco está catalogado por volumen (el número de años que lleva publicado) y número (la cantidad de ediciones que aparecieron durante el año).

Cada nuevo periódico se publica mensualmente en inglés, y lo siguen, varias semanas después, versiones en español, francés, portugués y ruso. Algunas ediciones selectas aparecen también en árabe y chino.

Las opiniones expresadas en los periódicos no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos. El Departamento de Estado de Estados Unidos no asume responsabilidad por el contenido y acceso constante a los sitios en la Internet relacionados con los periódicos electrónicos; tal responsabilidad recae enteramente en quienes publican esos sitios. Los artículos, fotografías e ilustraciones pueden reproducirse y traducirse fuera de Estados Unidos, a menos que incluyan restricciones específicas de derechos de autor, en cuyo caso debe solicitarse autorización a los propietarios de derechos de autor mencionados en el periódico.

La Oficina de Programas de Información Internacional mantiene números actuales o anteriores en varios formatos electrónicos, como así también una lista de los próximos periódicos, en <http://usinfo.state.gov/pub/ejournalusa/spanish.html>. Se agradece cualquier comentario en la embajada local de Estados Unidos o en las oficinas editoriales:

Editor, *eJournal USA*
IIP/T
U.S. Department of State
301 4th Street SW
Washington, DC 20547
United States of America
Correo electrónico: iiptcp@state.gov

Acerca de este número

El Banco Mundial describe la globalización como “la creciente integración de economías y sociedades alrededor del mundo”. *Wikipedia*, una enciclopedia de Internet, dice que es “un término moderno especialmente usado para describir los cambios en las sociedades y la economía mundial que resultan en un incremento sustancial del comercio internacional y el intercambio cultural”. La revista británica *The Economist* comparó hace poco la globalización con el verso de una canción de John Lennon que dice: “Imagina que no hay países. No es difícil de hacer”. Evidentemente, la globalización significa algo distinto para cada persona.

En este número de “Cuestiones mundiales” analizamos este y otros aspectos de la globalización. Los expertos que hemos seleccionado examinan el tema desde diferentes puntos de vista, pero nosotros nos abstenemos de proponer una solución o una respuesta definitiva. Nuestro objetivo es que el lector se lleve una idea mejor de un fenómeno profundamente arraigado y complejo, que nos afecta a todos.

Comenzamos con un intercambio de opiniones que explora hacia dónde se dirige la globalización. El periodista James Glassman modera el diálogo entre el economista venezolano Moisés Naím y el experto en comercio Claude Barfield. Ambos observadores profundizan en numerosos aspectos, desde si la globalización ayuda a más gente de la que perjudica, hasta el impacto del fenómeno en las actitudes religiosas. A continuación, Josette Shiner, subsecretaria de Estado para Asuntos Económicos, Empresariales y Agrícolas, explica la relación entre las políticas comerciales liberales y la tasa de crecimiento de un país. Esta sección cierra con una entrevista a Daniel Pink, autor de dos influyentes libros que se titulan *Free Agent Nation* y *A Whole New Mind*. Pink sostiene que la globalización está cambiando la forma en que trabajamos e incluso la manera en que pensamos.

La siguiente sección aborda una cuestión muy discutida: el impacto de la cultura popular estadounidense en las culturas autóctonas de distintos países del mundo. El catedrático Richard Pells, de la Universidad de Texas, propone que la cultura estadounidense es de por sí una combinación de influencias extranjeras, es decir, en cierto sentido se trata de una cultura mundial. La catedrática alemana Jessica Gienow-Hecht responde a ello mediante un análisis de las impresiones que diversos intelectuales y funcionarios extranjeros se han llevado

de la cultura estadounidense. Una galería de fotos resalta a varios artistas de música pop, estrellas de cine y atletas que actualmente se destacan en todo el mundo.

La última sección examina las nuevas amenazas y oportunidades que plantea la globalización. Daniel Griswold, del Instituto Cato, establece una relación entre el progreso económico y la expansión de la libertad, los derechos humanos y la democracia en aquellos países que más se han visto afectados por la globalización. Louise Shelley, catedrática de Relaciones Internacionales de la universidad American University, examina el lado negativo de la globalización: la manera en que la mayor apertura de las fronteras y los avances

tecnológicos pueden también facilitar los objetivos de las redes de delincuencia y terrorismo. El doctor Donald Henderson, experto en salud pública, reflexiona sobre la amenaza que plantean las pandemias mundiales en una era en que las personas y los virus pueden desplazarse rápidamente por el mundo en cuestión de horas. Uno de los recuadros destaca el lado positivo del efecto de “aldea mundial”: la manera en que las comunicaciones facilitan mayor cooperación entre los países tras un desastre natural, como ocurrió con el tsunami que sacudió el Océano Índico en el 2004. El catedrático Stephen P. Heyneman, de la Universidad Vanderbilt, considera los objetivos comunes que comparten los colegios y universidades de numerosos países.

Uno de los argumentos irrefutables que comparten todos los análisis, es que la globalización ha llegado para quedarse.

“Hay toda clase de grupos del mismo parecer, grupos de interés, gente que comparte intereses, pasiones, tecnologías, aficiones, que se reúnen a través de las fronteras y crean comunidades virtuales que... desarrollan todo tipo de dinámicas políticas nuevas”, sostiene Moisés Naím en lo relativo a Internet. “Y eso es irreversible. Las anteriores oleadas de globalización fueron institucionales y comerciales, los protagonistas eran las sociedades mercantiles. Hoy se vive la globalización del individuo y ésa es una diferencia muy importante”.

En el mundo de habla hispana, se emplea también la palabra mundialización para describir este proceso socioeconómico y cultural a escala mundial. Sin embargo, en esta edición en español del periódico electrónico, empleamos únicamente la palabra globalización. ■



Un turista chino se para a descansar enfrente de una cafetería Starbucks de Shanghai, China.



LOS DESAFÍOS DE LA GLOBALIZACIÓN

DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS / FEBRERO DE 2006 / VOLUMEN 11 / NÚMERO 1

<http://usinfo.state.gov/pub/ejournalusa/spanish.html>

EL FUTURO DE LA GLOBALIZACIÓN

6 Una conversación sobre la globalización

JAMES GLASSMAN, INVESTIGADOR RESIDENTE DEL INSTITUTO AMERICANO DE EMPRESA; MOISÉS NAÍM, JEFE DE REDACCIÓN DE LA REVISTA *FOREIGN POLICY*; Y CLAUDE BARFIELD, ESPECIALISTA RESIDENTE DEL INSTITUTO AMERICANO DE EMPRESA

James Glassman hace de moderador en este intercambio de ideas sobre la globalización.

14 Recuadro: *Los Artic Monkeys: Primeras superestrellas inglesas de la era iPod*

15 Recuadro: *Los viajes de una camiseta*

PIETRA RIVOLI, CATEDRÁTICA ADJUNTA DE FINANZAS DE LA UNIVERSIDAD DE GEORGETOWN

17 La política económica estadounidense de transformación. La relación entre el comercio, el crecimiento y el desarrollo

JOSETTE SHEERAN SHINER, SUBSECRETARIA DE ESTADO PARA ASUNTOS ECONÓMICOS, EMPRESARIALES Y AGRÍCOLAS

Una alta funcionaria del Departamento de Estado analiza la relación entre el comercio y el crecimiento económico.

20 El nuevo lugar de trabajo. Entrevista con Daniel Pink

Daniel Pink, asesor de empresas, conferenciante y autor, comparte su perspectiva sobre diferentes aspectos de la globalización.

¿DE QUIÉN ES LA CULTURA? UN DIÁLOGO

25 ¿Es "estadounidense" la cultura de Estados Unidos?

RICHARD PELLIS, CATEDRÁTICO DE HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE TEXAS, EN AUSTIN

Un experto en cultura estadounidense examina la naturaleza y la popularidad mundial de dicha cultura.

30 Una europea reflexiona sobre la influencia de la cultura estadounidense

JESSICA C.E. GIENOW-HECHT, CATEDRÁTICA DE HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD JOHANN WOLFGANG GOETHE DE FRANCFORT DEL MENO

Una experta alemana en relaciones germano-estadounidenses presenta una perspectiva europea de la cultura estadounidense..

33 Famosos en todo el mundo

Fotorreportaje de gente famosa de todo el mundo

NUEVAS AMENAZAS Y NUEVAS OPORTUNIDADES

39 Globalización, derechos humanos y democracia

DANIEL GRISWOLD, DIRECTOR DEL CENTRO PARA ESTUDIOS DE POLÍTICA COMERCIAL, DEL INSTITUTO CATO

Un experto en comercio, inmigración y globalización considera la conexión entre comercio, desarrollo y reforma política.

42 La globalización de la delincuencia y el terrorismo

LOUISE SHELLEY, CATEDRÁTICA DE LA ESCUELA DE SERVICIO INTERNACIONAL DE LA UNIVERSIDAD AMERICAN UNIVERSITY

Una destacada experta y autora describe las consecuencias de la globalización en lo que se refiere a la “nefasta trinidad” entre delincuencia, terrorismo y corrupción.

46 La conexión mundial de salud

D.A. HENDERSON, PROFESOR DE MEDICINA Y SALUD PÚBLICA DE LA UNIVERSIDAD DE PITTSBURGH

El principal ex funcionario de la Organización Mundial de la Salud para la erradicación de la viruela, describe la interdependencia de la salud de las personas en la era de la globalización.

49 Recuadro: *La adaptación del Reglamento Sanitario Internacional a un mundo más pequeño*

50 Recuadro: *La colaboración en sistemas de alerta de tsunami*

52 Cuestiones mundiales de educación superior

STEPHEN P. HEYNEMAN, CATEDRÁTICO DE POLÍTICA EDUCATIVA INTERNACIONAL DE LA UNIVERSIDAD VANDERBILT

Un catedrático examina diferentes cuestiones de educación superior en un mundo en proceso de globalización.

56 Bibliografía (en inglés)

59 Recursos en la Internet (en inglés)

VÍDEO (EN INGLÉS)

UNA CONVERSACIÓN SOBRE LA GLOBALIZACIÓN

- ¿Qué es la globalización? (en inglés)
- El lado negativo de la globalización (en inglés)
- ¿A dónde se dirige la globalización? (en inglés)

Archivo de debate completo en formato MP3.

<http://www.usinfo.state.gov/journals/itgic/0206/ijgs/ijgs0206.htm>

INTRODUCCIÓN



© THE NEW YORKER COLLECTION, 2001. ROBERT MANKOFF DE CAR-
TOONBANK.COM. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

*“Mire, no tengo nada contra la globalización,
siempre que no sea en mi propio patio”*

En el año 2000, el Fondo Monetario Internacional publicó un estudio temático con el evocador título “La globalización: ¿Amenaza u oportunidad?”. Quienes prepararon el informe calificaron a la globalización de “proceso histórico, resultado de la innovación humana y el progreso tecnológico. Se refiere a la creciente integración de las economías de todo el mundo, especialmente a través del comercio y los flujos financieros”.

Es cierto que cuando se considera el fenómeno de la globalización, mucha gente piensa sobre la liberalización del comercio, y en los últimos años los efectos económicos han venido a dominar el debate en torno a este fenómeno.

Pero la globalización tiene también una poderosa dimensión psicológica. Marshall McLuhan, analista de medios informativos, acuñó en los años sesenta la famosa expresión “aldea mundial”, para describir un profundo cambio cultural en un mundo en el que la radio conectaba a todo el planeta. Mucho antes de la era en la que vivimos, McLuhan analizó los avances de la tecnología de la comunicación que perturbaban a las sociedades tradicionales y modernas.

Muchos expertos han analizado más a fondo el asunto. Arjun Appadurai, antropólogo indio que actualmente ocupa el cargo de director de la Nueva Escuela de Investigación Social de la ciudad de Nueva York, entiende que globalización es “el nombre de una

nueva revolución industrial (impulsada por nuevas y poderosas tecnologías de información y comunicación), que apenas acaba de comenzar. Debido a su novedad, pone a prueba nuestros recursos lingüísticos y políticos para comprenderla y manejarla”. Appadurai señala cinco modalidades de interconectividad que caracterizan a la globalización: el movimiento transfronterizo de personas, dinero, ideas, imágenes mediáticas y tecnologías.

En lo que no coincide la gente —a menudo apasionadamente— es si los efectos de la globalización son generalmente buenos o malos. Como declara el sitio web del Banco Mundial: la globalización “ha sido uno de los temas más candentes en economía internacional de los últimos años. El rápido crecimiento y la reducción de la pobreza en China, India y otros países que eran pobres hace 20 años, ha sido un aspecto positivo de la globalización. Pero también ha generado una significativa oposición internacional por la preocupación de que ha aumentado la inequidad y la degradación medioambiental”.

La globalización económica a menudo parece ser una carrera, con verdaderos ganadores y perdedores. “La globalización ofrece grandes oportunidades de alcanzar un desarrollo verdaderamente mundial, pero no está avanzando de manera uniforme”, sostiene el FMI en su informe. “Algunos países se están integrando a la economía mundial con mayor rapidez que otros. En

los países que han logrado integrarse, el crecimiento económico es más rápido y la pobreza disminuye”.

“En Estados Unidos y en los diez países más ricos del mundo”, dice Appadurai, “la globalización es, desde luego, una palabra positiva que está de moda entre las élites empresariales y sus aliados políticos. Pero para los inmigrantes, para las personas de color y para otros sectores marginados (el llamado “sur” del “norte”), la globalización constituye una fuente de preocupación en lo que se refiere a la inclusión, el empleo y la marginación más profunda”.

Pero la globalización genera también ansiedades considerables en Estados Unidos y en otras partes del mundo desarrollado, donde se manifiesta como exportación del trabajo, es decir, el movimiento de puestos de trabajo en fábricas y servicios a países donde los salarios son más bajos.

En cambio, el economista británico Phillipe Legrain ha resaltado recientemente los beneficios culturales de la globalización. “Lo bueno de la globalización”, sostiene Legrain, “es que puede liberar a la gente de la tiranía de la geografía. Sólo porque alguien haya nacido en Francia no significa que pueda solo aspirar a hablar francés, comer comida francesa, leer libros franceses, visitar museos de Francia, y así sucesivamente. Un francés —o, para el caso, un estadounidense— puede pasar sus vacaciones en España o en la Florida, cenar comida italiana o japonesa, beber Coca Cola o vino chileno, ver una película de éxito en taquilla hecha en Hollywood o una de Almodóvar, escuchar bhangra o rap, practicar yoga o boxeo con puños y pies, leer *Elle* o *The Economist*, y tener amigos en el mundo entero”.

El columnista del *New York Times*, Thomas Friedman, también se cuenta entre aquellos que miran con optimismo el impacto de la globalización. Según su último libro *The world is flat*, todo un éxito de ventas, las nuevas tecnologías orientadas a la Internet facilitan el movimiento de trabajo a cualquier parte del mundo, en busca de expertos y costos laborales bajos. Mejora, con ello, la colaboración creativa. Médicos de Bangalore (India) examinan las radiografías de pacientes estadounidenses mientras éstos duermen, evolución que, según opina Friedman, beneficia a ambos países. Para usar su metáfora favorita, el terreno de juego de la competición económica ha quedado nivelado.

Sin embargo, incluso para Friedman la globalización entraña elementos inquietantes: “El mundo plano supone que conectamos todos los centros de conocimiento del planeta en una sola red mundial que —si los políticos y los terroristas no se interponen— podría introducir una nueva era de prosperidad e innovación”, escribe. “Pero contemplar el mundo plano me deja también lleno de temor... un temor que deriva del hecho evidente de que no son solamente los creadores de programas de software y fanáticos de tecnología los que adquieren la facultad de colaborar en un mundo plano. También lo hacen al-Qaida y otras redes terroristas. El terreno de juego no se nivela sólo para atraer y otorgar facultades superiores a un nuevo grupo de innovadores, sino que la nivelación capta a un nuevo colectivo de hombres y mujeres enfadados, frustrados y humillados”.

Claude Smadja y Klaus Schwab, dos de los fundadores del Foro Económico Mundial, fundación suiza que aglutina a líderes empresariales y dirigentes de gobierno para mejorar la situación del mundo, resumieron en 1999 el reto fundamental que encara la globalización: “En un momento en el que se hace hincapié en otorgar facultades a las personas, en extender la democracia por el mundo y en que la gente tome control de su propia vida, la globalización ha establecido, de manera inaudita, la supremacía del mercado. Debemos demostrar que la globalización no es sólo una contraseña para el enfoque exclusivo en el valor del accionista a costa de cualquier otra consideración, que el libre flujo de activos y capital no evoluciona en perjuicio de los sectores más vulnerables de la población y de determinadas normas sociales y humanas... Si no inventamos maneras para hacer que la globalización sea más incluyente, tenemos que afrontar la posibilidad de que vuelvan a surgir los peligrosos enfrentamientos sociales del pasado, a escala mundial”.

George Clack
Editor principal

UNA CONVERSACIÓN SOBRE LA GLOBALIZACIÓN



Invitamos a tres expertos a un debate sobre la globalización y sus sinsabores.

El moderador de nuestro debate, James Glassman, investigador residente del Instituto Americano de Empresa, ha sido redactor, director y columnista de The Washington Post y actualmente presenta el sitio web TCSDaily.com, que se dedica a explorar la relación entre la alta tecnología y la política pública. Moisés Naím, en la actualidad jefe de redacción de la revista Foreign Policy, es economista venezolano, ex funcionario del Banco Mundial y fue ministro de Comercio e Industria de Venezuela en los años noventa. Su libro más reciente se titula Illicit: How Smugglers, Traffickers, and Copycats Are Hijacking the Global Economy. Claude Barfield, especialista en comercio, fue consultor del Representante de Comercio de Estados Unidos y es experto residente del Instituto Americano de Empresa. Es autor de la obra Free Trade, Sovereignty, Democracy: The Future of the World Trade Organization. Actualmente prepara un libro sobre China.

Aunque muchos consideran la globalización un suceso reciente, nuestros expertos explican que se trata de un fenómeno que ha existido durante mucho tiempo en diversas formas, prácticamente desde que los habitantes de un país comenzaron a comerciar con los de otro. De hecho, el período comprendido entre la década de 1870 hasta la Primera Guerra Mundial, época de enormes cambios en el transporte y las comunicaciones, se consideró en su momento la edad

de oro de la globalización. El amplio debate que se presenta a continuación examina también los cambios recientes en China y Europa Oriental, el futuro del Estado-nación, la falsificación y demás formas de comercio ilícito, la forma en que la globalización afecta al mundo en desarrollo, su relación con el resurgimiento del fervor religioso y el impacto de la globalización tanto en las democracias como en las dictaduras.

Glassman: Comencemos con una pregunta básica. ¿Qué es la globalización?

Barfield: Bueno, cada cual tiene una definición diferente, supongo, pero creo que la definición con la que me siento más cómodo es el efecto que con el tiempo tiene la evolución de la tecnología sobre los países, sobre las sociedades. Creo que la globalización tiene como base realmente la tecnología. La globalización más estrechamente unida que experimentamos actualmente sería imposible sin los avances que se han logrado en las últimas décadas en lo que respecta a la eficiencia del transporte (la producción y entrega “justo a tiempo”), apuntalada por la revolución en las comunicaciones, que ahora permite enviar mensajes instantáneamente a individuos y organizaciones en todo el mundo.

Glassman: ¿Es un fenómeno nuevo?

Barfield: No. Creo que podemos remontarnos hasta la época griega. Cada vez que hay comercio entre países diferentes o sociedades diferentes se comienza a tener globalización, ya que lo que se tiene son ideas, movimientos, transacciones (comerciales) entre pueblos diferentes.

Ese es el comienzo, por decirlo así, de la globalización. Ya no se trata de una comunidad humana aislada que no tiene otros contactos.

Glassman: ¿Entonces usted lo define en términos de comercio?

Barfield: Bueno, estoy tratando [de definirlo] en términos del contexto social así como del comercial. Los dos períodos más recientes que se han examinado son los finales del siglo XIX y principios del siglo XX, desde aproximadamente la década de 1870 hasta la Primera Guerra Mundial, cuando se experimentaron cambios en la tecnología del transporte y las comunicaciones, cuando se dio la unión de lo que podría llamarse el mundo desarrollado. Una unión sumamente estrecha, de hecho más estrecha que la que existe hoy en el mundo industrializado. Hay quienes, en retrospectiva, consideran ese período la edad de oro, por decirlo así, de la globalización. Es posible observar luego, después de 1945, una acumulación paulatina de adelantos, en los años setenta, ochenta, hasta los noventa, cuando se advierte realmente una explosión de nuevas tecnologías en cuanto a comunicación instantánea y viajes muy rápidos.

Creo que la política pública ciertamente puede incidir en la globalización. Si se examinan las políticas de Estados Unidos después de 1920-21 y luego aquellas posteriores al comienzo de la depresión, a principios de los años treinta, en Europa y Estados Unidos, así como en países como Argentina (país bastante avanzado en ese momento), todos estos países tenían políticas que llamaríamos autárquicas [que pretenden establecer la autosuficiencia o independencia económica]. Se retrajeron en sí mismos. Cortaron el comercio y cortaron la inversión.

Glassman: De esos países “autárquicos” ¿queda alguno



Claude Barfield

“Creo que podemos remontarnos hasta la época griega. Cada vez que hay comercio entre países diferentes o sociedades diferentes se comienza a tener globalización, ya que lo que se tiene son ideas, movimientos, transacciones (comerciales) entre pueblos diferentes.”

importante?

Barfield: Se puede citar a Corea del Norte como ejemplo obvio, pero aún eso se está desintegrando. De manera que pienso que hubo sistemas autárquicos establecidos por los soviéticos en Europa Oriental con políticas internas donde realmente no había

mucho comercio.

Glassman: Algunas personas dicen que la globalización es una idea estadounidense, que el resto del mundo está adoptando un concepto estadounidense. ¿Es así?

Barfield: Sólo en la medida en que, creo yo, Estados Unidos, dada su posición tal como evolucionó el siglo XX, estuvo siempre a la vanguardia de la tecnología. Ello fue cierto aún durante la depresión.

Glassman: ¿Cuáles son los beneficios de la globalización?

Barfield: Creo que los beneficios principales son la posibilidad de consumir artículos mejores y productos mejores a precios más bajos, tener mejor calidad de vida. Comienza por la economía pero no termina ahí, porque la gente tiene otras metas en su vida además de las meramente económicas. Sin embargo, creo que la globalización es un medio por el cual se pueden alcanzar esos otros fines personales y nacionales y sociales.

Glassman: Moisés, en su nuevo libro *Illicit: How Smugglers, Traffickers, and Copycats Are Hijacking the Global Economy*, usted trata la globalización en términos de cambios no exclusivamente tecnológicos, sino políticos: “Un cambio importante, que frecuentemente trae a la mente esta ola más reciente de globalización, es la revolución en la política, tan profunda y transformadora como la de la tecnología”. Díganos, esta revolución en la política ¿fue causada por la revolución en la tecnología o por la revolución en las comunicaciones? ¿Cómo sucedió?

Naím: No creo que lo sepamos. Lo único que sí sabemos es que sucedió al mismo tiempo y hay razones muy buenas

y sólidas para decir que cuanto más información tenga la gente mayor libertad tiene para aprender como viven otros, cosa que ha creado fuertes incentivos para que se esfuercen y luchan por la libertad. Por tanto, hay una conexión entre las nuevas tecnologías de la comunicación y el transporte y las revoluciones políticas de los años noventa, que abrieron las fronteras y crearon una oleada de democratización. Va a ser muy difícil decidir realmente en cuanto a la causalidad, pero no importa. Lo único que sabemos es que esos dos hechos coincidieron y creo que es algo muy importante.

Una de las cosas que trato de hacer en este libro es desacoplar la asociación muy común entre globalización y comercio, o globalización e inversión, o globalización y economía. Creo que es de suma importancia que comprendamos que el mundo está actualmente conectado en formas que van más allá de la economía y más allá del comercio. El 11 de septiembre es un ejemplo de globalización. El atentado contra las Torres Gemelas fue impulsado por la agitación política en el otro extremo del mundo. Los terroristas dependieron de las herramientas y tecnologías de la globalización. También aprovecharon las oportunidades creadas por fronteras más abiertas debido a los cambios políticos.

Barfield: Estoy de acuerdo. No estoy seguro cuáles eran las dimensiones de la revolución política. Sin embargo, tengo una advertencia y se trata de un enigma que tendremos que resolver en los próximos años, no sólo nosotros, sino todos los países. Con la globalización, la tecnología pasa a través de las fronteras y los gobiernos no tienen tanto control sobre sus pueblos como antes; con todo, el Estado-nación es todavía el foco único de la legitimidad democrática. No hay democracia por encima del Estado-nación. Puede ser que en algún momento exista, pero hay que trabajarla con el enfoque de lo que es posible, o de lo que es legítimo que haga una nación y de lo que debe ceder. Y eso lo discutimos. Me refiero a la posición de la administración estadounidense con respecto al Tribunal Penal Internacional o a los poderes que deberíamos entregar a las Naciones Unidas o, para el caso, a la Organización Mundial de Comercio.

Glassman: Mucha gente ha dicho que la globalización de la tecnología debilitaría al Estado-nación. Quizá sea un poco temprano para ver ese debilitamiento pero, ¿cree usted que sucederá?

Naím: No. Y estoy de acuerdo ciertamente en que el Estado-nación es un núcleo, es el elemento central organizador del sistema internacional. Se debate mucho la cuestión del debilitamiento del Estado-nación y francamente creo que es un debate tonto. Creo que el Estado-nación va a estar con



FOTO: BULLIT MARQUEZ ©AP/WIDEWORLD
El Director General de la OMC, Pascal Lamy, a la derecha, y John Tsang, Secretario de Comercio de Hong Kong y presidente de la Sexta Conferencia Ministerial de la OMC, se congratulan mutuamente luego de la conclusión de la cumbre de seis días que tuvo lugar en diciembre de 2005.

nosotros por largo tiempo. Lo que sucede es que el Estado-nación está siendo transformado por la globalización, por la política liberal inherente a las nuevas tecnologías. Además, las limitaciones del Estado-nación son más restrictivas y rígidas que en el pasado. Si se habla hoy con cualquier jefe de estado, aún con aquellos que ejercen su función en un gobierno autoritario, dirán que se ven muy limitados o más limitados que en el pasado.

Glassman: ¿Qué tipo de limitaciones? ¿Es que la población tiene más contacto con el mundo exterior o es también [del] flujo de capital a los países?

Naím: Abarca todo eso. Los líderes autoritarios tienen que habérselas con el mercado de valores de renta fija y los sistemas financieros internacionales que constriñen sus preferencias económicas. Tienen toda suerte de limitaciones y posibilidades comerciales. También encaran normas internacionales. No pueden torturar tan libre y abiertamente como hacían en el pasado, aunque ocurre y continúa ocurriendo. No obstante, ahora notamos un cambio interesante como consecuencia de la globalización y los cambios de los años noventa, y es que los dictadores ya no duermen tan tranquilamente como antes. Ahora los dictadores no siempre pasan del palacio presidencial a casas y mansiones en la Riviera. Pueden terminar como Milosevic en un juicio.

Glassman: Me gustaría hablar de las desventajas de la globalización, ya que Claude habló antes de las ventajas, que son el crecimiento económico y el mayor acceso a nuevas ideas y, quizá, como dijo usted, más democracia, menos

control por los dictadores. Su libro de hecho habla de una de esas deficiencias de la globalización. Usted dice que está convencido de que se roban y plagian cada vez más ideas y cosas. Usted comienza con una magnífica anécdota sobre la forma en que se robó en China la autobiografía de Clinton y se reescribió hasta cierto punto. ¿Es algo que debería preocuparnos realmente? ¿Es una sangría de los recursos de países que se dedican cada vez más a la producción de propiedad intelectual?

Naím: Esa es una buena pregunta. Cuando uno piensa sobre los países y la explosión del comercio internacional de falsificaciones, los ejemplos que vienen a la mente son las zapatillas de deporte tremendamente caras que uno puede comprar por una fracción de su precio si son una imitación, o los elegantes bolsos de señora o los DVD de películas y música que se copian y se utilizan constantemente sin pago. Entonces la pregunta es ¿a quién realmente se le está causando el daño?

Con todo, uno tiende a olvidar varias cosas. La primera es que los comercios ilícitos tienen relación entre sí y con gran frecuencia la persona que vende el bolso elegante, o sea, el vendedor callejero, se encuentra en una situación tan ilícita como el producto que vende. Probablemente fue objeto de trata desde otro país y es víctima de la explotación por redes de tratantes en personas a las que luego ponen a vender en las calles, como buhoneros, los artículos falsificados. Es el equivalente de trabajadores que trabajan en régimen de servidumbre para intentar pagar la deuda contraída con el tratante.

Muy frecuentemente estos trabajadores no son voluntarios felices. A menudo, en el caso de la trata internacional de mujeres, han sido atraídas por una oportunidad, por la idea de que se les lleva de Europa oriental a Europa occidental para trabajar como empleadas domésticas, pero luego se les obliga a la prostitución y sufren explotación. Esto es un elemento enorme de ese tipo de comercio.

Volviendo a las falsificaciones, uno puede bromear sobre el reloj de pulsera que cuesta 5.000 dólares y que uno compra por 20 dólares en las calles de Manhattan y no hay problema, pero hay otras cosas falsificadas que son muy peligrosas. Hay falsificaciones defectuosas de piezas de repuesto para aviones que son la causa de desastres aéreos. Hay medicamentos falsificados que en lugar de curar matan. Hay muchos aspectos diferentes en estos comercios que no son tan fáciles de tolerar como los relojes y los bolsos.

Glassman: Claude, hablemos sobre algunas de las imágenes más populares de la globalización. Acabo de asistir a la reunión



Foto: BULIT MARQUEZ @AP/WIDEWORLD

Agricultores de arroz surcoreanos se preparan para manifestarse en diciembre de 2005 en contra de la reducción de barreras al comercio de arroz, durante la conferencia ministerial de la OMC en Hong Kong.

de la Organización Mundial de Comercio en Hong Kong y había allí algunos agricultores de arroz de Corea del Sur que llamaron mucho la atención por sus manifestaciones, y su queja era que si Corea del Sur se abre al comercio del arroz perderían su empleo. No podemos hacer otra cosa que cultivar arroz, decían. No sabemos hacer ninguna otra cosa. Son gente de más edad. El arroz no cuesta mucho de todos modos. Por lo tanto, el dilema de los agricultores de arroz ¿es parte de la vertiente negativa de la globalización o es, en definitiva, realmente algo positivo?

Barfield: Pienso que todos los países han incumplido con su deber de atender los aspectos negativos de la apertura de sus mercados al comercio o a la inversión, porque básicamente las políticas no son muy buenas. En lo que respecta a los agricultores surcoreanos, esa ha sido su actividad durante generaciones y nadie se ha hecho cargo de tratar de mitigar el cambio, la transición del ajuste, excepto con la eliminación natural del empleo, que es lo que está sucediendo realmente en Corea. Creo que todos los países han incumplido. Realmente no sabemos exactamente cómo hacer ese ajuste, pero ciertamente hay una obligación moral o social de actuar por parte del país involucrado en el proceso, bien sea Corea o Estados Unidos o Gran Bretaña o los europeos. Puede darse una situación penosa.

Sin embargo, hay otros matices. Cuando se observa el movimiento contra la globalización se nota una especie de romanticismo según el cual deberíamos dejar en paz a esas tribus del alto Amazonas, o a los agricultores pobres del sur de México y que, de alguna manera, es algo terrible lo que les está sucediendo, es decir, que México esté en



Foto: HUANG SHENGANG ©AP/XINHUA/WWP
Funcionarios aduaneros de la China revisan productos electrónicos falsificados. En mayo de 2005 se confiscaron unas 460.000 baterías Sony y 30.000 audífonos Sony.

proceso de apertura. Pero consideremos la vida que lleva esa gente. Si uno se remonta a los buenos viejos tiempos en este país, a la vida agrícola del siglo XIX, aún en nuestras granjas estadounidenses de la regiones central y del sur, eran días largos, la gente no tenía acceso a la educación, era un trabajo monótono. De manera que creo que lo importante son las preguntas que se plantean acerca de la transición, en términos de política pública. Pero al igual que indicó el otro participante, no es algo que se pueda detener. Se trata de cómo hacer el ajuste más socialmente aceptable o moralmente más aceptable.

Glassman: ¿Cree usted que una forma de hacerlo aceptable, como dicen algunos, es establecer un ritmo diferente para la eliminación de barreras al comercio por parte de los países en desarrollo y del de los países industrializados?

Barfield: Estados Unidos y los europeos y los países industrializados dijeron: sólo necesitamos una década o década y media para los textiles y la ropa, que son los sectores más protegidos en muchas economías. Así que a principios de los años noventa dijimos: dénos esa década. Los países en desarrollo dicen igualmente dénos esa década o década y media adicional, pero el problema que se presenta es que nadie hace nada.

Así que no tengo problema con que se otorgue más tiempo, pero tiene que ser un plazo cierto, fijado en la forma más concreta posible. También hay que tener en cuenta que, con frecuencia, cuando los países en desarrollo hablan del llamado trato especial y diferencial se refieren a que se les permita ser atormentados por sus monopolios nacionales, sus industrias ineficientes por un período más largo. Así que no

se les está haciendo un gran favor.

Glassman: Además de ese comercio ilícito de artículos falsificados, ¿tiene la globalización alguna otra desventaja?

Naím: Tiene consecuencias negativas y algunas de las consecuencias ya pueden verse. Hay una sensación generalizada de inquietud en la población. Mucha de su resistencia se debe a la sensación de que sucede algo grande, cambios que son sumamente profundos en el modo de vida de la gente, en el que las compañías pueden o no sobrevivir. Sectores completos se redefinen. Acabamos de tener en este país, en Estados Unidos, este último año, un debate furibundo sobre la subcontratación del empleo al extranjero, sobre la idea de utilizar empleados en Asia, en India, para hacer el trabajo que se hacía aquí, y se podía detectar enorme ansiedad que iba más allá de la pérdida de empleos. Si se mide la pérdida de empleo ocasionada por la subcontratación al exterior, son cifras muy pequeñas. Este gran debate haría pensar que se trata de cientos de miles de estadounidenses que han perdido su empleo, pero ese no es el caso.

Así que hay una ansiedad general en cuanto a la globalización porque existe la sensación de que hay cambios en curso que nos conciernen a todos y no sabemos, a fin de cuentas, hasta qué punto nuestras familias, nuestras compañías, nuestras comunidades terminarán siendo afectadas o no adversamente.

Glassman: Siempre he tenido la impresión de que la globalización es un ejemplo de un fenómeno cuyos beneficios son muy extendidos y cuyos costos son muy pocos y perjudican a industrias determinadas (la industria estadounidense del calzado y la industria del arroz coreana), que son quienes están gritando y vociferando, pero usted se refiere a algo especial, a una ansiedad extendida. ¿Eso se basa en hechos?

Naím: El mejor ejemplo es el que ha dado usted de los agricultores de arroz surcoreanos, porque me pregunto ¿dónde estaban los consumidores de arroz en esas reuniones? Desde luego que hay toda una generación de agricultores de arroz surcoreanos que sufrirán por lo que pasará con las reglas del comercio internacional del arroz. Sin embargo, mucha más gente se beneficiará de la apertura del comercio y la eliminación de los subsidios, los subsidios que distorsionan el comercio de arroz. Estos son los consumidores que no están representados allí porque cada uno de ellos se va a beneficiar muy poco, a menudo de una manera imperceptible, en tanto que los agricultores coreanos van a ser golpeados ya mismo en forma considerable. De tal manera que es más

fácil movilizarlos y organizarlos.

Su punto es que sí, esto está sucediendo, pero que hay algo más generalizado. Y creo que todavía estamos tratando de adaptarnos a un mundo nuevo donde las ideologías tradicionales del pasado, como por ejemplo el socialismo o el tipo de comunismo de la Unión Soviética, fueron un ancla para el modo de pensar de mucha

gente acerca del mundo y de interpretar los cambios, un mundo en que había dos superpotencias que se equilibraban mutuamente. Ahora hay solamente una y cada día recibimos noticias de cambios que no sabemos cómo interpretar, desde la clonación, pasando por lo que nos trae la Internet, el comercio ilícito y la guerra en Iraq hasta los terroristas suicidas que están dispuestos a matar y morir.

Barfield: Sin embargo, eso no es cierto solamente en las sociedades cerradas; ocurre también en Estados Unidos. Somos una sociedad que tradicionalmente ha sido móvil, que ha aceptado ideas nuevas y [que ha tenido] una habilidad para hacerlo mucho más amplia que otras sociedades. No obstante, creo que si trascendemos la economía, se vive hoy una sensación de que existen muchas fuerzas fuera de nuestro control. Me refiero al individuo, no al gobierno. Y tiene su origen en cualquier cosa, desde la biotecnología hasta el extraordinario impacto de la revolución de la información.

Creo que los jóvenes aceptan muchas de estas cosas y las comprenden. Saben cómo vivir con sus teléfonos celulares y toda clase de computadoras, etcétera. Con todo, son aún más conscientes de que se trata de algo aparte, especialmente cuando la tecnología realmente confunde, aún a ellos.

Glassman: ¿Las cosas están realmente fuera de control de la gente más de lo normal, o es que sabemos más sobre lo que pasa en el mundo, comparado con lo que sabíamos antes? En otras palabras, traigo a colación otra vez el papel de las comunicaciones, que en general puede tener efectos beneficiosos, pero que también produce mucha ansiedad. Por ejemplo, hemos visto que crece el número de catástrofes naturales pero, de hecho, muchos científicos creen que en realidad no están aumentando, sino que da la casualidad de que nos enteramos más de lo que pasa.



“¿Existe una relación entre la globalización y el aumento del fervor religioso, que algunos llaman fundamentalismo, y que vemos no sólo en el mundo musulmán sino en otras religiones?”

Barfield: Creo que es una mezcla de ambos. La gente habla, conocemos esas historias, de principios y mediados del siglo XIX, de que cuando la gente vio un tren por primera vez sintió pánico, o cuando se adquirió el primer radio y se podía uno transportar más allá del propio condado o ciudad de Estados Unidos. Creo, se me ocurre, que es el alcance de los cambios

que vienen de todas las direcciones y de varias disciplinas, tanto de la tecnología como de las ciencias.

Glassman: Moisés, ¿existe una relación entre la globalización y el aumento del fervor religioso, que algunos llaman fundamentalismo, y que vemos no sólo en el mundo musulmán sino en otras religiones?

Naím: Lo vemos en Estados Unidos, sin lugar a duda. El resultado es un movimiento hacia mayor religiosidad y prácticas religiosas más formalizadas y aún una mayor presencia de interpretaciones fundamentalistas de la religión en la vida diaria y hasta en la política. Creo que en el fondo de su pregunta hay una fuerte hipótesis y es que a medida que cambia el mundo, bien sea como consecuencia de la globalización o la revolución de la información, que a medida que nos afectan los cambios que ustedes dos han planteado, la gente busca un ancla. Lo que pasa es que la posibilidad de prever ha disminuido. Antes, la gente podía creer que su vida sería más o menos como la de sus vecinos y sus padres. Ahora lo que piensa es que pueden suceder muchas cosas en su vida, muchas cosas maravillosas, pero también algunas muy terribles que harán que su vida y la de su familia no se parezca a la de sus vecinos o sus padres o hermanos o hermanas.

Así que con esa sensación de inseguridad, de ansiedad por la dirección que tomará todo esto, la gente tiene la necesidad de agarrarse a algo y pienso que hay una posibilidad muy fuerte de hacerlo por medio de la religión. Eso sucede en algunos países. En otros países la religión ha reemplazado la esperanza de prosperidad como forma de pensar. En gran parte de Oriente Medio, como sabemos, el desempeño económico, aún en los países ricos, es funesto y si se combina eso con la realidad demográfica, donde hay mucha gente muy joven que esencialmente no tiene esperanza alguna, no tiene



Gracias a la difusión de la tecnología moderna, Amina Harem se puede comunicar por su teléfono celular mientras vende sandías en el mercado más grande de frutas y verduras de Kenia.

esperanza de una política mejor o de participar en la vida pública y política del país, no tiene esperanza de prosperar realmente o de adquirir más bienes materiales, entonces la religión resulta una opción muy interesante. A menudo es la única opción en cuanto a dedicar la vida a una causa, a una idea, a una esperanza o a un sentimiento, un fervor religioso.

Barfield: Sin embargo, lo que es realmente fascinante, creo yo, es que el Oriente Medio ciertamente tiene que estar en primer plano y ocupar el centro. Quiero decir, no más piensen en lo que está pasando. Hemos hablado de las vidas desarraigadas y alteradas. Piensen en lo que dice una persona joven, digamos en los años sesenta, o setenta u ochenta en China. Y ahora piensen en la generación que se avecina, digamos los adolescentes en China actualmente. Algunos de los jóvenes que trabajan en mi institución, jóvenes chinos, están convencidos de que habrá alguna forma de democracia. Son pragmáticos, tienen estudios de administración de empresas, no son soñadores y, con todo, esa transición va a ser muy difícil.

Glassman: Permítame plantear una pregunta, que es casi un tópico, pero me gustaría saber la respuesta. La globalización (definámosla en términos económicos como una economía más abierta, una economía más orientada al mercado) ¿lleva naturalmente a la democracia?

Naím: Creo que es demasiado temprano para decirlo. No sabemos.

Glassman: ¿No sólo en China sino en todas partes?

Naím: En todas partes. No sabemos. Recuerde que hemos tenido oleadas de globalización a lo largo de la historia. Esta no es la primera vez que el mundo experimenta una integración muy intensa de economías diferentes. Esta comenzó con gran velocidad en los años noventa. Una vez más se trata de la revolución de la información aunada a la caída de la Unión Soviética, la apertura de los países que antes estaban cerrados. Sucede en este momento y tiene lugar a una velocidad y en formas que todavía no comprendemos completamente. En algunas regiones la globalización ha creado condiciones mejores para la democracia, en otras la globalización obstaculiza la democracia.

Glassman: ¿Dónde obstaculiza la democracia?

Naím: Tengo en mente, por ejemplo, los países petroleros donde la globalización ha creado mercados muy grandes. El precio del petróleo es actualmente muy alto, en gran parte debido a lo que sucede en China y a que la economía mundial está creciendo de forma bastante considerable. Ello crea una corriente de ingresos para los gobiernos autoritarios y esos ingresos muy elevados impiden las reformas económicas y democráticas.

Barfield: No discrepo, pero pienso que lo desafortunado para ellos es que tienen este recurso único, de manera que las fuerzas de la globalización no los afecta tanto.

Glassman: Yo creo que el problema más grande es que ese recurso único pertenece y lo controla el gobierno.

Barfield: Bueno, eso es verdad, pero la cuestión es que esos países petroleros no tienen que bregar como tuvieron que hacer en Brasil, Argentina o Chile, por ejemplo. En toda esta cuestión, para volver a su pregunta original sobre si la globalización deriva naturalmente en la democracia, la respuesta es no. Sin embargo, ésta es una lucha que se libra en los círculos intelectuales (creo que el libro del señor Naím trata este tema) entre realistas y los llamados internacionalistas liberales. En el instituto donde trabajo ocurre que los que trabajan en seguridad y diplomacia dicen que los economistas, o la gente partidaria de la globalización, insiste en decir que llevará a la democracia. Fíjese en los chinos, no parece haber sucedido. Estoy de acuerdo. No creo que haya una progresión natural.

Sin embargo, también es cierto que con la globalización e incluso a pesar de que el gobierno chino puede controlar en parte la Internet y otras fuentes de información, es imposible controlar hoy la población en



Cientes hindúes se pasean por uno de los centros comerciales de Gurgaon, al sur de Nueva Delhi.

MANISH SWARUP @AP/WIDEWORLD

cuanto a la información que recibe, es imposible encerrarla herméticamente, como se podía hacer en Europa Oriental, en Hungría y en Checoslovaquia en los años cincuenta y sesenta, o en China en los años sesenta. También uno se da cuenta de que los chinos permiten que sus estudiantes viajen por todo el mundo. Si se es un gobierno autoritario eso quiere decir que ha desencadenado fuerzas que a la postre no podrá controlar. Ahora bien, si producirá o no democracia, no lo sé, pero es indudablemente cierto que va a ser inquietante para cualquier gobierno que se encuentre en el poder.

Glassman: ¿Está usted de acuerdo?

Naím: Sí, estoy totalmente de acuerdo. Recordemos por un momento que actualmente la mayoría de la humanidad vive en regímenes no democráticos. Es normal. Un ser humano normal hoy es una persona que no consume tres comidas al día, que no recibe información de fuentes independientes, si es que la recibe. Un tercio de la humanidad no tiene teléfono y nunca ha hecho una llamada telefónica y la mayoría de la humanidad no vive en democracias.

La mayoría de los niños del mundo no asiste a la escuela. La mayoría de la gente en el mundo no tiene un trabajo remunerado convencional.

Barfield: Con todo, creo que necesitamos ser cuidadosos. Creo que se tendría que decir que hay pueblos que viven en estados democráticos de algún tipo, más que en cualquier otro momento en la historia de la humanidad.

Glassman: Ceo que en realidad el número de democracias se ha triplicado en los últimos 30 años, aunque la mayoría de los pueblos no vive en democracias si contamos a China

como un país no democrático, como lo haría el grueso de la gente.

Hablemos ahora sobre la dirección en la que se dirige la globalización. Hemos tenido períodos en la historia en los que hubo globalización, pero se paró en seco durante un período de tiempo bastante largo, durante por lo menos cuarenta o cincuenta años. ¿Es posible que eso se repita? ¿La globalización ha llegado para quedarse o es un fenómeno cíclico? Lo que me preocupa en concreto es que en el mundo en desarrollo estamos hablando de mucha gente que realmente no se ha sumado al proceso de globalización. ¿Se puede hacer algo al respecto?

Barfield: Pienso que si se observan los países en desarrollo y olvídense de lo que dicen los políticos y de lo que firman, o de lo que los jefes de estado firmaron en las conversaciones de comercio en Hong Kong. Tomemos a Asia Oriental o incluso a América Latina y regresemos a la pregunta. Se niegan a adherirse a tratados que aseguran los derechos del inversor o las inversiones, pero no obstante han abierto de par en par sus fronteras.

Lo que hay que tener en cuenta es que, en lo que se refiere al comercio, solamente la cantidad de aperturas voluntarias del mercado (olvídense de las negociaciones), ha sido enorme en casi todas las regiones, salvo quizá en África u Oriente Medio. Lo que hizo Argentina y lo que ha hecho Indonesia en materia de inversión durante los últimos veinte años es mucho más de lo que habrían puesto en papel, pero está sucediendo. Es decir, están convencidos. Entienden que ése es el camino a seguir, pero les enerva la posibilidad de ser llevados ante la Organización Mundial de Comercio o alguna otra organización internacional y que se les diga: 'ustedes tienen que hacer esto'. Quieren poder abrirse de par en par al extranjero, a la General Motors o a General Electric, pero no quieren que alguien les diga que tienen que tener las mismas normas que tienen en sus empresas autónomas allá en Brasil o Chile o México.

Glassman: No obstante, en general ¿usted ve con optimismo el mundo en desarrollo, así como el resto del mundo?

Barfield: Sí.

Naím: Una vez más, si se toma la definición de la globalización y se imbuye fuertemente de comercio e inversión, entonces es verdad. Los ciclos comerciales pueden tener altibajos y podemos tener un estímulo del

proteccionismo.

Glassman: A propósito, ¿cree que está sucediendo en la actualidad?

Naím: No. Creo que el comercio es muy fuerte y libre. El comercio internacional crece todos los años y ha venido creciendo más que el PIB mundial. De manera que sí, hay toda una gama de obstáculos al comercio y hay toda clase de subsidios y distorsiones, pero el comercio se mueve.

Tomemos una definición más amplia de la globalización que incluya no sólo el comercio y la inversión y comparémosla con el siglo XIX. Cuando se inventó el telégrafo hubo ese furor de comunicación en todo el mundo. Sin embargo, el telégrafo lo utilizaban mayormente las instituciones. En cambio, la Internet la usan los adolescentes que se reúnen con adolescentes de ideas similares en todo el mundo. Hay toda clase de grupos del mismo parecer, grupos de interés, gente que comparte intereses, pasiones, tecnologías, aficiones, que se reúnen a través de las fronteras



Moisés Naím

“La Internet la usan los adolescentes que se reúnen con adolescentes de ideas similares en todo el mundo. Hay toda clase de grupos del mismo parecer, grupos de interés, gente que comparte intereses, pasiones, tecnologías, aficiones, que se reúnen a través de las fronteras y crean comunidades virtuales que tienen toda clase de actividades y habilidades y desarrollan todo tipo de dinámicas políticas nuevas.”

y crean comunidades virtuales que tienen toda clase de actividades y habilidades y desarrollan todo tipo de dinámicas políticas nuevas. Eso es irreversible porque, como dijo el señor Barfield, se puede controlar la Internet, pero hay límites en cuanto al grado de control que se puede ejercer.

Así que se ha levantado la liebre. La gente está organizándose. Tenemos más - esto es globalización más individual de lo que hemos visto en la historia. Las anteriores oleadas de globalización fueron institucionales y comerciales, los protagonistas eran las sociedades mercantiles. Hoy se vive la globalización del individuo y ésa es una diferencia muy importante. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista ni las políticas del gobierno de Estados Unidos.

Los Arctic Monkeys: Primeras superestrellas inglesas de la era iPod

Los Arctic Monkeys, grupo de Sheffield que representa lo último en música independiente británica, son el ejemplo perfecto de adolescentes que utilizan la Internet para conectarse con otros jóvenes del mundo que comparten sus gustos musicales. El grupo que integran Alex Turner, principal vocalista; Andy Nicholson, guitarra eléctrica; Matt Helders, batería, y Jamie Cook, guitarra, ha batido el récord británico de ventas con su álbum debut, que alcanzó la sorprendente cifra de 360.000 copias vendidas en su primera semana.

Su éxito se atribuye al uso que hicieron de la Internet. En el 2003 y 2004, los Arctic Monkeys empezaron a repartir gratuitamente maquetas de su música. Su círculo de aficionados

creció rápidamente cuando las grabaciones se trasladaron a la red y otros adolescentes empezaron a descargar la música. Poco tardaron sus admiradores en viajar largas distancias para escuchar en vivo al grupo, que quedó sorprendido cuando, en los conciertos, la gente empezó a cantar la letra de sus canciones.



FOTO: TABATHA FIREMAN / REDFERNS MUSIC PICTURE LIBRARY

Hay quienes ahora tildan a los Arctic Monkeys de primeras superestrellas de la era iPod. Sea o no cierto, está aún por verse. Pero su éxito demuestra cómo tecnologías modernas como la Internet aglutinan a personas de intereses similares. El éxito ha permitido al grupo extender su alcance mundial y el 21 de febrero de 2006 se estrenó su primer disco compacto en Estados Unidos.

Los viajes de una camiseta

PIETRA RIVOLI



Todo empezó durante una reunión de la Organización Mundial de Comercio en 1999. Un manifestante activista le preguntó a Pietra Rivoli, catedrática adjunta de Finanzas de la Escuela McDonough de Administración de Empresas, de la Universidad de Georgetown: “¿Quién fabricó su camiseta?” En busca de la respuesta,

*Rivoli emprendió un viaje que le llevó a China, Texas y Tanzania, y en el que experimentó de primera mano las complejidades de la economía mundial. Rivoli relata sus experiencias en su obra *The Travels of a T-Shirt in the Global Economy: An Economist Examines the Markets, Power, and Politics of World Trade*. En el presente artículo, la autora reflexiona acerca de sus experiencias y se maravilla de la manera en que el comercio aún a gentes muy diversas.*

Cuando decidí seguir el recorrido de mi camiseta por el mundo, lo que realmente me había propuesto era contar una buena historia. No quería demostrar una idea o transmitir una lección, aunque de mis viajes sin duda surgieron lecciones. Sencillamente tenía la sensación de que este objeto tan simple encerraba un relato complejo y fascinante, un relato que podría hacerse eco en cualquier persona que se viste cada mañana; y yo quería contar ese relato.

Descubrí que a la gente en todas partes le gusta explicarle cosas a un profesor. Puede que se deba a algún tipo de emoción perversa. Ya fuera en una granja algodonera de Texas o en un puesto de venta de camisetas en África, la gente quería que yo entendiese el lugar que ocupaba en la economía mundial, quería explicarme cómo funcionaba su pequeño microcosmo

de globalización, quería que comprendiera lo complicado, difícil, pero también lo interesante que le era encarar los retos diarios.

En los viajes que emprendí para recopilar las entrevistas que contiene el libro, oí muchas opiniones contrarias, opiniones sobre los subsidios al algodón y la política comercial, sobre China y sobre la pérdida de empleos. Pero no me topé con ningún malo de la película. En mi relato no hay personajes malos. Cada negocio, cada empresario o cada político involucrado en el recorrido de mi camiseta simplemente intentaba abrirse camino en un mercado competitivo, un mercado que, con frecuencia, cambia rápidamente.

Escribí el libro en tiempos tumultuosos y a menudo trágicos: durante el 11 de septiembre y durante las guerras en Afganistán e Iraq, durante los atentados terroristas en Europa y durante una elección ferozmente disputada en Estados Unidos. Pero en mis viajes a campos de algodón de Texas, a una fábrica china, a Washington, y en mis conversaciones con la tercera generación de vendedores de ropa usada, descendientes de inmigrantes judíos, e importadores musulmanes de África Oriental, me asombró ver lo bien que se llevaban. Mientras caían bombas, estos comerciantes musulmanes, judíos, negros y blancos seguían siendo amigos gracias a mi camiseta. El hilo y la tela y las prendas de vestir les unía, el comercio mundial les vinculaba. No tenían más remedio que seguir hablando. El hombre común y corriente se llevaba bien, mientras que los peces gordos se peleaban. Independientemente de los debates en torno al comercio, me quedó claro tras la experiencia que el comercio es, indudablemente, un instrumento de paz y comprensión. Es un privilegio decir que quienes se mencionan en el libro son ahora mis amigos, y espero que al lector le guste todos los personajes de la historia tanto como a mí.

He impartido clases en una escuela de comercio durante mucho tiempo y sé, por tanto, lo fácil que es aburrir a la gente hablándole de déficit comerciales, de la competencia, o del desempleo. Pero a todos les gusta un relato interesante. Algunos profesores prefieren no contar historias en sus clases o en sus escritos, puesto

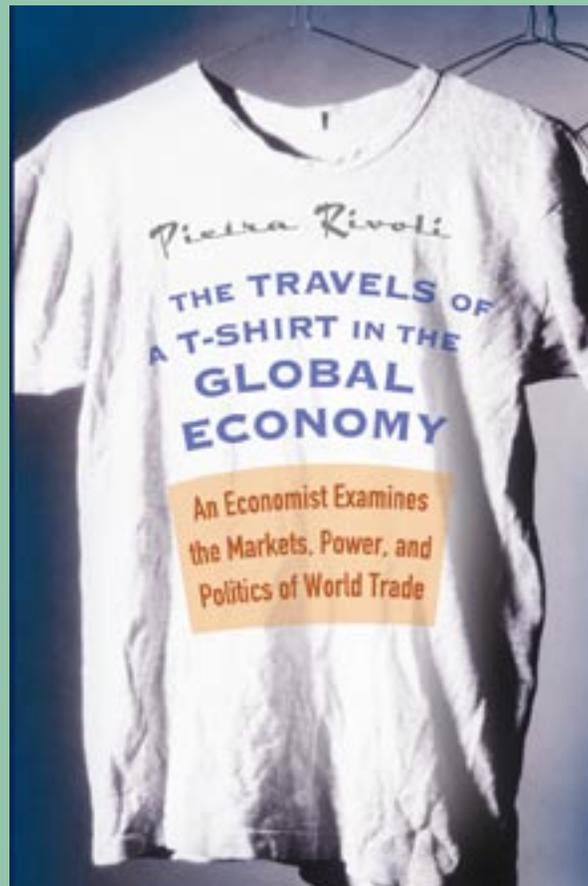
que les concierne que carezcan de credibilidad o peso intelectual. Pero con tal que procuremos relatar toda la historia, y no simplemente anécdotas seleccionadas para demostrar algo, los relatos pueden ayudarnos enormemente a entender las complejidades del comercio internacional. Espero que la historia de mi camiseta haya logrado precisamente eso.

Como autora primeriza, tras la publicación de mi libro viví algunos momentos emocionantes en los que tuve que “pellizcarme”. La primera vez fue cuando me enteré de que la revista *Time* iba a publicar una crítica del libro, y la segunda vez fue cuando sonó el teléfono y al otro lado del auricular la voz de Adam Davidson, corresponsal de National Public Radio para comercio internacional. Me dijo que le había encantado el libro y que quería dedicarle un ciclo de NPR. Y luego me hizo el mayor cumplido que se le puede hacer a un profesor y me dijo que el libro le cambió su concepto de la globalización, y hasta cómo informaría del comercio

internacional en el futuro.

La serie de NPR se produjo en cosa de un mes. Adam y yo regresamos a muchos de los lugares a los que había viajado yo para escribir el libro. En el programa tuvimos sólo veinticuatro minutos para condensar mi trabajo de cinco años y viajes de miles de kilómetros, apenas veinticuatro minutos para contar la biografía de este sencillo objeto, si bien sumamente complicado. Mientras escuchaba los sonidos de fondo que Adam había grabado para la serie —el ruido de tractores, el ruido de una máquina de coser, de una despepitadora de algodón, y el silencio sepulcral de una fábrica de camisetas de Alabama cerrada con candado— me di cuenta de que nunca había pensado sobre los sonidos que produce la globalización. Si cierra los ojos y escucha, puede oír cómo funciona todo. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista ni las políticas del gobierno de Estados Unidos.



© DOUGLAS WHYTE/CORBIS. CORTESÍA DE JOHN WILEY & SONS, INC.

LA POLÍTICA ECONÓMICA ESTADOUNIDENSE DE TRANSFORMACIÓN

La relación entre el comercio, el crecimiento y el desarrollo

JOSETTE SHEERAN SHINER
SUBSECRETARIA DE ESTADO PARA ASUNTOS ECONÓMICOS, EMPRESARIALES Y AGRÍCOLAS



La Subsecretaria de Estado para Asuntos Económicos, Empresariales y Agrícolas, Josette Sheeran Shiner examina la relación entre el comercio y el crecimiento económico.

Por qué algunos países gozan de un crecimiento económico robusto y otros no? Entre 1975 y 2003 más de la mitad de los países del mundo registraron tasas anuales de crecimiento del PIB per cápita inferiores al uno por ciento. De hecho, alrededor de la tercera parte de todos los países se empobrecieron. La cifra sería aún mayor si se pudiera incluir información de los más de 35 países adicionales cuyas instituciones son demasiado débiles para recopilar datos confiables.

Los economistas y expertos de desarrollo que buscan respuestas a esta situación están observando cada vez más un vínculo con el comercio. Si consideramos la situación del mundo durante el último siglo, es difícil encontrar pruebas sistemáticas de los beneficios del proteccionismo. Sin embargo, abundan los ejemplos de políticas proteccionistas mal concebidas: el aislamiento de Estados Unidos tras el desastre bursátil de 1929 precipitó la era de la llamada Gran Depresión; los esquemas de sustitución de importaciones aplicados por los países en

desarrollo durante los años sesenta y setenta desalentaron el crecimiento económico; y el comunismo atrofió la productividad, la innovación y la libertad económica. El proteccionismo no ofrece beneficios sostenibles.

Por el otro lado, la liberalización del comercio está haciendo una contribución importante al crecimiento económico, a la reducción de la pobreza y a la estabilidad en todo el mundo. Los estudios económicos confirman que los países con economías más abiertas participan en un creciente comercio internacional y tienen tasas de crecimiento más altas que las de las economías más cerradas. Entre los países en desarrollo, los que más participaron en el comercio internacional durante la década de 1990 registraron tasas de crecimiento tres veces más altas que las de los países con menos comercio.

China y la India son los dos ejemplos más visibles del poder de la liberalización comercial. Hace treinta años ambos países sufrían una pobreza generalizada. En la actualidad tienen aún esencialmente las mismas bases de recursos naturales que tenían entonces y sus sistemas políticos han permanecido relativamente inalterados con el paso de los años. Sin embargo, ambos disfrutaban hoy de tasas de crecimiento económico que se cuentan entre las más altas del mundo. ¿Qué ha cambiado? Abrieron sus mercados al mundo y como consecuencia se produjo la mayor disminución de la pobreza en la historia del



Foto: RAJESH NIRGUDDE © AP/WIDE

Un corredor de bolsa trabaja en la Bolsa de Valores de Bombay.

mundo. La organización no gubernamental Oxfam revela que si África, Asia oriental, Asia meridional y América Latina aumentasen en uno por ciento su participación en las exportaciones mundiales, las ganancias en ingresos nacionales que se cosecharían podrían sacar de la pobreza a 128 millones de personas.

Estados Unidos se destaca por promover este tipo de oportunidades económicas en todo el mundo, al favorecer políticas económicas nuevas e innovadoras que vinculan el comercio, la ayuda y el desarrollo.

La secretaria de Estado Condoleezza Rice ha recalado el poder del comercio y del crecimiento para transformar sociedades: “En nuestras consideraciones sobre la propagación de la democracia y la libertad, quizás no haya instrumento más importante para Estados Unidos que el uso de nuestra diplomacia económica, los beneficios del libre comercio, los beneficios de la ayuda al desarrollo...”.

REDUCCIÓN DE LOS OBSTÁCULOS AL COMERCIO

A través de negociaciones comerciales mundiales en la Organización Mundial de Comercio (OMC) hemos presentado audaces propuestas para eliminar aranceles aduaneros, cuotas y subsidios que distorsionan el comercio. Alentamos a otros países a que hagan lo mismo. La fortaleza de la economía estadounidense se puede atribuir en gran medida a la reducción de obstáculos al comercio por parte de Estados Unidos y de sus principales socios comerciales. En lo que respecta a bienes, las tasas arancelarias medias se redujeron de cerca del 40 por ciento durante la época de la Segunda Guerra Mundial a menos del cuatro por ciento en la actualidad, entre países de la OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos). Los aranceles más bajos estimulan la

competencia, la innovación, la asignación eficiente de los recursos, el intercambio de ideas y tecnología y la inversión extranjera. También reducen los costos de producción de las industrias y las ayudan a competir a nivel mundial. Los países en desarrollo tienen una oportunidad única de cosechar los beneficios de mayor libertad comercial, puesto que los aranceles medios de esos países son considerablemente más altos que los del mundo desarrollado y el 70 por ciento de los aranceles que se pagan en los países en desarrollo son sobre artículos importados de otros países en desarrollo.

Se reconoce ampliamente que la reforma del comercio agrícola es un paso importante para la expansión del desarrollo económico, y que la apertura de acceso a los mercados agrícolas a través de las negociaciones actuales en la OMC podría sacar de la pobreza a millones de personas. Según el Banco Mundial, un mayor acceso a los mercados representaría el 93 por ciento de los beneficios de las reformas mundiales del comercio agrícola. Para los países en desarrollo, casi todos los beneficios provendrían de la reducción de sus propios aranceles de importación.

Pero el comercio solo no genera automáticamente crecimiento, empleos y reducción de la pobreza. Si los países quieren aprovechar el libre comercio y estimular el crecimiento económico, tienen que aplicar además otras políticas nacionales acertadas: buen gobierno, imperio del derecho, instituciones fuertes, políticas monetarias y macroeconómicas viables y un compromiso a invertir en la gente. Este tipo de políticas racionales puede ser difícil de sostener incluso en los mejores entornos. Sin embargo, muchos países en desarrollo se ven paralizados por sus propias políticas que limitan la iniciativa empresarial. En el África al sur del Sahara, tarda un promedio de 63 días abrir un nuevo negocio y más del 200 por ciento del ingreso anual per cápita para inscribirlo. En Australia el mismo trámite tarda dos días y el 1,9 por ciento. A medida que los países toman medidas para desarrollar economías sostenibles, los inversionistas sienten más confianza para comerciar e invertir en esos mercados. Un entorno favorable para los negocios ayuda a atraer más inversión extranjera directa, contribuyendo de esa manera a la creación de más empleos, ingresos y crecimiento económico.

LA CUENTA DEL DESAFÍO DEL MILENIO

En reconocimiento de ello, el presidente Bush propuso un nuevo programa de ayuda al desarrollo denominado Cuenta del Desafío del Milenio (MCA,

siglas en inglés). La Corporación del Desafío del Milenio (MCC, siglas en inglés), que administra la MCA, se nutre de las lecciones aprendidas sobre el desarrollo en los últimos 50 años, al vincular políticas económicas viables con nuevas oportunidades comerciales y de inversión. La MCC funciona primordialmente como un programa de asistencia, pero también ayuda a crear un clima que apoye los beneficios de un comercio más libre.

Estados Unidos ha sido también precursor de programas que vinculan iniciativas de creación de capacidad comercial con iniciativas comerciales, y ha hecho de la creación de capacidad una parte esencial de nuestra agenda de comercio mundial, regional y bilateral, al otorgar a países en desarrollo los instrumentos que necesitan para aprovechar el libre comercio. De hecho, la Oficina del Representante Comercial de Estados Unidos ha creado un departamento especial para trabajar concretamente con asuntos de creación de capacidad comercial. Mediante estas actividades Estados Unidos se ha convertido en el primer país donante de ayuda de creación de capacidad comercial al proporcionar más de 1.300 millones de dólares en 2005 y al prometer duplicar esa cifra a 2.700 millones de dólares anuales para el 2010.

El novedoso planteamiento de Estados Unidos de vincular el comercio, la ayuda y el desarrollo, está produciendo resultados reales. El Acuerdo de Libre Comercio (ALC) entre Estados Unidos y América Central fue la primera vez en que la creación de capacidad comercial formó parte integral de las negociaciones de un ALC. A modo de ejemplo, Estados Unidos ayudó a los agricultores de El Salvador a ampliar sus mercados al mejorar sus técnicas de comercialización, normas alimentarias, productividad y servicios de apoyo empresarial a sus cultivos. Sus ingresos medios han aumentado más del doble. Desde entonces Estados

Unidos ha empleado este modelo en las negociaciones de ALC con los países andinos, la Unión Aduanera del África Meridional, Tailandia y otros.

La MCC también ha contribuido a este historial. Desde su creación en 2004, ha suscrito programas de asistencia que superan los 900 millones de dólares, con Madagascar, Honduras, Cabo Verde, Nicaragua y Georgia. Poco más de dos años después de que se anunciase los indicadores de la MCA en febrero de 2003, la media del plazo de días que tarda abrir un negocio bajó de 61 a 46 para los países candidatos de la MCA. Funcionarios del Banco Mundial sostienen que debido al incentivo de la MCA, Paraguay adoptó en 2004 importantes reformas políticas que mejoraron su calificación en el indicador de la MCA del “plazo de días para abrir un negocio” y produjo un aumento en registros de negocios alrededor del 20 por ciento más de lo normal.

La liberalización del comercio es un ingrediente clave y necesario para lograr un programa de crecimiento económico exitoso. Estados Unidos se ha comprometido a ayudar a los países a prosperar económicamente y a reducir la pobreza mundial. Y estamos al frente, trabajando duramente con la comunidad internacional y países individuales para crear esas oportunidades. Nuestras 135 embajadas y consulados en todo el mundo se dedican activamente a promover esa política. Muchos países en desarrollo reconocen ahora el vínculo vital entre la liberalización comercial y el crecimiento económico. Es cada vez más importante que pongamos en marcha programas que apoyen este esfuerzo. Confiamos en que al trabajar juntos podamos aumentar la prosperidad económica mundial según nos adentramos en el siglo XXI. ■

EL NUEVO LUGAR DE TRABAJO

Entrevista con Daniel Pink



Daniel Pink, asesor de empresas, conferenciante y autor, ha escrito sobre la economía mundial y sus efectos en gentes de todo el mundo, en dos libros que han tenido una favorable acogida: A Whole New Mind y Free Agent Nation. Sus ensayos sobre los hombres y mujeres que han decidido abandonar el mundo de las grandes empresas para trabajar por su cuenta, la contratación de servicios fuera de la empresa y la búsqueda de un sentido de la vida a través del trabajo, han aparecido en el New York Times, Harvard Business Review y la revista Fast Company. Colaborador de la revista Wired, también escribe una sección de finanzas para Yahoo! La siguiente es una entrevista con Pink realizada por el redactor del Departamento de Estado Paul Malamud.

“La globalización es una buena cosa, aunque no perfecta. Y no podemos dejar que lo perfecto sea enemigo de lo bueno.”

sin duda, el advenimiento de nueva tecnología, como la Internet, que permite a un niño en Zambia encontrar información casi con la misma rapidez con que la encontraría el director de la biblioteca de la Universidad de Cambridge. Facilita a la gente mantenerse en contacto con su país de origen,

permite el movimiento del capital a través del mundo al lugar donde puede ser utilizado con más ventaja, confiere un mayor grado de transparencia a los gobiernos e instituciones políticas que en cualquier momento anterior y derriba barreras comerciales. Cuando pienso en globalización, pienso, básicamente, en movimientos, ya sea movimiento de ideas, movimiento de capital, movimiento de bienes y servicios, movimiento de personas, todo lo cual se ha hecho más fácil y se ha acelerado a causa de la globalización.

P: ¿Estamos mejor o peor, como resultado?

Pink: Estamos mejor. En mi opinión, la globalización es una buena cosa, aunque no perfecta. Y no podemos dejar que lo perfecto sea enemigo de lo bueno. La globalización, en general, ha mejorado el nivel de vida en todo el mundo. Evidentemente, ha dado lugar a algunos desbarajustes. Si usted es un obrero estadounidense y su trabajo industrial se va a un país del mundo en desarrollo, donde alguien va a percibir un salario equivalente a la quinta parte de lo que usted está ganando, usted se ha visto, de algún modo, perjudicado por la globalización.

P: ¿Qué entiende usted por globalización?

Pink: Globalización es el amplio movimiento entre economías, sociedades y tecnología que está acercando más a gentes de todo el mundo y afectando los mercados de capital, la tecnología y el intercambio de información.

P: ¿Qué es lo que hace que esto suceda?

Pink: Creo que es una serie de cosas. Una de ellas es,

Al mismo tiempo, el obrero y su familia se benefician del abaratamiento de los bienes y servicios resultante de la eliminación de las barreras comerciales. Y se benefician, evidentemente, de toda la tecnología que contribuye a la globalización. Por tanto, a mi modo de ver, la globalización es, en su mayor parte, beneficiosa. La tarea de la política pública, la tarea de los dirigentes políticos nacionales y transnacionales es asegurar que la gente reciba los beneficios de la globalización, y que, en cuanto a las desventajas de la globalización, los gobiernos y las instituciones políticas intervengan para mitigar sus efectos negativos.

P: ¿Hay estadísticas que demuestren que la globalización pone a flote todos los barcos?

Pink: Depende de qué nivel de vida se tome en cuenta. Ciertamente, el PIB de Estados Unidos en los últimos 50 años se ha triplicado. Estoy seguro de que el nivel de vida de gran parte del resto del mundo también ha mejorado. Dicho esto, todavía quedan más de mil millones de personas en este planeta que tienen menos de un dólar al día para vivir. De manera que no todo el mundo está viviendo, ni mucho menos, en el país de Jauja, pero, en general, la globalización ha mejorado las cosas, en vez de empeorarlas y el presente es mejor que el pasado. En general, estoy casi seguro, no porque sea un optimista nato, sino porque soy realista, que el futuro será mejor que el presente.

P: En su obra *A Whole New Mind*, usted vaticina que más trabajos ordinarios de oficina saldrán de los países desarrollados y se trasladarán a los países en desarrollo, y dice que esta fuga se compensará con más trabajos creativos en Estados Unidos y otros países desarrollados. No obstante, esto presupone que la mayor parte de la gente es capaz de ser sumamente creativa. Supongamos que la mayor parte no lo somos.

Pink: No estoy de acuerdo con la premisa de que la mayor parte de la gente no tiene esa clase de habilidades. Mi argumento es que las economías están automatizando y exportando trabajos ordinarios de oficina: contabilidad básica, análisis financieros básicos, incluso servicios jurídicos básicos, y ésta es la misma norma que hemos visto con los trabajos ordinarios de manufacturas. Hoy, todo lo que es ordinario, es decir, todo lo que se pueda reducir a un guión, una hoja de especificaciones, una serie de reglas, esta clase de trabajo va a ser cada vez más rara en Estados Unidos, Canadá, Europa occidental y Japón, porque se puede hacer a un costo mucho más bajo por computadoras o gente de otros países.

“Para sobrevivir en la economía es preciso hacer algo fuera de lo ordinario.”

Ahora bien, lo que esto significa es que para sobrevivir en la economía es preciso hacer algo fuera de lo ordinario. Esto tiende a ser el trabajo artístico, creativo, sensible y conceptual. Y creo que la idea de que los seres humanos, en general, y los estadounidenses, en particular, no pueden ser creativos, sensibles y capaces de ver una cuestión desde todos sus ángulos, es completamente equivocado.

Por ejemplo, piense en la época en que Estados Unidos se estaba transformando de una economía agraria en una economía industrial, y la gente decía: “No todo el mundo puede ir a la escuela secundaria, no todo el mundo puede aprender a leer y escribir. Una buena educación está reservada exclusivamente para un sector selecto de la población”. Lo que quiero decir con esto es que no todo el mundo tiene que ser Salvador Dalí, pero que todo el mundo puede ser capaz de conceptualizar y mostrar creatividad y sensibilidad. Yo creo que es eminentemente factible.



Foto: GAUTAM SINGH-AP/WIDEWORLD

En un ejemplo de acontecimientos recientes en el uso de la tecnología en medicina, el Dr. Arjun Kalyanpur, en Bangalore, India, discute la tomografía axial de un paciente con un médico estadounidense en Connecticut.

Nadie diría: “No se puede alfabetizar a las masas”. No todo el mundo puede ser Toni Morrison, pero casi todo el mundo puede aprender a leer y escribir. “Las masas no pueden aprender aritmética”. Pues, yo no estoy de acuerdo. No creo que todo el mundo pueda ser un Albert Einstein, pero todos pueden ciertamente aprender los rudimentos de la aritmética. Y pueden ir mucho más allá.

P: ¿Qué le sucede a la gente de los países desarrollados cuando la de los países en desarrollo alcanza un grado de educación igual al suyo y descubre su propia creatividad?

Pink: Excelente pregunta. Tom Friedman se ha ocupado de esta cuestión en sus escritos. Hay dos corrientes de opinión distintas. Una es que China e India nos han echado una

carrera para ver quién llega el último. La otra es que están compitiendo con nosotros por el primer puesto. Friedman opina, y yo estoy de acuerdo, que nos están retando a ver quién llega el primero, de nuevo, no porque que soy optimista, sino porque ésta siempre ha sido la norma; ésta siempre ha sido la trayectoria. Eso no significa que sea 100 por ciento seguro que sea de nuevo la trayectoria, pero eso es por lo que yo apostaría.

También estoy de acuerdo en que los estadounidenses no tenemos, en absoluto, el monopolio de esta clase de habilidades y lo que tenemos que hacer es no dormirnos en los laureles y prepararnos para estar en la mejor forma en esta lid porque, como dice Tom Friedman, estos otros países están compitiendo con nosotros por el primer puesto.

P: La índole del trabajo también está cambiando de otras formas. Las computadoras son cada vez más complejas y hábiles. ¿Cuándo podemos esperar que las computadoras compitan con los humanos en trabajo de categoría profesional?

Pink: Creo que en algunos aspectos ya están haciendo determinadas clases de trabajo profesional. Ahí tiene a Turbo Tax [un programa de software que ayuda a la gente a preparar su declaración de impuestos]. A todos nos preocupa el tema de la deslocalización y la subcontratación de servicios. El año pasado, se prepararon en la India, por personal indio, más de tres millones de declaraciones de impuestos sobre la renta de los Estados Unidos, pero a través de Turbo Tax se prepararon 21 millones. Así pues, en cierto modo, los programas de computadora ya pueden hacer determinados elementos de trabajo profesional, y esta tendencia va a ir continuamente en aumento.

Lo que esto significa es que los contables que quieran sobrevivir no pueden ganarse la vida haciendo el mismo trabajo que puede hacer un programa que cuesta 39,95 dólares. Tienen que hacer otras cosas que sean más difíciles de reducir a un código de computadora, dedicarse a algún tipo de asesoramiento, averiguar cuáles son las necesidades financieras de la gente y ofrecer consejos financieros de alto nivel.

Lo mismo ocurre, hasta cierto punto, con los agentes de bolsa y con las inversiones. Ahora, muchos estadounidenses hacen sus inversiones por vía electrónica. Disponen de toda clase de información. Las operaciones bursátiles por Internet son baratas porque se pueden hacer a través de la propia computadora y ya no hace falta tener al teléfono a un agente de bolsa para llevar a cabo transacciones ordinarias.

En algún momento, ese agente de bolsa va a tener que pasar a ser asesor financiero, a enterarse con más detalle de la situación del inversionista y a darle consejos que un programa de computadora nunca podrá darle.



Foto: PAT VASQUEZ/CUNNINGHAM/AP/WAP

El técnico Jeremy Vanrite acciona un robot Sewer Access Module (SAM), mediante controles de computadora interactiva en Albuquerque, Nuevo México, para ver el interior de una alcantarilla

P: ¿Y en cuanto a los robots? ¿Qué efecto cree usted que tendrán en el trabajo?

Pink: Si usted visita hoy una fábrica, lo que ve en la planta no es la fábrica de los años veinte o, incluso, los cincuenta, donde una serie de obreros, con monos grasientos, apretaban tornillos en una cadena de montaje. Lo que usted ve son individuos, a menudo con títulos académicos, que dirigen esos robots. Los robots no tienen autonomía ni voluntad propia. Responden a un código del programa informático. De manera que alguien tiene que escribir ese programa, alguien tiene que vigilar a estos robots. Por eso, éste es cada vez más el tipo de trabajo de la industria fabril. Requiere, evidentemente, un grado mucho más alto de conocimientos.

P: ¿Tiene la mayoría de los trabajadores del mundo la inteligencia, el coeficiente de inteligencia, para adaptarse a todo esto?

Pink: Permítame que disienta de la premisa de esta pregunta, que el coeficiente intelectual es una medida de aptitud. El coeficiente intelectual es una medida de una clase determinada de razonamiento, pero es, difícilmente, la única forma de razonamiento y existen pruebas abrumadoras de que la correlación entre el coeficiente intelectual y el éxito profesional es, prácticamente, nula. Con lo que el coeficiente intelectual está correlacionado es con la clase de profesión que se sigue. Además, el coeficiente de inteligencia medido por las pruebas estándar ha ido aumentando con el tiempo. Es parte de lo que significa ser inteligente, pero es sólo un pequeño aspecto de ello. Consulte el trabajo de Dan Goleman con respecto a la inteligencia emocional, el trabajo de Howard Gardner, de Harvard, y sus inteligencias múltiples. Yo no le doy mucho crédito al coeficiente intelectual como medida de la capacidad humana.

P: ¿Cree usted que la dignidad humana está amenazada por algunas de las consecuencias de la globalización? Hay quienes afirman que los vínculos de familia, clan, comunidad, jerarquía se están relajando, que, incluso, la dignidad del logro individual basado en el desarrollo de las aptitudes individuales tiene menos valor, porque los papeles cambian con tanta frecuencia en una economía mundializada.

Pink: Es una pregunta interesante. Si consideramos el mundo occidental como heraldo del futuro, las conexiones familiares aquí son mucho más difusas que en otras partes del mundo. Existe mucha más movilidad y la gente no vive necesariamente donde viven sus padres o donde viven sus



Dos participantes del sultanato de Omán en el Programa de becarios en empresas de EE.UU., de la Universidad de Duke, hablan con Sally Morton (de espaldas a la cámara), vicepresidenta internacional de estadística y epidemiología del Research Triangle Institute de Durham, Carolina del Norte, en diciembre de 2005.

hermanos o hermanas. En la actualidad existe una gran variedad de modalidades de familia que ponen en tela de juicio la familia nuclear. La cuestión sobre la identidad derivada de las aptitudes adquiridas a lo largo de toda una vida es interesante. Yo creo que hay un cambio aquí, porque la semivida de cada clase de habilidad hoy está menguando sin cesar. No es posible ganarse la vida ejerciendo el mismo tipo de trabajo durante 40 años, porque no es así como funciona la sociedad. La duración de una serie determinada de aptitudes es, literalmente, de un par de años. Por tanto, se da un gran valor al aprendizaje y a aprender a aprender y perfeccionar los conocimientos continuamente.

Ahora, yo no sé si eso menoscaba la dignidad humana. Se puede argumentar que la puede mejorar. Permite a la

gente perfeccionarse continuamente, no quedarse estancada, tener más posibilidades de medrar. Pero, evidentemente, cada cual tiene su propia experiencia y la pregunta es válida.

P: En *A Whole New Mind*, usted suele referirse a la gente como “ella”. ¿Cree usted que la globalización resalta el papel de la mujer? ¿Trata usted también de insinuar que el lado andrógino del espíritu humano tiene algún tipo de ventaja en la nueva economía?

Pink: Hay numerosas pruebas de que las personas con una mentalidad más andrógina, capaces de razonar tanto en una forma típicamente masculina, propia del hemisferio izquierdo del cerebro, como en una forma típicamente femenina, propia del hemisferio derecho, tienen una ventaja comparativa en la economía moderna. Yo creo que muchas de las facultades que con frecuencia se pasan por alto como “femeninas” o “blandas”, como la empatía y, hasta cierto punto, la creatividad misma, son más valiosas en la actualidad, y esto puede dar una ligera ventaja a la mujer. Pero yo creo que el futuro pertenece a las personas con mentalidad andrógina, que tienen una capacidad analítica, pero que también tienen dotes artísticas y de empatía.

P: ¿Es eso realmente cierto? ¿No se siente la gente más cómoda con actitudes tradicionalmente consideradas propias de uno u otro sexo?

Pink: Piense usted en las fuerzas armadas de los EE.UU., en muchos aspectos, profesión típicamente masculina. Muchas mujeres prestan servicio en las fuerzas armadas y las tareas que se espera que lleven a cabo los soldados de hoy, a veces requieren una serie de aptitudes más refinadas. Tienen que comprender la cultura local; existen misiones de mantenimiento de la paz; mantener la paz es algo muy distinto de entrar directamente en combate. A mi modo de ver, todos los hombres tienen alguna capacidad de pensar de manera andrógina, y los que no están dispuestos a adquirirla pueden estar en dificultades.

P: Uno de los cambios vinculados de algún modo a la globalización es el uso generalizado de los teléfonos celulares, la Internet e, incluso, los juegos de computadora. ¿Están

estos juegos, en su aspecto lúdico, realmente vinculados a una economía mundializada?

Pink: Es difícil saberlo. Pero incluso los videojuegos, como toda forma de pasatiempo, pueden llegar a ser una *lingua franca* de diversas culturas. Incluso la constante interconexión a través de los teléfonos celulares puede estar relacionada con la globalización, aunque como pariente lejano.

P: En su libro, usted dice que la globalización parece haber conducido a una búsqueda más intensa de espiritualidad en Estados Unidos ¿A qué se debe esto?



Rafael Cárdenas, propietario de una pequeña empresa, trabaja en su sitio web elgolfero.com, desde su casa en Los Ángeles.

Pink: Existen numerosas pruebas de que, una vez superado un cierto nivel, relativamente modesto, más dinero no proporciona mucha más satisfacción y felicidad en la vida y que lo que últimamente proporciona satisfacción y felicidad son las cosas sin valor monetario: un trabajo satisfactorio, relaciones estrechas, una vida con sentido. Creo que a medida que más gente se libere de la lucha por la supervivencia, vamos a ver a más personas que se permiten el lujo de buscar un sentido a la vida, un sentido de finalidad, de trascendencia.

Piense usted en la obra del economista Robert William Fogel, ganador del premio Nobel, en la que habla del “cuarto gran despertar”. Se refiere a cómo la búsqueda de la realización de uno mismo se ha extendido de una pequeña fracción del planeta a un sector mucho más amplio, en particular en el mundo desarrollado. Otros lo llaman “deseo de sentido”: partes del planeta han pasado del deseo de bienes materiales al deseo de sentido. Ronald Inglehart, de la Universidad de Michigan, lo define como movimiento de los valores materialistas a los valores posmaterialistas. Yo creo que es un cierto lujo, que es posible cuando la gente ha alcanzado una situación material segura que le deja en libertad de buscar algo más.

“Los compradores de talento tienen ahora acceso a un mercado de trabajo que no es sólo local, sino, potencialmente, mundial, aunque está empezando a desarrollarse.”

P: En su obra anterior, *Free Agent Nation*, usted dice que una fuerza de trabajo mundializada consiste cada vez más en personas que trabajan por cuenta propia. ¿Qué quiere usted decir con esto?

Pink: Yo defino un agente libre como alguien que trabaja sin ataduras con una organización importante: un contratista, un propietario único, el encargado de un negocio muy pequeño. Esta forma de trabajo se está generalizando gracias a la tecnología, gracias

al contrato social radicalmente distinto entre individuos y organizaciones, gracias al cambio estructural dentro de las organizaciones mismas y, en parte, gracias a la búsqueda de sentido a la que nos hemos referido.

Éstas son las fuerzas que están haciendo que muchas personas abandonen el barco corporativo y emprendan su propio camino, y que otros sean expulsados de él. En cuanto a la conexión de todo esto con la globalización, existe en la medida en que da a la gente más movilidad. Muchas personas que trabajan para empresas norteamericanas pueden vivir en Europa o en otros países. Los compradores de talento tienen ahora acceso a un mercado de trabajo que no es sólo local, sino, potencialmente, mundial, aunque está empezando a desarrollarse. Yo creo que, a medida que vayan evolucionando las economías, vamos a ver un número creciente de personas de todo el mundo que tratan de inventar sus propias formas de trabajo, en vez de unirse permanentemente a una organización. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista ni las políticas del gobierno de Estados Unidos.

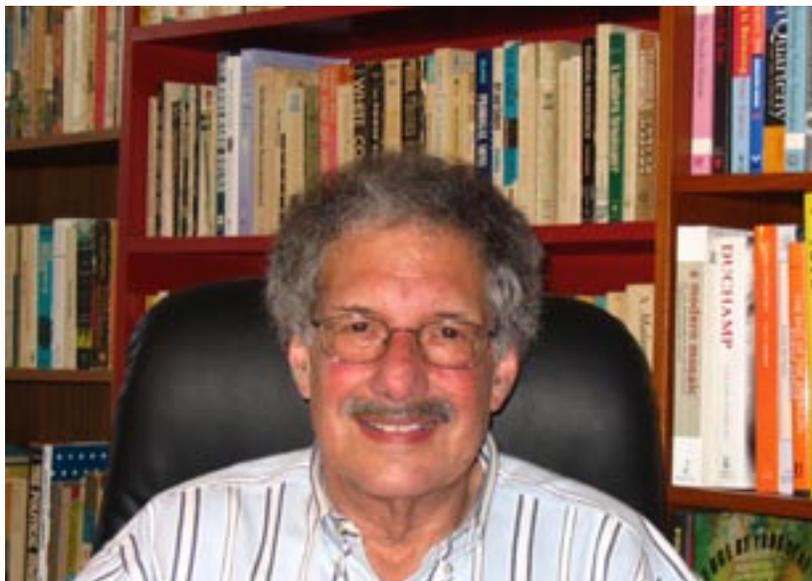


“Trabajar en casa ha tenido sus partes buenas y malas.”

© THE NEW YORKER COLLECTION 2000 DANY SHANAHAN DE CARTOONBANK.COM. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

¿ES “ESTADOUNIDENSE” LA CULTURA DE ESTADOS UNIDOS?

RICHARD PELLIS



Richard Pellis es catedrático de Historia de la Universidad de Texas en Austin. Es autor de tres libros: Radical Visions and American Dreams: Culture and Social Thought in the Depression Years; The Liberal Mind in a Conservative Age: American Intellectuals in the 1940s and 1950s; y Not Like Us: How Europeans Have Loved, Hated, and Transformed American Culture Since World War II. En estos momentos está escribiendo otra obra que se titula From Modernism to the Movies: The Globalization of American Culture in the Twentieth Century. Ha ocupado seis cátedras Fulbright, así como cátedras en calidad de profesor visitante en universidades de Holanda, Dinamarca, Alemania, Austria, Finlandia, Brasil, Australia e Indonesia.

Desde principios del siglo XX, la gente en el exterior se ha sentido incómoda con el impacto mundial de la cultura estadounidense. En 1901, el escritor británico William Stead publicó un libro con el inquietante título *The Americanization of the World*. El nombre de la obra captó una serie de temores —en torno a la desaparición de las lenguas y tradiciones nacionales y la destrucción de la “identidad” singular de un país bajo el

peso de los hábitos y estados de ánimo estadounidenses— que persisten hasta hoy.

En los últimos tiempos, la globalización ha sido el principal enemigo de académicos, periodistas y activistas políticos que detestan lo que perciben como una tendencia hacia la uniformidad cultural. Con todo, generalmente consideran que la cultura mundial y la cultura estadounidense son sinónimas e insisten en que Hollywood, McDonald y Disneylandia erradican las excentricidades regionales y locales, al diseminar imágenes y mensajes subliminales tan seductores que ahogan las voces alternativas de otros países.

A pesar de esas alegaciones, las relaciones culturales entre Estados Unidos y el resto del mundo en los últimos cien años jamás han sido unilaterales. Al contrario, Estados Unidos fue, y sigue siendo, un consumidor de influencias intelectuales y artísticas extranjeras, al igual que productor de los espectáculos y gustos del mundo.

De hecho, como país de inmigrantes desde el siglo XIX hasta el siglo XXI, Estados Unidos ha sido tanto destinatario como exportador de la cultura mundial. Efectivamente, la influencia que han ejercido los inmigrantes explica por qué la cultura de Estados Unidos ha sido tan popular durante tanto tiempo en tantos lugares. La cultura estadounidense se ha extendido por el mundo porque ha incorporado ideas y estilos extranjeros.

Lo que los estadounidenses han hecho en forma más brillante que sus rivales en el exterior ha sido “re-ensasar” los productos culturales que se reciben del exterior y retransmitirlos posteriormente al resto del planeta. Por ese motivo, por simplista que sea, se ha llegado a identificar la cultura mundial popular con Estados Unidos.

Después de todo, los estadounidenses no inventaron la comida rápida, ni los parques de diversiones, ni las películas cinematográficas. Antes de que hubiera una hamburguesa Big Mac hubo pescado frito con papas fritas. Antes de Disneylandia, hubo los Jardines Tívoli en Copenhague (que Walt Disney utilizó como prototipo de su primer parque de atracciones en Anaheim, California, modelo que más tarde fue reexportado a Tokio y a París). Y durante las dos primeras décadas del siglo XX, los dos principales exportadores de películas cinematográficas al resto del mundo fueron Francia e Italia.

LA INFLUENCIA DEL MODERNISMO

Por tanto, no se puede situar el origen de los espectáculos internacionales de hoy solamente en los circos de P. T. Barnum o en los espectáculos de Buffalo Bill sobre el oeste americano. La nueva cultura mundial tiene también sus raíces en el ataque modernista europeo, de principios del siglo XX, contra la literatura, música, pintura y arquitectura decimonónicas, particularmente en la negativa modernista de respetar los límites tradicionales entre alta y baja cultura. El modernismo en las artes fue de improvisación, ecléctico e irreverente. Los mismos rasgos también son característicos de la cultura popular estadounidense.

Los artistas de principios del siglo XX también pusieron en tela de juicio la noción de que la cultura era un medio de mejoramiento intelectual o moral. Lo hicieron al acentuar el estilo y la elaboración artesanal a expensas de la filosofía, la religión o la ideología. Llamaron deliberadamente la atención al lenguaje en sus novelas, a lo óptico en sus lienzos, a los materiales en su arquitectura y a la estructura de la música, en lugar de sus melodías.

Si bien el modernismo fue principalmente un asunto europeo, aceleró involuntariamente el crecimiento de la cultura popular en Estados Unidos. El surrealismo, con sus asociaciones oníricas, se prestó fácilmente al juego de palabras y simbolismo psicológico de la publicidad, las viñetas y los parques de atracciones. El dadaísmo puso en ridículo el esnobismo de las instituciones culturales de la élite y reforzó un apetito ya existente (sobre todo entre el público inmigrante de Estados Unidos) por

“La influencia que han ejercido los inmigrantes explica por qué la cultura de Estados Unidos ha sido tan popular durante tanto tiempo en tantos lugares.”

el cine de cinco centavos y el teatro de variedades, ambos de “clase baja” y mala fama. Los experimentos de Stravinsky con música no convencional y atonal dieron validez a las innovaciones rítmicas del jazz estadounidense.

El modernismo echó los cimientos de una cultura realmente nueva. Pero la nueva cultura no resultó ser ni modernista ni europea. En lugar de ello, los artistas norteamericanos transformaron un

proyecto vanguardista en un fenómeno mundial.



FOTO: RENE MACURA ©AP/WWP
La galesa Catherine Zeta-Jones y el español Antonio Banderas posan antes del estreno de *La leyenda del Zorro*, en octubre de 2005.

POPURRÍ DE CULTURA POPULAR

En la cultura popular se puede ver claramente la relación recíproca entre Estados Unidos y el resto del mundo. Hay varias razones por las que la cultura estadounidense ha alcanzado tal preeminencia. Sin duda, la habilidad de los conglomerados de medios informativos estadounidenses para controlar la producción y distribución de sus productos, ha estimulado enormemente la propagación mundial de la industria del entretenimiento norteamericana. No obstante, la fuerza del capitalismo estadounidense no es la única explicación de la popularidad mundial que gozan las películas y series de televisión estadounidenses, ni siquiera es la más importante.

La efectividad del inglés como lengua de comunicación de masas ha sido esencial para la aceptación de la cultura estadounidense. A diferencia del alemán, ruso o chino, la estructura y gramática más simples del inglés, junto con su tendencia a utilizar palabras más

cortas y menos abstractas y frases más concisas, son características más ventajosas para quienes componen las letras de canciones, lemas de los anuncios, leyendas de viñetas, titulares de periódicos y diálogos de cine y televisión. El inglés es, por tanto, un idioma excepcionalmente indicado para las exigencias y la propagación de la cultura popular estadounidense.

Otro factor es el cariz internacional del público estadounidense. La heterogeneidad de la población de Estados Unidos —su diversidad regional, étnica, religiosa y racial—obligó a los medios informativos a experimentar, desde principios del siglo XX, con mensajes, imágenes y argumentos que tuvieran un atractivo multicultural general. Los estudios de cine de Hollywood, las revistas de gran circulación y las cadenas de televisión tuvieron que aprender a comunicarse con diversos grupos y clases de gente en el país, lo cual les facilitó posteriormente las técnicas para atraer a un público igualmente diverso en el exterior.

Una de las formas importantes en que los medios estadounidenses trascendieron con éxito las divisiones sociales internas, fronteras nacionales y barreras del

“La heterogeneidad de la población de Estados Unidos... obligó a los medios informativos a experimentar, desde principios del siglo XX, con mensajes, imágenes y argumentos que tuvieran un atractivo multicultural general.”

idioma, fue al mezclar los diferentes estilos culturales. Los músicos y compositores estadounidenses siguieron el ejemplo de artistas modernistas como Picasso y Braque, e hicieron uso de elementos de la cultura alta y la cultura baja. Aaron Copland, George Gershwin y Leonard Bernstein incorporaron melodías populares, himnos religiosos, blues y canciones

de gospel y jazz en sus sinfonías, conciertos, óperas y ballet. En efecto, durante el siglo XX una forma artística tan intrínsecamente estadounidense como el jazz se desarrolló como mezcla de música africana, caribeña, latinoamericana y modernista europea. Esta mezcla de formas en la cultura popular estadounidense ha aumentado su atractivo para públicos multiétnicos nacionales e internacionales, ya que incorpora sus diferentes experiencias y gustos.

LA INFLUENCIA EUROPEA EN HOLLYWOOD

En ninguna parte la influencia extranjera es tan inconfundible como en la industria cinematográfica estadounidense. Para bien o para mal, Hollywood se convirtió en el siglo XX en la meca de la cultura popular del mundo moderno. Sin embargo, no fue nunca una meca exclusivamente estadounidense. Al igual que los centros culturales del pasado —Florencia, París, Viena—, Hollywood ha funcionado como una comunidad internacional edificada por inmigrantes emprendedores y recurriendo al talento de actores, directores, escritores, cinematógrafos, editores, compositores, diseñadores de vestuario y escenógrafos de todo el mundo.

Además, durante la mayor parte del siglo XX los cineastas estadounidenses se consideraban acólitos, hechizados por la superioridad de los directores extranjeros. Desde los años cuarenta hasta mediados de los sesenta, por ejemplo, los estadounidenses veneraban a directores como Ingmar Bergman, Federico Fellini, Michelangelo Antonioni, François Truffaut, Jean-Luc Godard, Akira Kurosawa y Satyajit Ray.

Sin embargo, una de las paradojas del cine europeo y asiático es que su éxito más grande fue producir imitaciones estadounidenses. Para los años setenta, los últimos genios —Francis Ford Coppola, Martin Scorsese, Robert Altman, Steven Spielberg, Woody Allen— serían estadounidenses. Éstos, a su vez, debían sus métodos



FOTO: JENNIFER GRAYLOCK ©AP/WIDEWORLD

El neozelandés Peter Jackson, director de la trilogía cinematográfica *El Señor de los anillos*, sostiene en sus brazos la figura original de King Kong que se utilizó para los efectos especiales de la película de 1933, con motivo del estreno mundial de su última película *King Kong*.

de improvisación y sus inquietudes autobiográficas al neorrealismo italiano y a la nueva ola francesa. Pero el uso de estas técnicas revolucionó el cine norteamericano, e hizo que fuera aún más difícil para las industrias cinematográficas de otros continentes igualar la popularidad mundial de las películas estadounidenses.

Aun así, los directores estadounidenses han emulado siempre a artistas y cineastas extranjeros, prestando gran atención al estilo y las cualidades formales de la película, y a la necesidad de relatar visualmente la historia. Los pintores europeos de principios del siglo XX querían que su público reconociera que estaba viendo líneas y colores en un lienzo y no una reproducción del mundo natural. De la misma manera, muchas películas estadounidenses —como por ejemplo *Citizen Kane* con sus múltiples narradores, *Annie Hall* que retrata en una pantalla dividida cómo dos amantes se imaginan su relación, y *Pulp Fiction* con sus escenas retrospectivas y narraciones proyectadas al futuro— le recuerdan deliberadamente

“La negativa a intimidar a un público con mensajes sociales explica, más que ningún otro factor, la popularidad mundial de que disfruta la industria estadounidense del entretenimiento.”

al público que está viendo una película y no una versión fotográfica de la realidad. Los cineastas estadounidenses han estado dispuestos a emplear (no solamente en las películas sino también en MTV) las más complejas técnicas de montaje y manejo de cámara, muchas de ellas inspiradas por directores extranjeros, para crear un

collage modernista de imágenes que captara la rapidez y el atractivo de la vida en el mundo contemporáneo.

La adicción de Hollywood a la pirotecnia visual modernista es especialmente evidente en el estilo mayormente no verbal de muchos de sus intérpretes contemporáneos. Tras la revolucionaria interpretación teatral de Marlon Brando en 1947 en *Un tranvía llamado deseo*, y más tarde en la versión cinematográfica de 1951, el modelo de la interpretación estadounidense se convirtió en la incapacidad por expresarse claramente: una introspección sombría que no se encuentra en los héroes o heroínas simplistas y locuaces de las comedias estrafalarias y películas de gángster de los años treinta.

Brando aprendió el Método, la técnica de interpretación desarrollada originalmente en el teatro artístico moscovita de Stanislavsky, durante la Rusia prerrevolucionaria. El Método alentaba a los actores a improvisar, a evocar recuerdos de la infancia y sentimientos personales a menudo a costa de los objetivos del dramaturgo o guionista. Por ese motivo, la fuerza emotiva de la interpretación estadounidense —tal como fue demostrado por Brando y sus sucesores— radicaba frecuentemente en lo que no se decía, en la exploración de pasiones que no se pueden comunicar con palabras.

La influencia del Método, no sólo en Estados Unidos sino también en el exterior, donde quedó plasmado en los estilos de interpretación de Jean-Paul Belmondo y Marcello Mastroianni, constituye un ejemplo clásico de cómo una idea extranjera, en un principio pensada para el teatro, fue adaptada al cine durante la posguerra estadounidense y posteriormente transmitida al resto del mundo como modelo de conducta cinematográfica y social. De mayor importancia, la indiferencia por parte del actor que usaba la técnica del Método al lenguaje y su dependencia de peculiaridades físicas y hasta de silencios al interpretar un papel, ha permitido a públicos de todo el mundo —incluso aquellos poco versados en el idioma inglés— entender y valorar lo que veían en las películas estadounidenses.



FOTO: ©AP/WIDEWORLD
El actor estadounidense Marlon Brando y la actriz británica Vivien Leigh en *Un tranvía llamado deseo*.

RELACIONES HUMANAS

Por último, la cultura estadounidense no sólo ha imitado la extravagancia visual de los modernistas, sino también su tendencia a ser apolíticos y antiideológicos. La negativa a intimidar a un público con mensajes sociales explica, más que ningún otro factor, la popularidad mundial de que disfruta la industria estadounidense del entretenimiento. Las películas estadounidenses en particular se han centrado normalmente en las relaciones humanas y los sentimientos privados, y no en los problemas determinados de una época o un lugar. Presentan relatos de romance, intriga, éxito, fracaso, conflicto moral y supervivencia. Las películas más memorables de los años treinta (con la excepción de *Viñas de ira*) fueron comedias y musicales sobre parejas incompatibles que se enamoran, no películas de conciencia social que abordaban temas como la pobreza o el desempleo. Del mismo modo, las mejores películas sobre la Segunda Guerra Mundial (como *Casablanca*), o la guerra de Vietnam (como *El cazador*), perduran en la memoria mucho después de que haya terminado el conflicto, debido a que exploran las emociones más íntimas de sus personajes en lugar de insistir en los acontecimientos que pregonan los titulares.



Foto: GREG BAKER ©AP/WWP
Una mujer china compra entradas para la película *Titanic* en un cine de Pekín.

Son estos dilemas intensamente personales con los que la gente lucha en todas partes. Por eso el público europeo, asiático y latinoamericano acudió en tropel a ver *Titanic*, igual que hicieron en su día con *Lo que el viento se llevó*, no porque esas películas celebraran valores estadounidenses, sino porque la gente en todas partes podía ver reflejada parte de su propia vida en esos relatos de amor y pérdida.



Foto: JOHN D. MCHUGH ©AP/WWP
Las películas *Ciudad de Dios* (2004) y *El jardinero fiel* (2005) del director brasileño Fernando Meirelles, fueron nominadas para cuatro Premios de la Academia cada una.

La cultura popular estadounidense a menudo ha sido ordinaria y entremetida, tal como se han quejado siempre sus críticos, pero nunca le ha resultado demasiado extraña al público extranjero. Y, en el mejor de los casos, ha transformado lo que recibía de otros lugares en una cultura que todos, en todas partes, podían aceptar—una cultura que para millones de personas de todo el mundo es emocionalmente y, en ocasiones, artísticamente convincente.

Por lo tanto, a pesar del resurgimiento del antiamericanismo —no sólo en Oriente Medio sino también en Europa y América Latina— es importante reconocer que las películas, series de televisión y parques de atracciones estadounidenses son menos “imperialistas” que cosmopolitas. A la postre, la cultura popular estadounidense no ha transformado al mundo para convertirlo en una réplica de Estados Unidos. Más bien, la dependencia estadounidense de las culturas extranjeras ha hecho de Estados Unidos una réplica del mundo. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista ni las políticas del gobierno de Estados Unidos.

UNA EUROPEA REFLEXIONA SOBRE LA INFLUENCIA DE LA CULTURA ESTADOUNIDENSE

JESSICA C.E. GIENOW-HECHT



Jessica C.E. Gienow-Hecht imparte clases de Historia en la Universidad Wolfgang Goethe de Fráncfort del Meno. Su primer libro Transmission Impossible: American Journalism as Cultural Diplomacy in Postwar Germany, 1945-55, recibió junto con otra obra el Premio Stuart Bernath a la mejor obra primicia sobre historia diplomática. Su segunda obra Sound Diplomacy: Music and Emotions in German-American Relations Since 1850, será publicada próximamente por la editorial de la Universidad de Chicago. Gienow-Hecht ha dictado cátedra en la Universidad de Virginia, la Universidad de Bielefeld, la Universidad Martín Lutero de Halle-Wittenberg y la Universidad de Harvard.

En la película *Los dioses deben estar locos*, de 1981, un piloto que sobrevuela el desierto de Kalahari, en Botswana, deja caer una botella vacía de Coca Cola en el lugar donde se encuentra una tribu africana. De inmediato, los nativos toman la botella como un regalo de los dioses. Pero “el regalo” cambia para peor las tradiciones y costumbres sociales de su vida cotidiana. Finalmente, envían a un miembro de la tribu a tirar la botella donde creen que se encuentra el borde de la tierra.

La película presenta una apreciación de lo que se conoce como “el gran debate”: ¿son los estadounidenses “imperialistas culturales” que conquistan y corrompen al

resto del mundo al difundir por todas partes la cultura popular?

Es cierto que, como escribe Richard Pells, gran parte de lo que conforma la cultura popular estadounidense actual se originó en una mezcla de influencias extranjeras durante el siglo XX. Pero ello no explica por qué tanta gente de todo el mundo critica lo que percibe como “imperialismo cultural estadounidense”, ni por qué la idea ha adquirido tanta fuerza durante el siglo pasado. Si queremos comprender mejor esta percepción, debemos considerar tanto la composición como la influencia de la cultura estadounidense en el extranjero, tal como lo hace Pells, y también su acogida por aquellos que no son estadounidenses.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Es una curiosa paradoja de la historia de Estados Unidos que un país cuyos productos culturales han llegado a ser tan polémicos, comenzara sintiendo poco interés por las exportaciones culturales. Históricamente, los estadounidenses han encontrado su carácter distintivo más en su sistema político que en sus poetas, artistas y escritores. Por lo general, los estadounidenses consideran la cultura popular una fuente de entretenimiento privado, en lugar de un instrumento de la política exterior. Nunca se han propuesto seriamente establecer un departamento de cultura

dentro del gobierno federal. En 1938, el Departamento de Estado estableció la División de Relaciones Culturales, pero muchos funcionarios estadounidenses criticaron el uso de la cultura como herramienta diplomática. Aún hoy, la mayoría de los estadounidenses sostienen que la cultura pertenece al ámbito de la creatividad, el gusto público y la libre empresa, y no al ámbito del gobierno.

Pero la situación cambió después de la Segunda Guerra Mundial. Durante la Guerra Fría, la diplomacia estadounidense decidió que era necesario abogar en el extranjero a favor del estilo de vida estadounidense. En un momento en que la Unión Soviética trataba de exportar el comunismo, las figuras públicas estadounidenses procuraron, al igual que los encargados de formular políticas, ejercer más influencia a través de la cultura. En los años posteriores a la victoria en Europa, el gobierno de Estados Unidos creó una serie de organizaciones y programas, entre ellos el Servicio Informativo y Cultural de Estados Unidos y el programa de intercambio estudiantil Fulbright, que promovían la transmisión de información cultural estadounidense.

Desde un punto de vista objetivo, Estados Unidos no fue, ni mucho menos, la primera nación en exportar su estilo



FOTO: ANJUM NAVEED © AP/WIDEWORLD

Ryan Crocker, embajador de Estados Unidos en Pakistán, charla con becarios Fulbright pakistaníes, en abril de 2005.

de vida. Desde la época del Renacimiento, las potencias europeas fomentaron diversos programas de intercambio cultural. Los británicos, los alemanes y los franceses enviaron sus propias culturas a la India y Oriente Medio, a África y a Indochina, respectivamente, como instrumento poderoso para fortalecer el intercambio, el comercio y la influencia política, y captar a las élites al servicio de sus propios propósitos. Un estudio del año 1959, de la UNESCO, revela que más de la mitad de los 81 países que tomaron parte en la encuesta, inclusive las grandes potencias, tenían programas oficiales de relaciones culturales. Algunas de las actividades actuales de la Unión Europea se apoyan en la diplomacia cultural colectiva, es decir, la elaboración de organizaciones que promueven los idiomas y el intercambio de información

cultural.

Argentina, México, Egipto, Suecia y la India tradicionalmente exportan su material noticioso a países vecinos. Por otra parte, la adquisición de estudios cinematográficos de Hollywood por parte de empresas extranjeras en los últimos años, plantea la cuestión de si los estadounidenses han dejado de ser “imperialistas culturales” para convertirse en víctimas de las adquisiciones. Sin embargo, aunque Estados Unidos no fue el primer país en exportar su modo de vida, los críticos extranjeros han centrado sistemáticamente en Estados Unidos sus temores sobre el futuro.

Por ejemplo, en los años setenta y ochenta, Europa occidental presenció el aumento de protestas antinorteamericanas y de manifestaciones masivas contra la presencia militar estadounidense. En Europa, el antinorteamericanismo pronto se extendió al ámbito cultural. Los críticos aducían que los productos estadounidenses ejercían una influencia que excedía con mucho su popularidad entre los consumidores. Dichos artículos parecían dominar no sólo los mercados extranjeros, sino también las mentes extranjeras. Para muchos intelectuales europeos, la cultura de masas, las películas de Hollywood y el comercialismo amenazaban, aparentemente, la soberanía, tradiciones y orden social europeos que se basaban en la cultura impresa. La cultura de masas también parecía borrar las distinciones sociales, hacer caso omiso de los límites entre los Estados-naciones y propagar el mercado capitalista.

Pero lo que Pedro dice de Juan revela más acerca de Pedro que de Juan. Lo que la gente en todo el mundo piensa de la cultura estadounidense puede que revele más sobre esta gente que de Estados Unidos.

CULTURA Y GLOBALIZACIÓN

Hoy, son muchos los políticos y críticos culturales que lamentan la influencia de las películas estadounidenses. A los representantes europeos, por ejemplo, les preocupa su naturaleza cultural distintiva y temen haber perdido a gran parte de su público a los productos de Estados Unidos. Con el titular “Cuanto más alto el satélite, más baja la cultura”, el ex ministro de Cultura francés, Jack Lang, condenó duramente el imperialismo cultural estadounidense en una entrevista en 1991. La crítica no era nueva. En los años setenta, el catedrático chileno Armand Mattelart y el novelista y crítico Ariel Dorfman, escribieron un influyente folleto titulado *Para leer al pato Donald*, que vituperaba la visión distorsionada que tenía Hollywood de la realidad y propugnaba al pueblo chileno liberar su propia cultura.

Países minúsculos, pueblos lejanos y tribus desconocidas se abren paso hasta llegar a los titulares de periódicos

internacionales gracias a sus protestas a viva voz contra la influencia occidental. Desde Islandia hasta América Latina y desde África Central a las Filipinas, se informa de que sus representantes deploran la desaparición de sus culturas ante la creciente influencia de la televisión y cultura angloamericanas.

Sin embargo, en muchos sentidos la idea de “imperialismo cultural estadounidense” es deficiente. El sociólogo norteamericano John Tomlinson sostiene que el fenómeno puede ser simplemente la propagación de la modernidad, es decir, un proceso de pérdida de las culturas locales y no de expansión cultural. El progreso mundial, tanto tecnológico como económico, y la integración, disminuyen la importancia de la cultura nacional. Es, por lo tanto, engañoso echarle la culpa de una evolución mundial a un país determinado. Más bien, todos los países se ven afectados por un cambio cultural mundial.

En el futuro, la palabra “globalización” tiene el potencial de reemplazar a las críticas del imperialismo cultural estadounidense. La globalización se refiere tanto a la compresión del mundo como a la creciente percepción del planeta como un todo orgánico. Aunque muchos se refieren a la globalización como si de un simple fenómeno económico se tratara, es, en realidad, un hecho multidisciplinario en sus causas y efectos. El término, más bien impreciso, engloba muchas características de la modernización, como por ejemplo la extensión del capitalismo occidental, la tecnología y la racionalidad científica. Sin embargo, la idea central sigue siendo que las culturas y sociedades no coinciden necesariamente con las fronteras del Estado-nación. Dicho de otra manera, la propagación de la cultura moderna de masas puede que no sea responsabilidad de Estados Unidos.

En las últimas décadas, gran parte de la crítica internacional contra el “imperialismo cultural” se ha desplazado de su línea antinorteamericana al ámbito mundial, sin que exista ningún enemigo identificable. Incluso los principales críticos de Estados Unidos han encaminado sus anteriores reproches en esa dirección. Ya en 1980, Armand Mattelart advertía contra el uso generalizado e incorrecto del concepto de “imperialismo cultural”. Recalcaba que el término no implicaba una conspiración externa, sino que sólo podía ser llevado a cabo por una combinación de fuerzas internacionales y (elites) autóctonas.

Si el concepto de dominio cultural estadounidense es tan cuestionable, ¿por qué entonces el antinorteamericanismo ha aumentado sobremanera en casi todo el mundo en las últimas décadas? Las razones a menudo tienen menos que ver con Estados Unidos que con quienes protestan. En cierto sentido, no hay un solo antinorteamericanismo cultural, sino una diversidad de expresiones heterogéneas del fenómeno,

condicionadas por intereses geográficos y ciclos históricos. La forma y el contenido del fenómeno no sólo difieren de acuerdo a las dimensiones espaciales, sino también según las dimensiones temporales, es decir, cada época y cada grupo tienen sus propias formas de antinorteamericanismo. En el siglo XX la mayoría de las críticas se centraron en el aspecto económico de las exportaciones culturales de Estados Unidos. En el siglo XXI, parece ser que preocupa más las implicaciones políticas mundiales del poderío estadounidense.

Durante la Guerra Fría, el antinorteamericanismo francés tenía su origen en la brecha que existía entre comunismo y socialismo. Los debates públicos denunciaban el expansionismo de Estados Unidos y la OTAN, y lo que se percibía como la influencia corrupta del arte estadounidense, todo lo cual horrorizaba a las élites francesas, aunque no a las masas de votantes. Más bien, el “estilo de vida estadounidense” fascinaba a una generación de franceses jóvenes enamorados del consumismo, un mejor nivel de vida y el crecimiento económico.

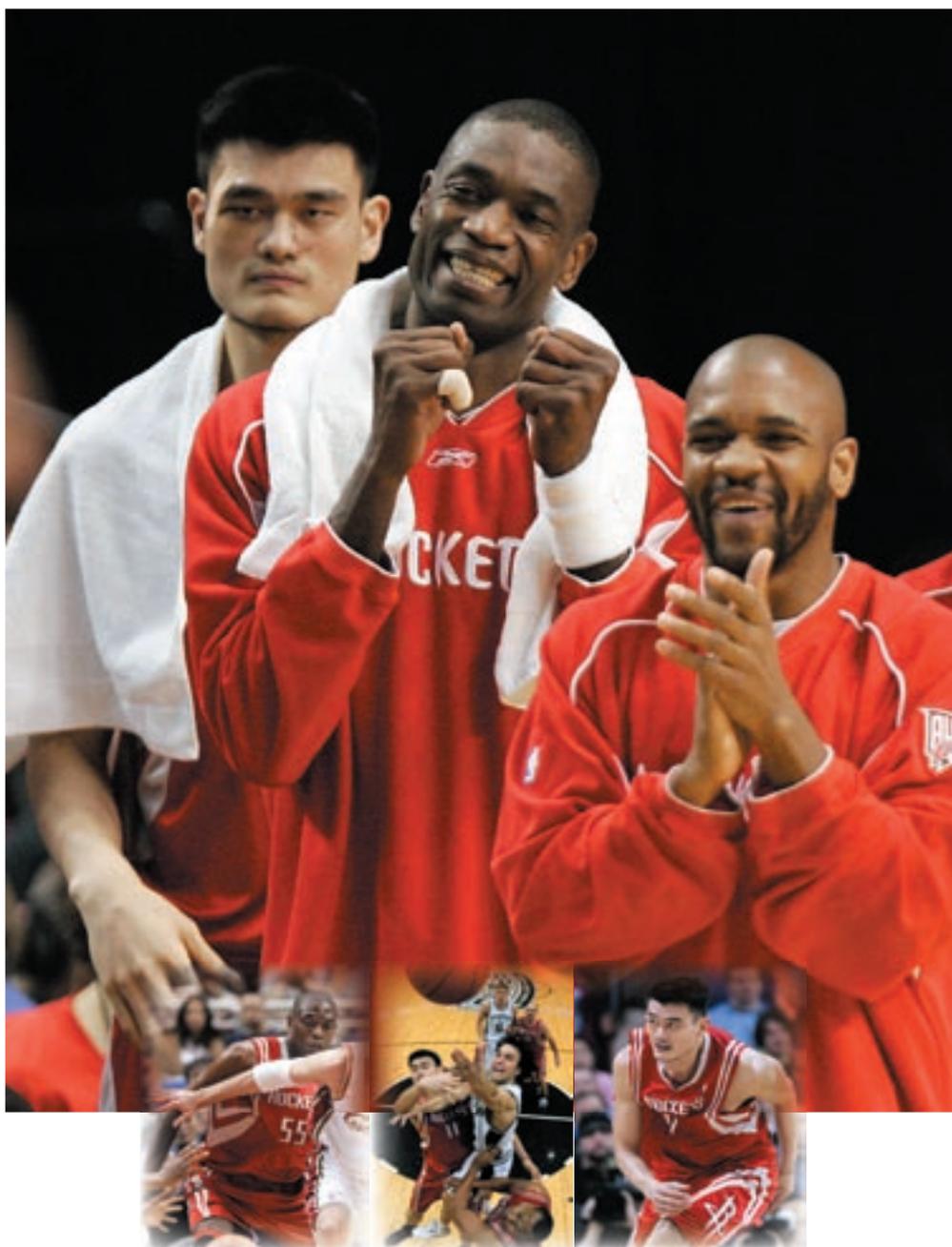
El ejemplo francés es didáctico porque destaca la paradoja fundamental del antinorteamericanismo cultural: en cualquier época la crítica fue y es inconcebible sin el reverso de la medalla, es decir, el filonorteamericanismo. La tensión entre los dos representa la condición necesaria que respalda su vigencia; en otras palabras, las grandes ilusiones y la amarga desilusión son siempre uña y carne.

Con todo, la mayoría de los estados poderosos han experimentado la lección histórica fundamental en el sentido de que el poder genera recelo, y cuanto más poder ejerza un país dominante, más antagónicos se vuelven otros países. En el periodo que medió entre ambas guerras, y aun durante los primeros años de la Guerra Fría, varios analistas políticos y culturales captaron la idea y alertaron a los responsables estadounidenses de formulación de políticas acerca de las consecuencias de esta evolución. Conforme Estados Unidos se convirtió en una superpotencia mundial, fue inevitable que, en palabras del teólogo estadounidense Reinhold Niebuhr, la gente en el extranjero “odiara a aquellos que ejercen poder sobre ellos”; esto es cierto tanto en términos culturales como políticos. Cuando se pondera el futuro de la globalización y el papel que desempeñará Estados Unidos en este contexto, deberíamos recordar las palabras de este sabio hombre. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista ni las políticas del gobierno de Estados Unidos.

Famosos en todo el mundo

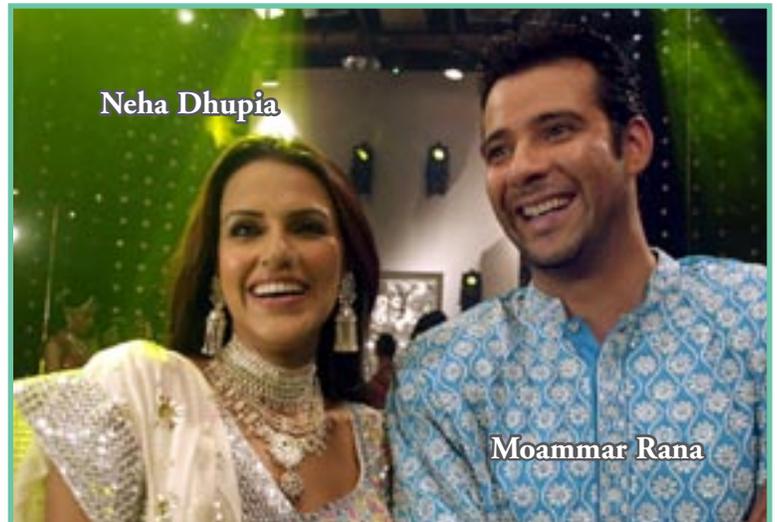
En el mundo integrado de hoy, la fama ya no está limitada al propio país. Estrellas de cine, músicos, atletas, diseñadores y empresarios son algunos de los numerosos grupos de personas que han alcanzado la fama al compartir su talento y cultura singulares con la comunidad mundial. La galería de fotos que presentamos aquí está dedicada a algunas de esas personalidades, muchas de las cuales han aprovechado su fama para mejorar las condiciones de vida de otros menos afortunados. Por ejemplo, un famoso filántropo, la estrella de baloncesto congoleña Dikembe Mutombo, cuya fotografía aparece abajo, donó millones para abrir la primera clínica médica moderna en Kinshasa, en la República Democrática del Congo. Mutombo, jugador del equipo de baloncesto Houston Rockets, aparece en medio de sus compañeros de equipo, la estrella china Yao Ming y el estadounidense David Wesley (Todas las imágenes © AP/WWP)





La estrella de *rock* Bono, principal cantante de U2, entusiasma a la multitud en la primera de cinco noches de actuación en el Madison Square Garden, de Nueva York, para las que se agotaron las entradas. En 2006, U2 ganó cinco *Grammy*, principal premio de la industria estadounidense de la música. Bono es internacionalmente famoso, no sólo por su música, sino también por su labor en la lucha contra la propagación del VIH/SIDA en África.

La actriz de Bollywood Neha Dhupia y el actor pakistaní Moammar Rana posan para el fotógrafo durante la promoción de su película de próxima presentación, *Kabhi Pyar Na Karna* (Nunca te enamores). El Bollywood indio, adaptación de la palabra Hollywood, es la industria cinematográfica más prolífica del mundo, con una producción anual de centenares de películas que ven millones de personas de todo el mundo. Muchas de las grandes estrellas, directores y productores de Bollywood aunaron esfuerzos en el 2005 para recaudar fondos para las víctimas del tsunami.



El jardinero del equipo los *Yankees* de Nueva York, Hideki Matsui, a la izquierda, y el jardinero del equipo los *Mariners* de Seattle, Ichiro Suzuki, han conseguido hacer felizmente la transición de jugadores de béisbol en Japón a ser unas de las principales estrellas de las grandes ligas de Estados Unidos. Según *mlb.com*, 29,2 por ciento de los jugadores que estaban en la plantilla de las grandes ligas el día de la inauguración de la temporada, en 2005, habían nacido fuera de los Estados Unidos. Estos jugadores representaban 15 países extranjeros, Puerto Rico y las islas Vírgenes.

El renombrado director y productor cinematográfico Stephen Spielberg, la actriz malaya Michelle Yeoh y el actor japonés Ken Watanabe aparecen en el estreno de *Memorias de una Geisha*. Yeoh también ha actuado en *Tigre y Dragón* y *El mañana nunca muere*. Spielberg tiene en su haber éxitos tales como las series de *Indiana Jones* y *Parque Jurásico*. Watanabe también ha actuado en *El último samurai*.

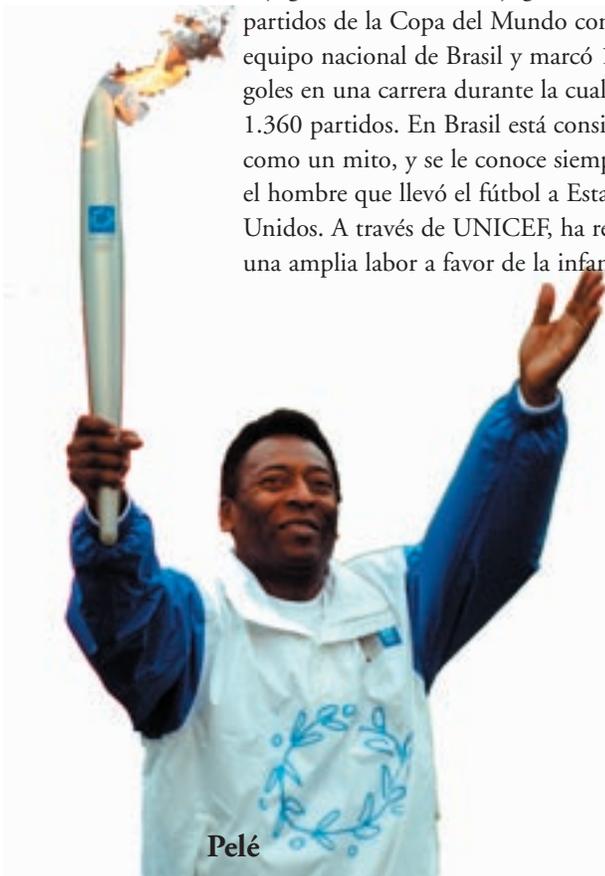


Stephen Spielberg

Michelle Yeoh

Ken Watanabe

En los años cincuenta, sesenta y setenta, el jugador de fútbol Pelé jugó en cuatro partidos de la Copa del Mundo con el equipo nacional de Brasil y marcó 1.280 goles en una carrera durante la cual jugó en 1.360 partidos. En Brasil está considerado como un mito, y se le conoce siempre como el hombre que llevó el fútbol a Estados Unidos. A través de UNICEF, ha realizado una amplia labor a favor de la infancia.



Pelé

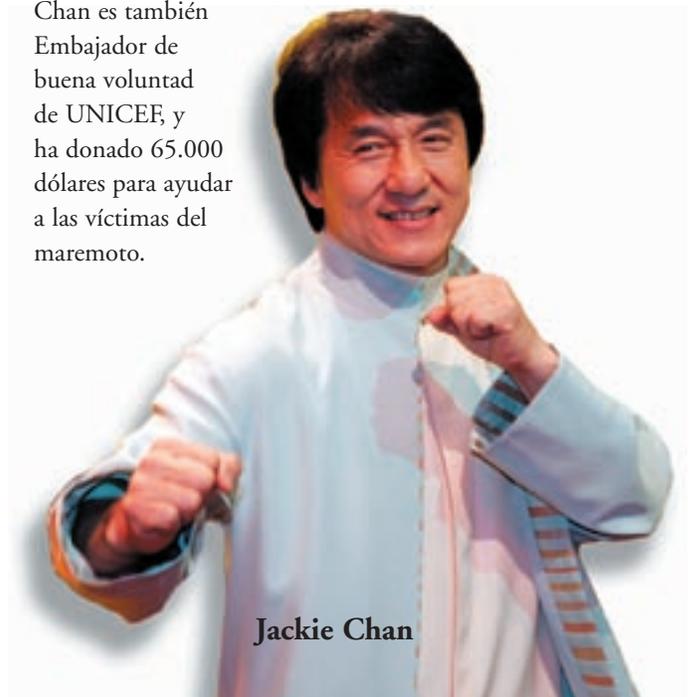


Audrey Tautou

La actriz francesa Audrey Tautou accedió al estrellato universal con su actuación en la fábula romántica de Jean-Pierre Jeunet *Amélie*. También ha actuado en *A Very Long Engagement*, colaboración franco-estadounidense.

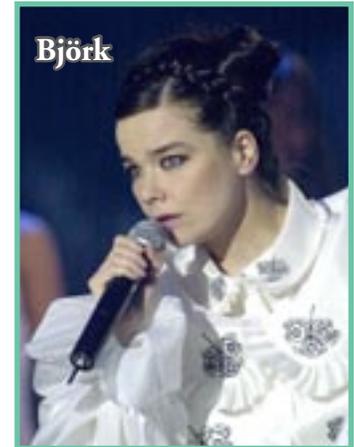
Las películas de Jackie Chan suelen combinar payasadas con artes marciales de mucha acción. De igual modo que Yeoh, Chan protagoniza sus propias escenas peligrosas. Entre sus películas figuran *New Police Story*, *Rush Hour*, *Rush Hour 2* y *Shanghai Noon*. Jackie

Chan es también Embajador de buena voluntad de UNICEF, y ha donado 65.000 dólares para ayudar a las víctimas del maremoto.

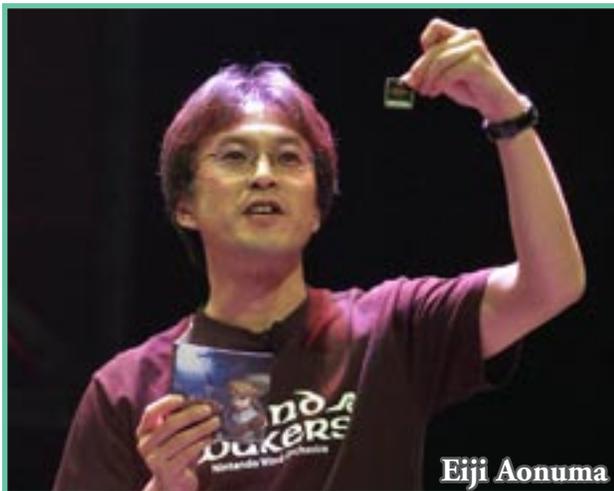


Jackie Chan

Se puede decir que la actriz y cantante Björk es la más famosa personalidad de la canción *pop* de Islandia. Obtuvo el título de mejor actriz por su actuación en *Dancer in the Dark*, en el Festival de Cinematografía de Cannes, en mayo de 2000. La película también le valió un nombramiento a la mejor canción, en los premios de la Academia de 2001 por “*I’ve Seen It All*”. Björk también actuó en el concierto *Live 8 Japan*, en beneficio de la ayuda a África. Su álbum *Army of Me* se distribuyó en ayuda de las víctimas del tsunami de Asia.



Eiji Aonuma es diseñador y director japonés de videojuegos, como la popular serie de Nintendo *La leyenda de Zelda*. El hecho de que muchos juegos son interactivos, entretenidos y tienden a apelar a la naturaleza competitiva de la gente, contribuye a su popularidad internacional. Muchos de ellos ofrecen a los jugadores la posibilidad de



jugar solos contra la computadora, contra sus amigos, o en línea contra otros jugadores de todo el mundo.

La ganadora del premio *Grammy*, María Rita, es hija de la difunta vocalista brasileña Elis Regina y del pianista, adaptador y compositor de *jazz* y *pop* César Camargo Mariano. El CD que lleva su nombre, con el que hizo su presentación en 2003, le valió no sólo los elogios de la crítica y el público, sino también tres premios *Grammy* a la mejor artista novel, al mejor álbum de música popular brasileña y a la mejor canción brasileña. El *New York Times* la ha calificado como “el mayor fenómeno de la música popular brasileña de hace años”.



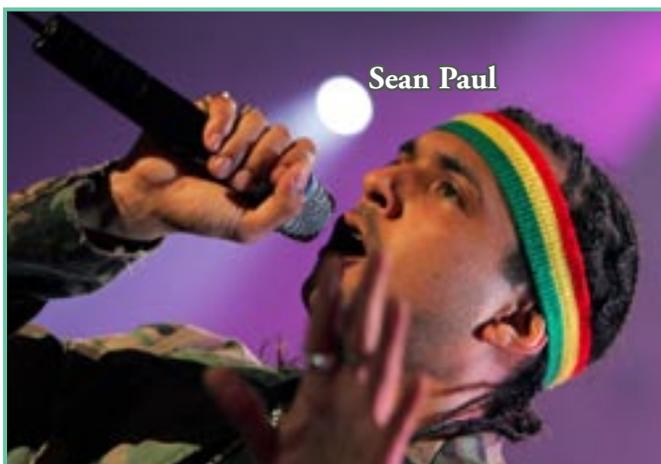


La música del grupo de Los Ángeles, *System of a Down*, se ha definido como una combinación de elementos de *goth* y *funk*, con un timbre duro que atrae a los aficionados más jóvenes y letras del gusto de los que están en la veintena. Todos los miembros de la banda son de origen armenio: dos nacidos en Líbano, uno en Armenia y otro en California.

La cantante colombiana Shakira ha establecido su marca como estrella internacional con una original mezcla de estilos *pop* y *rock*. Ganó un *Grammy* a la mejor interpretación femenina de canciones *pop* (“Ojos así”) en la ceremonia inaugural de los premios *Grammy* latinoamericanos, en 2000. Su condición de superestrella se reafirmó al año siguiente, cuando “*Laundry Service*” saltó a la lista de los 5 principales (“Top 5”) de la música pop estadounidense.

Seiji Horibuchi, fundador de *Viz Communications* y editor de *Shonen Jump*, al lado de una serie de personajes de historietas y dibujos animados a la entrada de las oficinas de su compañía, en San Francisco. Los dibujos animados, juguetes y videojuegos japoneses son populares en todo el mundo porque interesan a todos, sin distinción de sexo o edad. Las historietas japonesas “*manga*” y los dibujos animados conocidos como “*anime*” están evolucionando rápidamente de un mercado especial a un fenómeno de masas en Estados Unidos.

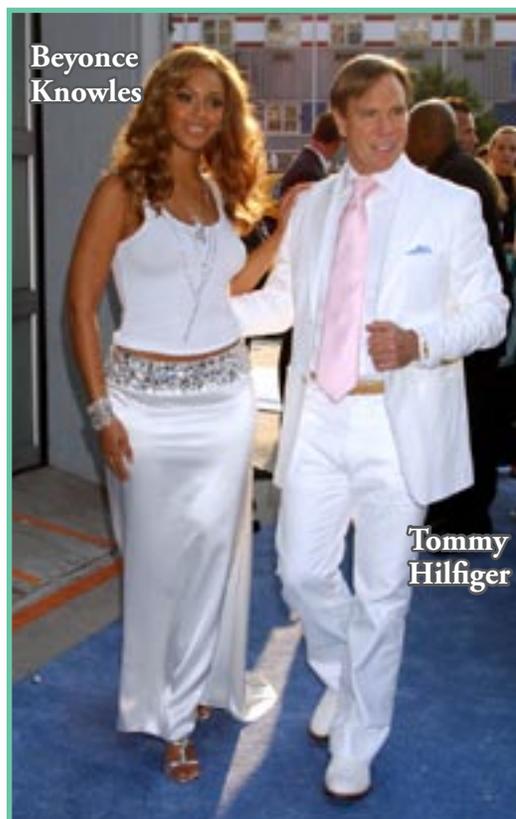




Sean Paul

La aparición de “*Baby Girl*”, de Sean Paul, fue el primero de una serie de éxitos arrasadores de la música *reggae*, que demostró que el auténtico *reggae* jamaicano puede propagarse por todo el mundo como música popular. Cerca de seis millones de ejemplares de su álbum *Dutty Rock*, dos veces platino, se vendieron en todo el mundo y recibió numerosos premios prestigiosos, entre ellos el *Grammy* al mejor álbum de *reggae* en 2004.

La cantante Beyonce Knowles y el gran maestro de la moda, Tommy Hilfiger, asisten a un almuerzo con motivo de la presentación de un nuevo perfume de Hilfiger. Beyonce, nacida en Houston, Texas, es una consumada compositora y canta en francés e inglés. Ganadora de numerosos premios *Grammy*, con frecuencia actúa en conciertos benéficos, como el que se celebró en 2003 en Sudáfrica para recaudar fondos para la lucha contra el SIDA. En una auténtica empresa familiar, su padre es su representante y su madre, diseñadora del vestuario. Originalmente de Elmira, Nueva York, el diseñador Hilfiger transformó lo que empezó como una compañía de pantalones tejanos y ropa deportiva, en un imperio mundial de quinientos millones de dólares de ropa de mujer, ropa de niños, calzado, gafas, perfumes y mobiliario doméstico.



Beyonce Knowles

Tommy Hilfiger



Gérard Depardieu

Se puede decir sin temor a equivocarse que Gerard Depardieu es hoy el principal actor de Francia. Algunos de los personajes que ha interpretado en el cine y el teatro son Cyrano de Bergérac, el Conde de Montecristo, Napoleón y el protagonista de historietas Obélix, y ha trabajado en películas estadounidenses como *The Man in the Iron Mask* y *Green Card*. También protagonizará la película de San Weisman *Knights of Manhattan*, cuyo estreno se prevé para 2006.

GLOBALIZACIÓN, DERECHOS HUMANOS Y DEMOCRACIA

DANIEL GRISWOLD



Daniel Griswold es director del Centro para Estudios de Política Comercial del Instituto Cato, en Washington D.C. Es autor de numerosos informes y artículos acerca del comercio, la inmigración y la globalización, entre ellos el informe "Trading Tyranny for Freedom: How Open Markets Till the Soil for Democracy", publicado en enero de 2004 y disponible para consulta en www.freetrade.org.

Cuando el Congreso de Estados Unidos y los medios de información abordan asuntos relacionados con el comercio y la globalización, su atención se centra casi exclusivamente en el impacto económico que ejercen ambos fenómenos sobre la industria, los empleos y los salarios. Pero el comercio entraña más que la mera exportación de semillas de soja o herramientas. Tiene que ver también con la exportación de libertad y democracia.

A partir del 11 de septiembre de 2001, la administración Bush ha avanzado la idea de que el comercio puede y debe desempeñar un papel en la promoción de la democracia y los derechos humanos en todo el mundo. En un discurso pronunciado en abril de 2002, el presidente Bush dijo: "El comercio crea hábitos de libertad", y esos hábitos "empiezan a crear expectativas de democracia y un reclamo para mejores instituciones democráticas. Las sociedades que se abren al comercio exterior suelen ser más abiertas a la democracia dentro de sus fronteras".

COMERCIO, DESARROLLO Y REFORMA POLÍTICA

No se debe desestimar la relación entre el comercio, el desarrollo y la reforma política. En teoría, y en la práctica, las libertades económicas y políticas se refuerzan mutuamente. Filósofos políticos desde Aristóteles hasta Samuel Huntington han señalado que el desarrollo económico y la expansión de la clase media pueden ser terreno fértil para la democracia.

El comercio y la globalización pueden asimismo estimular la reforma política, al ampliar la libertad de la gente para ejercer mayor control sobre su vida diaria. En países menos desarrollados, la expansión del mercado significa que la gente ya no necesita sobornar o rogar a funcionarios de gobierno para que les concedan un permiso de importación para un aparato de televisión o piezas de repuesto para un tractor. Los controles de divisas ya no limitan la libertad para viajar al exterior. La gente puede comprar fácilmente medios de comunicación, como teléfonos móviles, acceso a la Internet, televisión por satélite y máquinas fax.

En su condición de trabajadores y productores, los habitantes de países más abiertos dependen menos de las autoridades para ganarse la vida. Por ejemplo, en una economía abierta orientada al mercado, el gobierno ya no puede privar de papel a los periódicos independientes cuando éstos desagradan a las autoridades. En una economía y sociedad más abiertas, el "efecto CNN" de los medios y de los consumidores pone al descubierto y desalienta el abuso de los trabajadores. Las empresas

multinacionales tienen incentivos aún mayores para ofrecer beneficios y salarios competitivos en aquellos países en desarrollo más mundializados, y no en los países que están cerrados.

A su vez, la libertad económica y el aumento del ingreso ayudan a cultivar una clase media más educada y más consciente políticamente. Una clase comercial en aumento y una sociedad civil más rica producen dirigentes y centros de influencia externos al gobierno. La gente que disfruta de la libertad económica también desea ejercer, con el tiempo, sus derechos políticos y civiles. En cambio, un gobierno que sea capaz de aislar a sus ciudadanos del resto del mundo, puede controlarles más fácilmente y privarles de los recursos y la información que podrían utilizar para desafiar su autoridad.



Girma Hagos, exportador de cuero de Addis Abeba, Etiopía, lee las noticias para informarse acerca de las próximas elecciones estadounidenses.

MAYOR DEMOCRATIZACIÓN

En el mundo real, tal como predice la teoría, el comercio, el desarrollo y la libertad política y civil parecen estar relacionados. Todos están de acuerdo en que el mundo está hoy más mundializado que hace treinta años, pero el hecho de que el mundo sea hoy más democrático es un matiz que no se valora tanto. Según el último estudio de la organización de derechos humanos Freedom House, en las tres últimas décadas ha aumentado considerablemente el porcentaje de la población mundial que disfruta de plenas libertades políticas y civiles y la cifra de gobiernos que son democráticos.

En su informe anual, difundido en diciembre de 2005, Freedom House informó que 46 por ciento de la población mundial vive actualmente en países clasificados como “libres”, donde los ciudadanos “disfrutan de una competencia política sin obstrucciones, un clima de respeto

por las libertades civiles, una vida civil independiente y medios informativos independientes”. Compárese con el 35 por ciento de la humanidad que disfrutaba de similares niveles de libertad en 1973. Por otro lado, el porcentaje de personas que “carece de libertad”, en países que reprimen sistemáticamente las libertades políticas y civiles, se redujo de 47 a 36 por ciento durante este mismo período. El porcentaje de población mundial que vive en países clasificados como “parcialmente libres” se mantuvo en 18 por ciento. Mientras tanto, el porcentaje de gobiernos democráticos en todo el mundo ha alcanzado la cifra de 64 por ciento, la más alta en los 33 años que Freedom House lleva generando el informe.

Gracias, en gran medida, a los vientos liberadores de la globalización, el cambio ocurrido en las tres últimas décadas, según el cual el 11 por ciento de la población mundial pasó de ser “carente de libertad” a “libre”, significa que 650 millones de seres humanos más disfrutan hoy el tipo de libertades civiles y políticas que se dan por sentado en países como Estados Unidos, Japón y Bélgica, en lugar de sufrir la clase de tiranía que todavía existe en los países más represivos.

Las libertades económicas y políticas parecen también estar relacionadas dentro de los países individuales. Un estudio realizado por el Instituto Cato en 2004 “Trading Tyranny for Freedom”, llegó a la conclusión de que los países relativamente abiertos a la economía mundial tienen mayor probabilidad de ser democracias que respetan las libertades civiles y políticas, que los países relativamente cerrados. Y los países relativamente cerrados tienen mayor probabilidad de rechazar sistemáticamente las libertades civiles y políticas, que aquellos que están abiertos.

DE LA REFORMA ECONÓMICA A LA REFORMA POLÍTICA

Durante los últimos veinte años, determinadas economías han seguido el camino de la reforma económica y comercial, que les ha llevado a la reforma política. En décadas tan recientes como los años ochenta, Corea del Sur y Taiwán tenían gobiernos autoritarios que permitían poco disenso abierto. Hoy, tras años de expansión comercial y crecientes ingresos, ambos países se cuentan como democracias multipartidistas con plenas libertades políticas y civiles. Entre otros países que han seguido este enfoque dual de reforma cabe mencionar a Chile, Ghana, Hungría, México, Nicaragua, Paraguay, Portugal y Tanzania.

En otras palabras, los gobiernos que otorgan a sus ciudadanos considerable libertad para dedicarse al comercio internacional, encuentran que es cada vez más difícil privarles de sus libertades políticas y civiles, mientras que los gobiernos que “protegen” a sus ciudadanos detrás de barreras arancelarias y otras barreras al comercio

internacional descubren que es mucho más fácil denegar esas mismas libertades. Naturalmente, la correlación entre apertura económica y libertad política no es perfecta en todas partes, pero las tendencias generales no se pueden negar.

La función para la política exterior de Estados Unidos es que el comercio y el desarrollo, junto con sus beneficios económicos, pueden ser instrumentos poderosos para extender la libertad y la democracia por el mundo.

Por ejemplo, en China continental, la reforma económica y la globalización son motivo de esperanza para la reforma política. Después de veinticinco años de reformas y rápido crecimiento, hay una clase media cada vez mayor que vive por primera vez la independencia de ser dueño de su vivienda, de viajar al exterior y de colaborar con otros en empresas económicas libres del control gubernamental. La cantidad de líneas de teléfono, teléfonos móviles y usuarios de Internet ha aumentado de manera exponencial en la última década. Todos los años, millones de estudiantes y turistas chinos viajan al exterior. Esto no puede menos que ser una buena noticia en cuanto a las libertades individuales en China, y un problema creciente para el gobierno.

El libre comercio y la globalización pueden desempeñar también un papel en fomentar la democracia y los derechos humanos en Oriente Medio. En un discurso pronunciado en mayo de 2003 y en el que esbozó su plan para un área de libre comercio en Oriente



Foto: KAMIRAN JEBREILI ©AP/WWP

Un robot jinete llamado Kamel montado en un camello de carrera durante una prueba en Doha, Qatar, en abril de 2005. Qatar tiene previsto reemplazar con robots a los niños jinetes de camellos.

Medio, el presidente Bush dijo: “El mundo árabe tiene una gran tradición cultural, pero está desaprovechando el progreso económico de nuestro tiempo. El libre mercado y el comercio han ayudado a derrotar en todo el mundo la pobreza, y han enseñado a hombres y a mujeres los hábitos de la libertad”.

El estancamiento económico de Oriente Medio alimenta el terrorismo, no por motivo de pobreza sino



Foto: CASSANDRA VINGRAD ©AP/WWP

Este niño ha sido rescatado de la servidumbre y se encuentra en un centro de rehabilitación de Accra, Ghana. Cientos de niños como él han sido liberados en los últimos años gracias a la atención internacional.

debido a la falta de oportunidades y esperanzas para un futuro mejor, especialmente entre los jóvenes. Las personas jóvenes que no pueden encontrar empleos provechosos ni participar en el proceso político, son candidatos idóneos para fanáticos religiosos y para quienes reclutan a terroristas. Cualquier esfuerzo para alentar mayor libertad en Oriente Medio tiene que incluir un programa para promover la libertad y apertura económicas.

EL FUTURO

En el plano multilateral, el éxito de un acuerdo de la Organización Mundial de Comercio (OMC), crearía un entorno mundial más favorable para la democracia y los derechos humanos. Al abrir sus mercados relativamente cerrados y acceder a los mercados de países ricos, los países menos desarrollados podrían alcanzar tasas de crecimiento más altas e impulsar la expansión de la clase media, que constituye el pilar de la mayoría de las democracias. La conclusión exitosa de las negociaciones comerciales de la Ronda de Doha para el Desarrollo de la OMC, iniciadas en 2001, fortalecería las tendencias paralelas de globalización y diseminación de libertades políticas y civiles, que han caracterizado a los últimos treinta años. El fracaso retrasaría el progreso en ambos frentes y frustraría a millones de personas.

A lo largo de los últimos treinta años, la globalización, los derechos humanos y la democracia han avanzado al unísono, en forma vacilante, y no siempre al mismo ritmo, pero en una manera que demuestra, de modo inconfundible, que están relacionados. Al estimular la globalización en países menos desarrollados, no sólo ayudamos a aumentar las tasas de crecimiento y los ingresos, a promover normativas más elevadas, y a alimentar, vestir y proporcionar viviendas a los pobres, sino que diseminamos también libertades políticas y civiles. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista ni las políticas del gobierno de Estados Unidos.

LA GLOBALIZACIÓN DE LA DELINCUENCIA Y EL TERRORISMO

LOUISE SHELLEY



Louise Shelley es catedrática de la Escuela de Servicio Internacional y fundadora y directora del Centro para el Estudio de la Delincuencia y la Corrupción Transnacionales, de la universidad American University de Washington D.C. Destacada especialista en delincuencia y terrorismo transnacionales, es autora de Policing Soviet Society y Crime and Modernization, así como de numerosos artículos y capítulos de libros sobre todos los aspectos de la delincuencia transnacional.

A finales del siglo XX, hizo su aparición un nuevo fenómeno: la globalización simultánea de la delincuencia, el terrorismo y la corrupción, como “nefasta trinidad” que se manifiesta en todo el mundo. Se la puede encontrar en los países más pobres de América Latina y África, pero también en el corazón de la próspera Europa. Al abrigo de la corrupción, agrupaciones delictivas y terroristas actúan juntas desde la triple frontera de América Latina a los conflictos regionales de África occidental y la ex Unión Soviética a las prisiones de Europa occidental. También existe una intersección del terrorismo y la delincuencia en Australia, Asia y América del Norte, como demuestran los casos penales que documentan la amplia fusión de sus actividades.

Esta nefasta trinidad es más compleja que el simple paso de los terroristas a la delincuencia para financiar sus actividades o el creciente flujo de bienes ilícitos en el ámbito internacional. Se trata, más bien, de un fenómeno distinto,

en el que las redes de delincuencia mundial trabajan con terroristas y ambos pueden llevar a cabo sus actividades felizmente, al amparo de la corrupción endémica.

La distinción artificial entre delincuencia y terrorismo se basa en un concepto anticuado de ambos. El adagio de que los delincuentes se dedican al delito por afán de lucro y los terroristas actúan impulsados exclusivamente por motivos políticos está en contradicción con la realidad contemporánea de los dos grupos. Los delincuentes han dejado de pertenecer a organizaciones jerárquicas que no amenazan al Estado mismo, como sucedía con la mafia siciliana o la yakuza japonesa. Los terroristas, a menudo con el apoyo de la delincuencia, con frecuencia cambian de identidad, unas veces actúan como delincuentes, otras como terroristas. Las estructuras organizadas en redes de ambas les permiten aunar fuerzas, consciente o inconscientemente de sus respectivas identidades. Los dos grupos pueden trabajar directamente juntos o a través de sus facilitadores. Por ejemplo, en Los Ángeles, la misma escuela de idiomas que proporcionó documentos de visa a algunos de los secuestradores del 11 de septiembre también los proporcionó para las prostitutas de una importante organización de trata de personas. A cambio, esta organización se dedicó a robar identidades que podían facilitar las actividades terroristas.

Pese a la creencia de que esto ha sido un resultado de la globalización, tanto la delincuencia organizada como el terrorismo se han movido históricamente a través de fronteras. Ya en los años treinta, miembros de la mafia italiana en Estados Unidos estaban viajando a Kobe, Japón

y a Shanghai, China, en busca de drogas, y miembros de varias agrupaciones delictivas estadounidenses se refugiaron en China para eludir el brazo de la ley de Estados Unidos. Miembros del Ejército Republicano Irlandés (IRA) encontraron santuario en comunidades irlandesas en el extranjero, que también proporcionaban apoyo financiero a la organización en Irlanda.

Ahora bien, lo que es nuevo es la rapidez y la frecuencia de sus interacciones, así como la intensidad de la cooperación entre estas dos formas de delincuencia transnacional.

Tanto delincuentes como terroristas han establecido redes transnacionales, han dispersado sus actividades, su planificación y su logística por diversos continentes y han confundido, de ese modo, los sistemas jurídicos estatales que



Foto: BEN CURTIS/GAP/WFP

Un grupo de mineros busca diamantes en la región nororiental de Sierra Leona, cerca de la frontera guineana, en junio de 2004. La exportación de diamantes de Sierra Leona estuvo prohibida por las Naciones Unidas desde 2000 hasta junio de 2003, porque estos "diamantes de conflicto" se habían usado para financiar una lucha mortífera en la región.

se utilizan para combatir la delincuencia transnacional en todas sus permutaciones. Los delincuentes transnacionales son los principales beneficiarios de la globalización. Los terroristas y los delincuentes mueven gente, dinero y productos a través de un mundo en el que el creciente movimiento de gente, dinero y productos ofrece una pantalla excelente para sus actividades. Terroristas y agrupaciones delictivas transnacionales se han mundializado para llegar a sus mercados, perpetuar sus actividades y eludir la detección.

LA CONEXIÓN DE LA GLOBALIZACIÓN

La delincuencia internacional organizada ha mundializado sus actividades por los mismos motivos que lo han hecho las empresas multinacionales legítimas. De igual modo que las empresas internacionales establecen sucursales por todo el mundo para aprovecharse de atractivos mercados de trabajo o materias primas, así también lo han hecho los negocios ilícitos. Además, los negocios internacionales, tanto

legítimos como ilícitos, también establecen instalaciones en todo el mundo para atender a las necesidades de producción, comercialización y distribución. Las empresas ilícitas pueden ampliar el ámbito geográfico de sus actividades para aprovecharse de estas nuevas circunstancias económicas, gracias a la revolución de las comunicaciones y los transportes internacionales. Los terroristas también se han mundializado, y han aprovechado la oportunidad de reclutar nuevos miembros en el ámbito internacional, estar cerca de las comunidades de la diáspora que les pueden prestar apoyo logístico y financiero, y tener acceso a comunidades más acomodadas.

La conclusión de la Guerra Fría ha tenido un enorme efecto en el auge de la delincuencia transnacional. Con el fin de la confrontación de las superpotencias disminuyó la posibilidad de un conflicto de gran envergadura, pero desde finales del decenio de 1980 se ha registrado un aumento fenomenal del número de conflictos regionales. Desdichadamente, no es infrecuente que las armas y los hombres que mantienen vivos estos conflictos estén vinculados a la delincuencia transnacional, a través del comercio ilícito de drogas, diamantes y personas. Estos conflictos, a su vez, han generado un número sin precedentes de refugiados y han perjudicado a las economías legítimas de sus regiones, que se han convertido en terreno fértil de reclutamiento de terroristas o refugio para la planificación de actos de terrorismo y el adiestramiento de terroristas.

El aumento de las actividades transnacionales ilícitas ha estado impulsado en gran medida por los grandes adelantos tecnológicos de la era posterior a la Segunda Guerra Mundial. El aumento del tráfico comercial aéreo, las mejoras en las telecomunicaciones (como el teléfono, el fax y las rápidas comunicaciones a través de la Internet) y el desarrollo del comercio internacional han facilitado el movimiento de bienes y personas. Delincuentes y terroristas explotan el anonimato que ofrecen las salas de charla de Internet y otras formas de comunicaciones a través de computadoras, para planificar y llevar a cabo sus actividades. Los terroristas del 11 de septiembre utilizaron computadoras instaladas en lugares públicos para enviar mensajes y comprar billetes de avión. De igual modo, los traficantes de drogas colombianos se valen de telecomunicaciones cifradas para planificar y llevar a cabo su comercio.

A la globalización se ha venido a unir una ideología de libre mercado y libre comercio y una disminución de la intervención del Estado. Según los partidarios de la globalización, la reducción de las reglamentaciones y barreras internacionales al comercio y la inversión repercutirá en un aumento del comercio y el desarrollo. Pero estas mismas condiciones que promueven un entorno mundializado son esenciales para la expansión de la delincuencia. Las

agrupaciones delictivas y terroristas han explotado la enorme disminución de las reglamentaciones, la relajación de los controles fronterizos y la mayor libertad resultante, para ampliar sus actividades a través de fronteras y llevarlas a nuevas regiones del mundo. Estos contactos se han hecho más frecuentes y la rapidez a

“Las agrupaciones delictivas y terroristas han explotado la enorme disminución de las reglamentaciones, la relajación de los controles fronterizos y la mayor libertad resultante, para ampliar sus actividades a través de fronteras y llevarlas a nuevas regiones del mundo”

esta actividad como importante fuente de ingresos. Pero, a medida que el mercado de estupefacientes se fue haciendo más competitivo y se endureció la respuesta de los organismos internacionales de ejecución de la ley, los beneficios disminuyeron a causa de la competencia y el aumento del riesgo; por consiguiente, muchos delincuentes y terroristas

la que están ocurriendo se ha acelerado. Mientras que el crecimiento del comercio lícito está regulado por el respeto de las normas de control de fronteras, los agentes de aduanas y los sistemas burocráticos, los grupos delictivos transnacionales explotan libremente las lagunas legales de los sistemas jurídicos estatales para ampliar su campo de acción. Viajan a regiones donde no pueden ser extraditados, radican sus operaciones en países donde las autoridades encargadas de la ejecución de la

ley son corruptas o ineficaces, y blanquean su dinero en países que protegen el secreto bancario o tienen escasos controles reales. Al compartamentalizar sus operaciones, delincuentes y terroristas cosechan los beneficios de la globalización, y al mismo tiempo reducen sus riesgos operativos.

El comercio mundial experimentó un aumento prodigioso en la segunda mitad del siglo XX. Al amparo del ingente movimiento de productos ilícitos, aumentó el de las mercancías ilícitas. Encontrar la mercancía ilícita entre los envíos lícitos no es tarea fácil. Sólo un porcentaje mínimo de la mercancía transportada por vía marítima en contenedores se inspecciona, lo que facilita el movimiento de drogas, armas y contrabando. Por tanto, las drogas se pueden transportar en barcos atuneros, que escapan fácilmente a la detección, y un comercio de miel se puede usar para mover dinero y generar ingresos para al-Qaida.

Los últimos decenios han sido testigo del aumento de numerosas modalidades de la delincuencia mundial. El tráfico de estupefacientes fue el primer sector ilícito en aumentar al máximo sus beneficios en un mundo integrado. Los delincuentes obtuvieron enormes beneficios del tráfico de estupefacientes y muchos grupos terroristas recurrieron a

explotaron otras formas de delincuencia facilitada por la economía mundial. Posteriormente, tanto terroristas como delincuentes se han beneficiado financieramente de un aumento del tráfico de armas y de la trata de personas.

También se ha registrado un enorme aumento del comercio ilícito de especies en peligro de extinción, desechos peligrosos, objetos de arte y antigüedades robados, falsificación de moneda y de la delincuencia mundial en relación con las tarjetas de crédito. La delincuencia organizada y los terroristas explotan todas estas actividades, a veces, incluso juntos.

También ha aparecido una importante industria de servicios para beneficio de todas las formas de delincuencia transnacional. Incluye a proveedores de documentos falsos, blanqueadores de dinero e, incluso, profesionales de alta categoría que prestan servicios jurídicos, financieros y de contabilidad a ambos grupos. Este fenómeno queda ilustrado por el hecho de que Riggs Bank, en Washington, D.C., entre cuyos clientes legítimos han figurado presidentes estadounidenses y numerosos miembros del cuerpo diplomático internacional, fue procesado



1

JESUS ALFONSO ©AP/WWP



2

SHAKIL ADIL ©AP/WWP



3

DAVID LORINGSTREATH ©AP/WWP

Photos:

1. Agentes de policía verifican la llegada de 200 kilogramos de cocaína, decomisada en Guatemala en noviembre de 2005.
2. Un agente de aduanas pakistaní contempla algunas de las cerca de 1.500 antigüedades, valoradas en varios millones de dólares, confiscadas en Karachi en junio de 2005. El contrabandista fue arrestado.
3. Piel de tigre y otros artefactos expuestos durante la Convención de las Naciones Unidas sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres, en Bangkok, Tailandia, en octubre de 2004.

por blanquear dinero del dictador de Guinea Ecuatorial y facilitar la transferencia de fondos a terroristas, y fue sancionado con una multa de 25 millones de dólares. Este caso demuestra que las actividades de delincuentes y terroristas no siempre están relegadas a la economía clandestina, sino que, a menudo, están conectadas con el sistema económico legítimo.

¿QUÉ SE PUEDE HACER?

Tiene que haber un cambio de modelo en la forma en que abordamos la seguridad internacional. Al perpetuar las distinciones artificiales y anticuadas de que los delincuentes están impulsados exclusivamente por el afán de lucro y los terroristas por motivos religiosos o políticos, los encargados de formular políticas, de asegurar la ejecución de la ley y los estrategas militares, están fracasando en su tarea de hacer frente con eficacia al nuevo fenómeno de las redes de delincuencia transnacional en general.

Los estados y las organizaciones multilaterales tienen que abandonar el modelo de seguridad de la Guerra Fría, que ve los conflictos entre Estados-naciones como la principal amenaza a la seguridad internacional y asume, por tanto, que los estados son capaces de controlar la seguridad internacional. Por ejemplo, una estrategia para controlar la proliferación de armas de destrucción en gran escala mediante el bloqueo de los materiales necesarios para fabricarlas, puede ser un concepto brillante, pero tiene fallos fatales, porque sin hacer frente a las amenazas adicionales planteadas por la corrupción generalizada y las operaciones de las redes delincuentes y terroristas, los estados pueden estar creando un falso sentido de seguridad.

Enfrentarse a la intersección de delincuencia, terrorismo y corrupción en el entorno mundial requiere enfrentarse al entorno social, político y económico que los genera y sostiene. Los tres males están vinculados a problemas profundos, con desequilibrios económicos entre países, gobiernos autoritarios y falta de oportunidades en muchas regiones del mundo. Una solución viable debe reconocer y tratar de poner remedio al sentido de enajenación que motiva gran parte del terrorismo, en particular entre las poblaciones islámicas. La disponibilidad de trabajos y medios de ganarse un sustento es esencial para muchos ciudadanos del mundo en desarrollo, de manera que, por ejemplo, los campesinos afganos y latinoamericanos no se vean obligados a recurrir al cultivo de plantas narcóticas para mantener a sus familias.

La delincuencia se suele considerar una actividad

“La necesidad de combatir la delincuencia no es una cuestión secundaria, sino absolutamente esencial en la lucha contra el terrorismo”

secundaria del terrorismo. Desde el 11 de septiembre de 2001, se han desviado numerosos recursos, en Estados Unidos y otros lugares, de la lucha contra la delincuencia transnacional a la lucha contra el terrorismo. Esto puede ser un error con graves repercusiones

para las fuerzas militares, los servicios de inteligencia y otros. La necesidad de combatir la delincuencia no es una cuestión secundaria, sino absolutamente esencial en la lucha contra el terrorismo. Los atentados terroristas que hicieron saltar los trenes de Madrid el 11 de marzo de 2004 tal vez se hubieran podido frustrar si las autoridades penitenciarias hubieran estado alertas a la conspiración que se estaba tramando en sus propias instalaciones.

Un ejemplo de estrategia fructífera nos la ofrece el Departamento de Policía de Los Ángeles (LAPD), que combina la labor de la policía local con la de los agentes federales de ejecución de la ley. Mediante la fusión del análisis experto con el trabajo tradicional de policía y la estricta vigilancia de la actividad delictiva dentro de su circunscripción, el LAPD ha conseguido una y otra vez desbaratar la posible actividad terrorista y las organizaciones que financian y facilitan el terrorismo. Al trabajar de una manera cooperativa y reducir las trabas burocráticas, la policía de Los Ángeles ha podido combatir el terrorismo sin recurrir a medios jurídicos especiales y sin violar los derechos legales.

Si la amenaza de los agentes no estatales, como los delincuentes transnacionales, continúa aumentando en los próximos decenios, en el futuro será necesaria una mayor cooperación internacional, más legislación uniforme y creciente intercambio de inteligencia. No obstante, al poner en práctica una política contra la delincuencia y el terrorismo transnacionales, debemos respetar los derechos humanos y evitar medidas que conduzcan a una mayor radicalización y fomenten el terrorismo. El grado en que consigamos cambiar nuestro modo de pensar y veamos y tratemos a delincuentes, terroristas y la corrupción como fenómenos conexos, será decisivo para el éxito de nuestro empeño de salvar los beneficios de la globalización de sus peligrosos abusos en el sector de la seguridad internacional. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista ni las políticas del gobierno de Estados Unidos.

LA CONEXIÓN MUNDIAL DE SALUD

D. A. HENDERSON



El Dr. D.A. Henderson es profesor de Medicina y Salud Pública de la Universidad de Pittsburgh. Es también especialista residente del Centro de Bioseguridad y asesor del Departamento de Salud y Servicios Sociales de Estados Unidos en preparativos para casos de emergencia. Anteriormente se desempeñó como principal funcionario de la Organización Mundial de la Salud para la erradicación de la viruela.

Durante los últimos veinte años se ha descubierto una cantidad sorprendente de enfermedades infecciosas nuevas. Algunas afligen sólo a un país o a unos pocos países, pero otras, como el SIDA, se han propagado inexorablemente hasta convertirse en epidemias mundiales y, en el caso de ésta última, en la cuarta principal causa de muerte en todo el mundo. Han aparecido también enfermedades nuevas, por lo menos treinta, y se pueden prever muchas más, ya que en las últimas décadas ha habido cambios demográficos, tecnológicos y sociales que han alterado considerablemente el potencial de transmisión de las enfermedades y que avanzan a un ritmo cada vez más rápido.

De especial preocupación actual es el peligro mundial de una pandemia de gripe aviar, el nuevo virus de la influenza que plantea serias amenazas para todos los países. La amenaza de la influenza aviar demuestra claramente que los adelantos de tecnología pueden ayudar a propagar enfermedades, aunque indica también que la cooperación mundial puede derivar en medidas

eficaces para combatirlas. Los brotes de influenza ocurren normalmente todos los años, en todo el mundo. Aunque pueden causar síntomas graves y, entre ancianos y personas con enfermedades pulmonares o cardíacas crónicas, la muerte, la mayor parte de las personas sólo experimenta fiebre y síntomas respiratorios durante una semana. No obstante, cada treinta años, más o menos, surge una nueva cepa de influenza, que se propaga por el mundo y causa epidemias generalizadas, conocidas colectivamente como pandemias.

LA AMENAZA DE LA GRIPE AVIAR

Una de las pandemias más graves ocurrió en 1918, cuando apareció una nueva clase de virus de influenza que resultó ser mucho más letal que cualquier brote anterior. Causó la muerte de al menos 50 millones de personas en todo el mundo. En 1997 volvió a surgir la preocupación sobre la posibilidad de que se desatara una pandemia de igual gravedad, cuando se descubrió en Hong Kong una cepa de influenza aún más peligrosa, que ahora se identifica como H5N1. Resultó ser excepcionalmente letal para las aves de corral, especialmente las gallinas, pero también contagió a 18 víctimas humanas, de las cuales seis fallecieron. Nunca antes una cepa de influenza había causado tan elevada tasa de mortalidad humana. Todos los casos fueron de personas que, debido a su oficio, tuvieron contacto con gallinas enfermas.

En esa ocasión, afortunadamente la enfermedad no se contagió entre seres humanos. Las autoridades de salud pública sacrificaron rápidamente millones de

gallinas y se supuso que el virus había desaparecido. Lamentablemente, seis años después reapareció nuevamente el virus entre las gallinas, y pronto comenzó a propagarse por todo el sudeste asiático. Decenas de millones de gallinas han muerto a causa de la enfermedad, o han sido

sacrificadas para intentar controlar la propagación del virus. Se han detectado cerca de 150 casos humanos, de los cuales casi la mitad han sido mortales. Casi todas las víctimas habían trabajado de cerca con aves enfermas o habían brindado atención médica a pacientes contagiados con el virus.

Ahora se han infectado las aves silvestres y, debido a las migraciones, el virus se ha extendido por el oeste asiático, Europa Oriental y África. A medida que sigue extendiéndose la enfermedad, existe la preocupación, justificable, de que en cualquier momento el virus



Una investigadora de Pekín, China, muestra vacunas humanas contra la gripe aviar, en noviembre de 2005.

Foto: ©APXNHUAWWF

podría sufrir una mutación y ser capaz de contagiarse entre personas. Debido al actual volumen de tráfico aéreo de pasajeros, seguramente se propagaría por todo el mundo en cuestión de semanas. Hará falta una vacuna para proteger a los seres humanos de la enfermedad. Sin embargo, para que ésta sea eficaz debe parecerse mucho al virus que sea capaz de transmitirse

entre personas. Hasta ahora, los científicos no tienen conocimiento de que exista aún esa cepa viral. De ahí que se haya emprendido una intensa campaña internacional, en la que participan laboratorios, personal de salud pública e industria, para conseguir, lo más rápidamente posible, el virus en cuanto comience a contagiarse entre personas, y para emplear nuevos métodos de producción de vacunas para elaborar grandes cantidades.

“La amenaza de la influenza ilustra aptamente que se necesita mayor cooperación internacional para descubrir y contrarrestar los peligros que plantean las enfermedades, dondequiera que ocurran”

LA NECESIDAD DE COOPERACIÓN MUNDIAL

La amenaza de la influenza ilustra aptamente que se necesita mayor cooperación internacional para descubrir y contrarrestar los peligros que plantean las enfermedades, dondequiera que ocurran.

Semejante colaboración es hoy más urgente que en cualquier otro momento anterior de la historia. En el mundo microbiano innumerables especies se multiplican continuamente a un ritmo astronómico, y cada especie muta, se adapta y cambia para asegurar su propia supervivencia. De vez en cuando, surgen, inevitablemente, microbios con nuevas características: unos son sumamente letales para los seres humanos, otros tienen la capacidad de multiplicarse y propagarse con facilidad. En sociedades agrarias con poblaciones dispersas en pueblos o aldeas, los nuevos agentes tenían muchísimas menos posibilidades de transmitirse entre personas, y se extinguían pronto. Incluso si se propagaba una nueva enfermedad de manera generalizada en una zona o país, su diseminación ulterior con frecuencia se veía reducida debido a la limitación de los viajes. Sin embargo, la facilidad con que viajamos hoy por el mundo, podría extender las enfermedades más peligrosas, si bien los avances en las comunicaciones también servirían para facilitar la cooperación y para descubrir curas.

Hoy, los casos y brotes de enfermedad, independientemente de su causa y el lugar donde ocurran, plantean una amenaza de salud a escala mundial. Vivimos un momento en el que la población humana se desplaza a distancias y velocidades que no se han visto anteriormente. Ninguna ciudad importante se encuentra a más de 36 horas de distancia. En el 2003, unos 642 millones de viajeros en todo el mundo desembarcaron en 750 aeropuertos de 135 países. Las inspecciones y los controles fronterizos que antes eran tan comunes, han servido de poco para prevenir la enfermedad, como quedó de sobra demostrado durante la epidemia del SARS en el 2003. Más de 350 millones de pasajeros fueron examinados con el propósito de poner en cuarentena a quienes tuvieran fiebre, pero no se encontró ningún caso. La enfermedad seguramente se hallaba en su fase silenciosa de incubación y, a pesar de las medidas de inspección, no se habría podido identificar a los pasajeros enfermos.

La probabilidad de que se introduzcan nuevos agentes microbianos aumenta conforme crecen las poblaciones urbanas. Hace tan solo 50 años había apenas dos ciudades

cuyas poblaciones superaban los siete millones de habitantes (Nueva York y Londres); sólo el 20 por ciento de la población mundial vivía en zonas urbanas. En la actualidad, hay treinta ciudades en el mundo cuya población supera los siete millones de habitantes y, de hecho, siete de ellas tienen poblaciones superiores a los quince millones de habitantes.

Muchas de estas ciudades se encuentran en regiones tropicales y subtropicales, donde el hacinamiento, la desnutrición, las condiciones sanitarias deficientes y la contaminación ambiental son características predominantes. Es, sin duda, terreno fértil para que surja una nueva enfermedad

La industrialización e internacionalización de los suministros alimentarios constituye otro factor importante en la propagación de las enfermedades. Hace tan solo unas décadas, la mayor parte de los alimentos se cultivaban localmente en pequeñas granjas y se conservaban o preparaban para uso comercial en establecimientos pequeños, pocos de los cuales comerciaban internacionalmente. Si en algún punto ocurría una contaminación, se veían afectadas pocas personas. Con sistemas de producción y elaboración de alimentos a gran escala, y el potencial de transporte aéreo y refrigerado de alimentos, la contaminación en cualquier punto de la cadena de producción alimentaria puede derivar en epidemias masivas que se extienden a muchos países. A modo de ejemplo, en agosto de 2004 hubo una epidemia grave de diarrea causada por un organismo llamado siguelosis. Se originó a partir de contaminación en una cocina de Estados Unidos que preparaba comida para aerolíneas. Se identificaron 241 casos concretos de infección, pero se calcula que hubo 9.000 casos de infección en 219 vuelos con destino a 24 estados estadounidenses y cuatro países extranjeros.

Un factor importante que facilita la propagación de enfermedades, pero que rara vez se tiene en cuenta, es la extensa proliferación de hospitales, especialmente en países y regiones que carecen de recursos económicos y en los que escasea el personal con formación profesional. Muchos de estos hospitales no someten a sus pacientes contagiosos al aislamiento, y tienen poco o ningún equipo para esterilizar como corresponde las agujas, las jeringuillas y el instrumental quirúrgico. Semejante entorno puede producir enfermedades de transmisión sanguínea y, de hecho, este factor ha contribuido de modo

“Un factor importante que facilita la propagación de enfermedades, pero que rara vez se tiene en cuenta, es la extensa proliferación de hospitales, especialmente en países y regiones que carecen de recursos económicos y en los que escasea el personal con formación profesional.”

importante a la propagación del SIDA en determinados países. Al mismo tiempo, en estos centros de atención médica se acostumbra a permitir que visiten al paciente gran cantidad de familiares y amigos que provienen de aldeas y pueblos dispersos en una amplia zona. En consecuencia, no son raras las explosiones súbitas de epidemias que se extienden por una amplia

región. Casos recientes han demostrado que los hospitales han sido origen de contagio epidémico de sarampión

y enfermedades hemorrágicas como las que causan los virus Lassa, Ebola y Marburg.

En la era global en la que vivimos, la salud de un solo ser humano está relacionada con la salud de todos los seres humanos del planeta. No obstante, todavía tenemos que comprender plenamente las consecuencias de este hecho, si bien el SIDA



Un joven de Kabul, Afganistán, se sienta junto a un cartel que dice: "VIH/SIDA. Resiste las dificultades. Es responsabilidad de todos".

y la gripe aviar han resultado ser importantes para

comunicar este mensaje. Es necesario arremeter contra las enfermedades infecciosas dondequiera que ocurran. La epidemia que aparece hoy en las regiones más remotas de África o América, puede derivar mañana en casos y, quizás, brotes en cualquier parte del mundo. En términos prácticos, la adopción del nuevo Reglamento Sanitario Internacional de la OMS, en mayo de 2005, constituye una medida positiva hacia la investigación y desarrollo que hacen falta para tratar los problemas de salud dondequiera que ocurran, y para crear el tipo de redes internacionales de investigación y educación que faciliten la comunicación y la aplicación rápida y eficaz de hallazgos importantes. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista ni las políticas del gobierno de Estados Unidos.

La adaptación del Reglamento Sanitario Internacional a un mundo más pequeño

La Asamblea Mundial de la Salud (AMS) aprobó el 23 de mayo de 2005 el nuevo Reglamento Sanitario Internacional, con la finalidad de hacer frente a las emergencias de salud pública de interés internacional. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), el nuevo reglamento tiene por objeto “prevenir la propagación internacional de enfermedades, proteger contra esa propagación, controlarla y darle una respuesta de salud pública”. El reglamento refleja también la evolución de las enfermedades mundiales desde 1969, fecha en que se aprobó por primera vez el documento.

En declaraciones ante la AMS el 16 de mayo de 2005, Mike Leavitt, Secretario de Salud y Servicios Sociales de Estados Unidos, dijo que “la adopción del nuevo reglamento será un instrumento sumamente eficaz en nuestro esfuerzo para dar respuesta a los desafíos que plantean las amenazas biológicas, químicas y radiológicas a la salud pública, ya sean de ocurrencia natural, deliberada o accidental”.

Según la OMS, la finalidad del Reglamento Sanitario Internacional original era ayudar a vigilar y controlar cuatro enfermedades infecciosas graves: el cólera, la peste, la fiebre amarilla y la viruela. El nuevo reglamento exige a Estados Miembros de la OMS notificar a la organización en caso de un evento o enfermedad que “pueda constituir una emergencia de salud pública de importancia internacional”. Los estados deben también dar cuenta de pruebas de amenazas de salud pública, fuera de su territorio, que puedan causar la propagación internacional de una enfermedad.

El nuevo reglamento impone a los países obligaciones

mucho más amplias en materia de creación de capacidad nacional, tanto para medidas preventivas habituales, como para detectar y afrontar emergencias de salud pública de interés internacional. Entre estas medidas habituales cabe mencionar aquellas relacionadas con la salud pública en fronteras, puertos y aeropuertos, así como en los medios de transporte internacional que pasan por ellos.

La OMS también señaló que el propósito del Reglamento Sanitario Internacional es ofrecer la máxima protección de las personas frente a la propagación internacional de enfermedades, así como la reducción de interferencias con los viajes internacionales y el comercio.

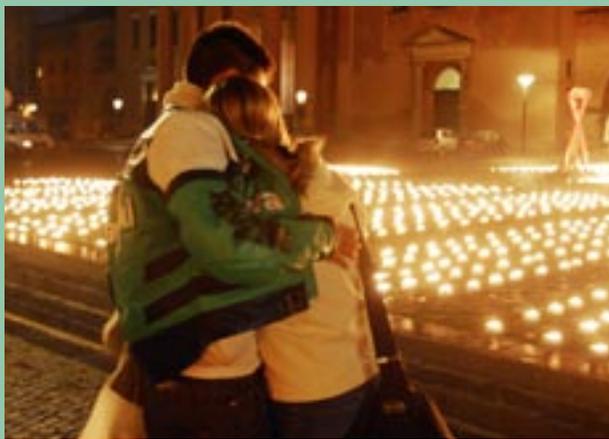
“El reglamento acordado inicialmente se concibió para un mundo muy distinto del actual. Viajar en avión era un lujo y la circulación de mercancías y personas por todo el mundo era relativamente lenta”, dijo el Dr. Guenaël Rodier, director de la OMS para la vigilancia y respuesta de enfermedades transmisibles. “Hoy, los viajes y el comercio han superado con creces las previsiones del primer reglamento. Las nuevas normas responden a un planeta conectado y activo las 24 horas del día, en el que un brote de enfermedad en un determinado país puede propagarse rápidamente por todo el mundo”. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista ni las políticas del gobierno de Estados Unidos.

FUENTES:

<http://usinfo.state.gov/gil/Archive/2005/May/20-582917.html>

http://www.who.int/mediacentre/news/releases/2005/pr_wba03/en/index.html



En el Día Mundial del SIDA, una pareja de Copenhague, Dinamarca, contempla un despliegue de 2.000 velas en memoria de las víctimas del VIH/SIDA.

La colaboración en sistemas de alerta de tsunamis

En los catorce meses desde que un maremoto de 9,15 grados de magnitud dio muerte a más de 200.000 personas y desplazó a millones más en una docena de países del Océano Índico, los países afectados, junto con sus socios internacionales, han trabajado intensamente para asegurar que desastres naturales de este tipo nunca vuelvan a cobrarse un precio tan alto. Los planes para un sistema de alerta temprana en la región se materializaron durante reuniones celebradas en 2005, en distintas localidades que revelan los numerosos socios internacionales que han participado en la iniciativa: Japón, Francia, Hawai, Australia y, en fechas recientes, la India.

Del 14 al 16 de diciembre los representantes de diversos países del Océano Índico se reunieron en Hyderabad, India,

donde se llevó a cabo la segunda reunión del Grupo Intergubernamental de Coordinación (GCI) del Sistema de Alerta contra los Tsunamis y Mitigación de sus Efectos en el Océano Índico, de la Comisión Oceanográfica Internacional (COI) de la UNESCO.

Junto con observadores y asesores de Alemania, Japón y Estados Unidos, los participantes

examinaron los detalles técnicos de un incipiente sistema de detección de tsunamis y otros peligros naturales. El nuevo sistema se está materializando en Australia, la India, Indonesia, Malasia, la República de Maldivas, Sri Lanka, Tailandia y otros países, donde anteriormente no existía ningún sistema.

Desde que ocurrió el tsunami, muchos países, entre ellos Estados Unidos, han ofrecido apoyo financiero y técnico a la compleja empresa. Organismos de Estados Unidos han prometido gastar 16,6 millones de dólares en los próximos dos años, a través del Programa estadounidense del Sistema de Alerta de

Tsunamis en el Océano Índico, con la finalidad de desarrollar la capacidad de alerta temprana de tsunamis y otros peligros en el Océano Índico, y para apoyar a la COI en el desarrollo de un sistema internacional de alerta que contenga información sísmológica y oceánica que puedan compartir 16 países.

La elaboración de semejante sistema lleva tiempo, porque el alerta en caso de tsunami y otros peligros inminentes supone un sistema integral que debe incluir la evaluación de peligros y riesgos para cada país, el alerta y la preparación en casos de peligro, las observaciones oceánicas, la gestión de datos, el pronóstico, la diseminación de pronósticos y alertas, la creación de capacidad para la detección y predicción de peligros, el alerta y la comunicación a la población y

la preparación para casos de desastre. Cada componente de semejante sistema multinacional debe ser capaz de comunicarse dentro del sistema, y con otros sistemas del mundo.

El 26 de diciembre de 2004, cuando se produjo el tsunami en el Océano Índico, sólo existía un sistema semejante en la cuenca del Océano Pacífico, donde se producen más del 85 por ciento de todos

los tsunamis. El Centro de Alerta de Tsunamis en el Pacífico (PTWC), situado en Hawai, es parte del Servicio Nacional Meteorológico de la Administración Nacional del Océano y la Atmósfera (NOAA) de Estados Unidos. Antes de la fecha, el PTWC servía a la cuenca del Pacífico en calidad de centro regional y de larga distancia de alerta de tsunamis, y como centro local de alerta de tsunamis para Hawai. Hasta que haya sistemas instalados para las demás regiones, el PTWC ejerce de centro interino de alerta para el Caribe y para el Océano Índico, en colaboración con la Agencia Meteorológica de Japón (AMJ), que emite boletines



Un técnico analiza la información que ha registrado un sismógrafo digital en una estación geofísica de Banda Aceh, Indonesia, en noviembre de 2005.

FOTO: G. T. A. / AP/WIDEWORLD



Foto: FADLAN ARMAN SYAM ©AP/WIDEWORLD

Esta boya forma parte de un sistema de alerta de tsunamis desarrollado por GITEWS (Contribución alemana-indonesa para la Instalación de un Sistema de Alerta de Tsunamis). Los sensores instalados en el fondo del océano, así como las boyas en la superficie del mar, transmiten datos sobre actividades sísmicas a las estaciones de observación.

de fenómenos relacionados con peligros en el Océano Índico.

Gracias a una campaña internacional masiva, se está logrando aunar los elementos que integrarían semejante sistema en el Océano Índico. Según la UNESCO, durante los últimos doce meses veinticinco países del Océano Índico han establecido centros de comunicaciones que les permiten recibir avisos de peligros, basándose en la información sísmológica del PTWC y de la AMJ.

El Servicio Geológico de Estados Unidos (USGS) ha creado nuevas estaciones de vigilancia sísmológica en la zona donde se originó el tsunami, cerca de la falla Sunda, frente a la isla de Sumatra, Indonesia. Para ello, el organismo está colaborando con los gobiernos de Indonesia, Tailandia, Sri Lanka, la India y la República de Maldivas, a fin de mejorar la vigilancia, detección y notificación de maremotos que puedan generar tsunamis.

Debido a que el intervalo de tiempo entre que se produce un maremoto y que las olas azotan las costas de Indonesia es de tan solo 15 ó 20 minutos, la mejor manera de detectar un sismo en esta zona es mediante el método sísmico, en lugar de sensores oceánicos. Se están instalando hasta 60 sismógrafos en Indonesia y

en los países circundantes. El objetivo a largo plazo es instalar más de 100 sismógrafos en la región y, con ese propósito, el USGS colabora con la AMJ, el Ministerio de Ciencia y Tecnología alemán y la Administración Sismológica de China.

La información sísmica puede informar a los centros nacionales de que ha ocurrido un terremoto de determinada magnitud en un punto concreto, pero no informa si hay un tsunami en camino. Para detectar un teletsunami, es decir, un tsunami que cruza el océano y que se dirige a zonas costeras distantes, hace falta instrumentos de detección de tsunami en las profundidades oceánicas. No existen semejantes instrumentos en el Océano Índico, pero varios países de la región, entre ellos la India (con la ayuda de Alemania), Australia y Malasia (con la ayuda de Fugro, una empresa de Holanda), están intentando desplegar instrumentos de detección de tsunamis en las profundidades del mar.

Los mareógrafos también pueden ayudar a determinar si es real la amenaza de un tsunami. En el marco de una red internacional que integran la COI y la Organización Meteorológica Mundial, que se denomina Sistema Mundial de Observación del Nivel del Mar para investigaciones del clima, el océano y el nivel del mar en zonas costeras, se han perfeccionado 32 instrumentos de medición para detectar tsunamis en la región del Océano Índico.

Se ha recurrido también al servicio de otro sistema internacional para detectar tsunamis. El Sistema Mundial de Telecomunicaciones es una red mundial que transmite datos meteorológicos procedentes de estaciones meteorológicas, satélites y centros de pronósticos, y que ha sido modificada, con la ayuda de la OMM y de la NOAA, para transmitir información relacionada con los tsunamis.

“Como descubrimos el 26 de diciembre [de 2004]”, dice Eddie Bernard, director del Laboratorio del Medio Ambiente Marino del Pacífico, de la NOAA, en Seattle, “un tsunami puede ser un fenómeno mundial, de ahí que sea realmente importante que todo el mundo sepa que se ha producido un tsunami”. ■

—Cheryl Pellerin,
redactora del Departamento de Estado

CUESTIONES MUNDIALES DE EDUCACIÓN SUPERIOR

STEPHEN P. HEYNEMAN



Stephen P. Heyneman es catedrático de Política Educativa Internacional de la Universidad de Vanderbilt en Nashville, Tenesí. Colaborador frecuente de periódicos profesionales, su experiencia incluye 22 años en el Banco Mundial y viajes a docenas de países.

Las influencias mundiales han producido cambios en numerosos aspectos de la vida diaria y, por ende, en las estrategias que utilizamos para lidiar con ellas. Por ejemplo, en los años setenta era común depender del financiamiento gubernamental para estimular el crecimiento económico. Hoy, la inversión privada supera la ayuda extranjera y la ayuda pública.

En un tiempo era también común tomar decisiones industriales en función de los proveedores más cercanos que hablaban el mismo idioma que uno. En la actualidad, las decisiones industriales se toman en función de las ventajas comparativas a nivel mundial. Una planta de ensamblado de computadoras puede estar ubicada en Nashville, Tenesí; en Irlanda del Norte o en Malasia; una planta textil puede estar en Bangalore, India, o en Sonora, México; un cultivo de frutas de invierno puede estar en la Florida, en Chile o en Marruecos.

AMBICIONES EDUCATIVAS

Estas tendencias de alcance mundial afectan también a la educación superior. Hoy, prácticamente todos los países tienen tres objetivos de educación superior. En primer lugar cabe mencionar la demanda para niveles de acceso más altos, y en todo el mundo el acceso a la

educación superior aumenta rápidamente. A finales de los años sesenta no había ningún país de Europa occidental en el que la proporción del grupo de edad de educación superior (18 a 22 años) superase el 8 por ciento; hoy, sin embargo, no hay ningún país de Europa occidental en el que la proporción en educación superior sea inferior al 35 por ciento. En todo el mundo el número de alumnos matriculados aumenta cada año entre 10 y 15 por ciento, incluso en los países de ingresos medios y bajos de Asia, África y América Latina.

Como consecuencia de ello, hay pocos lugares del mundo donde la educación superior sea una educación de "elite", es decir, que represente menos del 15 por ciento del grupo de edad. Al contrario, la educación superior se ha convertido en "educación masiva". La matrícula en la Universidad Nacional Autónoma de México llega a 269.000 alumnos; la Universidad de Delhi tiene 309.000 estudiantes; la Universidad Anatólica (en Turquía) tiene más de un millón; y la matrícula de la que quizás sea la mayor universidad privada del mundo, la Universidad Islámica Azad en Irán, con sus 145 recintos universitarios, es de 850.000 estudiantes. La imagen tradicional de las instituciones de educación superior, como enclaustrados retiros del mundo que educan a unos pocos selectos, puede que tenga que cambiar. Lo cierto es que la educación superior actual es a menudo impersonal: largas colas para entrar en aulas anticuadas, bibliotecas en las que faltan muchos libros, paredes agrietadas, pintura descascarada, grifos que gotean.

La segunda ambición de todos los países es mejorar la calidad de la educación superior. En la última década

ha habido una revolución en los criterios que contribuyen a definir la calidad de la educación. Una educación superior de alta calidad exige hoy modernidad electrónica en las aulas, dormitorios, bibliotecas, laboratorios científicos y salas de estudio. El estudiante actual es a menudo mayor, trabaja a jornada parcial y vive lejos del campus universitario. Los programas de estudio de alta calidad ya no se basan en libros de texto, sino en la información más actualizada de fuentes impresas y electrónicas. La información destinada al alumno pasa por el escáner y está disponible en línea; de esta manera, el estudiante tiene acceso al material de estudio dondequiera que viva o viaje.

También ha cambiado la instrucción en el aula. El tiempo de clase ya no se dedica a proporcionar datos al alumno, sino a analizar la información absorbida antes de la clase. La Internet y otras modalidades de información electrónica han cambiado la biblioteca académica y han mejorado su calidad. Los profesores y estudiantes tienen menos necesidad de estar presentes en el aula. Anteriormente se acostumbraba a clasificar una biblioteca académica de alta calidad en función de la magnitud de sus fondos. Hoy se clasifican en función de su amplitud de acceso a la información. La diferencia es enorme. Las bibliotecas académicas de alta calidad cuentan con suficiente dinero como para acceder a “redes de información” exclusivas donde se pueden compartir las colecciones.

Las redes de bibliotecas académicas son transnacionales y abarcan bibliotecas universitarias de Europa, Asia y América del Norte. El acceso a la información es lo que distingue a las bibliotecas excelentes de las mediocres. Todos los servicios académicos, tanto de enseñanza como bibliográficos, se distribuyen a través de instalaciones de banda ancha. De hecho, las clasificaciones de universidades incluyen ahora el ancho de banda de una

Clasificación de universidades asiáticas en función de ancho de banda

Clasificación	Universidades multidisciplinares	Ancho de banda por estudiante (kbps)	Clasificación general (año 2000)
1	Universidad Sun Yat-sen (Taiwán)	33.53	20
2	Universidad Nacional de Kyungpook (Corea del Sur)	29.76	35
3	Universidad Nacional de Chungnam (Corea del Sur)	20.84	50
4	Universidad Nacional de Australia	19.58	8
5	Universidad Normal de Taiwán	19.02	37
6	Universidad Nacional de Seúl (Corea del Sur)	17.14	4
7	Universidad Tsing Hua (Taiwán)	14.77	18
8	Universidad de Kioto (Japón)	14.17	1
9	Universidad Nacional de Chonnam (Corea del Sur)	13.52	34
10	Universidad Tohoku (Japón)	11.84	2
11	Universidad Tianjin (China)	11.54	46
12	Universidad Xi'an Jiaotong (China)	10.81	54
13	Universidad Nacional de Singapur	7.1	5
14	Universidad Wollongong (Australia)	6.92	45
15	Universidad de Adelaida (Australia)	6.88	26
16	Universidad de Nagoya (Japón)	6.58	11
17	Universidad Central (Taiwán)	6.12	24
18	Universidad de Melbourne (Australia)	6.06	9
19	Universidad Kasetsart (Tailandia)	5.56	63
20	Universidad Chao Toung (Taiwán)	5.5	28

SOURCE: <http://www.asiaweek.com>

universidad (véase tabla adjunta). Las universidades con menor ancho de banda no pueden competir en calidad con aquellas que tienen mayor ancho de banda.

El tercer objetivo que comparten todas las universidades del mundo es mejorar la equidad, es decir, ofrecer becas de estudio e investigación a estudiantes capaces de familias de recursos económicos limitados o de regiones marginadas. Muchas universidades de primera categoría tendrán recursos suficientes para ofrecer becas uno de cada tres estudiantes, cifra que supera lo que puede estar disponible a través de recursos públicos.

RECURSOS FINANCIEROS

Pero los tres objetivos, tomados en conjunto, son caros y pocos países pueden financiarlos sólo con recursos públicos. Con el aumento del número de estudiantes y las crecientes expectativas de calidad y equidad, los recursos públicos son insuficientes. Es probable que la escasez de

fondos públicos sea permanente, por lo que se plantea un dilema mundial: ¿cómo puede la educación superior financiar satisfactoriamente sus propios objetivos, entre ellos sus objetivos tradicionales de servir el bien público?

Este dilema incumbe tanto a las instituciones públicas como a las privadas. A modo de ejemplo, las universidades públicas de Estados Unidos actualmente reciben de las legislaturas estatales entre 15 y 20 por ciento de sus presupuestos de gastos ordinarios; la propia universidad es responsable de recaudar el saldo restante. De ahí que sean semejantes los objetivos y estrategias de administración de las universidades públicas y privadas de alta calidad. Hasta donde llega mi conocimiento, todas las universidades tienen cuatro tipos de categorías a las que pueden recurrir para obtener fondos:

- Pueden recaudar ingresos de fuentes tradicionales (por ejemplo aumentar los derechos de matrícula, cobrar por el alquiler de instalaciones y aumentar los costos generales).

- Pueden buscar nuevas fuentes de ingresos (por ejemplo establecer derechos de autor sobre los inventos o invertir en mercados de valores).

- Pueden distribuir los recursos actuales de manera más eficiente (al cambiar, por ejemplo, de un presupuesto por partidas a un presupuesto asignado en bloque; diferenciar los salarios del cuerpo docente; etc.)

- Pueden eliminar programas o servicios obsoletos (por ejemplo los cursos de economía doméstica).

Todas las opciones son polémicas. Las universidades de alta calidad no sólo tienen éxito en la recaudación de fondos, sino que son prudentes en la reasignación de estos recursos para conservar su función de bien público. Las distintas instituciones difieren, por supuesto, en el éxito que tienen para financiar sus propios objetivos. Algunas de ellas son lentas, porque a lo mejor aún no reconocen que para ser de alta calidad las universidades tienen que hacerse cargo de las finanzas y la gestión.

Puede que algunos consideren esta tendencia como la

“comercialización” de la educación superior. Otros puede que lo interpreten como la globalización de un “modelo estadounidense” de educación superior. Yo entiendo de modo diferente la necesidad de maximizar recursos. No lo calificaría de comercialización sino de profesionalización de la educación superior en su legítima búsqueda de la excelencia, y tampoco lo denominaría un modelo estadounidense sino el modelo exitoso del que deben participar todas las instituciones de educación superior para abordar el universal dilema de escasez de los recursos públicos.

COHESIÓN SOCIAL

Otra tendencia mundial merece ser mencionada, a saber: la manera en que la educación superior contribuye a la cohesión social de un país, o la entorpece. La

educación superior, tanto pública como privada, cumple una misión en procurar que los ciudadanos vivan en paz entre sí y con sus vecinos y que sus graduados sean técnicamente capaces de cumplir las expectativas de los cargos que ejercen en el mercado laboral.

Sean o no la enseñanza, la investigación o la preparación vocacional el propósito primordial, todas

las universidades tratan de influir en la cohesión social de una comunidad mediante dos mecanismos. Uno de ellos es el plan de estudios y el profesionalismo en la enseñanza de la historia, la cultura, la biología, la física, la ingeniería y la ecología. Las universidades de categoría superior se caracterizan por su apertura al material escrito y la evidencia que ofrece el mundo, y que se proporciona libremente a los estudiantes en tantos temas como sea posible. Ninguna gran universidad limita el acceso a la información.

El segundo mecanismo se refiere a la manera en que una universidad da ejemplo de buen comportamiento y manifiesta criterios profesionales. Esto se refiere al grado en que una universidad premia de manera



El cónsul general de Estados Unidos, Peter W. Bodde (izquierda) y el ministro del Estado de Hesse para las ciencias y las artes, Udo Corts (derecha), reciben a estudiantes de la Universidad Estatal de Luisiana a su llegada al aeropuerto de Francfort en octubre de 2005, para aceptar la oferta de poder continuar sus estudios, que habían sido interrumpidos por el huracán Katrina.

Foto: BERND KAMMNER © AP/WIDE

honesto y equitativo el desempeño académico; el grado en que su profesorado y administración promueven y se mantienen fieles a los códigos de conducta y el grado en que se reconoce el diálogo abierto y se respetan las diferentes opiniones. Cuantas más características de esta índole exhiba una universidad, más probable será que sus estudiantes den ejemplo de capital humano a través de sus conocimientos y habilidades y que contribuyan al capital social que genera disposición a sacrificarse por un bien común, y a la tolerancia y comprensión por otros puntos de vista y opiniones.

Las universidades con un grado muy alto de capital social y humano son de calidad superior y son precisamente las que ejercerán el impacto más positivo en la cohesión social de un país. Lo que semejante proposición implica es que las universidades corruptas donde las notas, las decisiones de ingreso y la acreditación de competencias pueden ser modificadas mediante sobornos, amenazan la cohesión social de un país. En lugar de servir de modelo de buen comportamiento, una universidad corrupta da ejemplo del comportamiento opuesto que funciona en contra del futuro del país.

Luchar contra la corrupción en la educación superior es hoy día un problema mundial, y es mucho lo que está en juego. El proceso de Bolonia, mediante el cual los miembros de la Unión Europea intentan armonizar sus sistemas de educación superior a fin de permitir mayor

movilidad de estudiantes y personal, y las nuevas pautas de acreditación de la UNESCO, ofrecen a las universidades de todo el mundo la oportunidad de ser comparadas en términos de calidad del programa. La disposición de una universidad de alta calidad para ser comparada con otras a menudo parece depender de poder o no demostrar que no es corrupta.

El onus probandi recae en la universidad sometida al escrutinio. Si no puede demostrar su propia honradez, sus estudiantes estarán en desventaja permanente en el mercado laboral, y el público puede muy bien preguntarse en qué medida la inversión pública ha sido acertada.

En resumen, hay un “modelo” de educación superior cada vez más exitoso que interesa a todas las regiones del mundo; se trata del modelo según el cual las mismas instituciones de educación superior financian sus propios objetivos. Es cada vez más evidente que la educación superior desempeña una función singular en la cohesión social de un país, pero puede cumplir una función negativa con su ejemplo de conducta no profesional o una función positiva al ponerse a la altura de las normas internacionales de conducta.

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista ni las políticas del gobierno de Estados Unidos.



Estudiantes qataríes en su clase de tipografía en la Escuela de Artes de la Universidad Virginia Commonwealth en Doha, Qatar.

BIBLIOGRAFÍA (EN INGLÉS)

Friedman, Thomas L. *The World Is Flat: A Brief History of the Twenty-First Century*. New York: Farrar, Straus, and Giroux, 2005.

Gugler, Josef, ed. *World Cities Beyond the West: Globalization, Development, and Inequality*. Cambridge; New York: Cambridge University Press, 2004.

"Measuring Globalization: The Global Top 20," *Foreign Policy*, no. 148 (May/June 2005): pp. 52-60. [Fifth Annual A.T. Kearney/Foreign Policy Globalization Index]

Naím, Moisés. "Globalization: Passing Fad or Permanent Revolution?" *Harvard International Review*, v. 26, no. 1 (Spring 2004): pp. 84-85.

Perrons, Diane. *Globalization and Social Change: People and Places in a Divided World*. London; New York: Routledge, 2004.

Veltmeyer, Henry, ed. *Globalization and Antiglobalization: Dynamics of Change in the New World Order*. Aldershot, Hants, UK; Burlington, VT: Ashgate, 2005.

CULTURE

Appiah, Kwame Anthony. *Cosmopolitanism: Ethics in a World of Strangers*. New York: W.W. Norton, 2006.

Cowen, Tyler. *Good and Plenty: The Creative Successes of American Arts Funding*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2006.

Cowen, Tyler. "The Fate of Culture," *Wilson Quarterly* (Autumn 2002): pp. 78-84.
<http://www.gmu.edu/jbc/Tyler/fate-of-culture.PDF>

Hackett, Robert A., and Yuezhi Zhao, eds. *Democratizing Global Media: One World, Many Struggles*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield, 2005.

O'Sullivan, John. "The Role of the Media at a Time of Global Crisis," *International Journal on World Peace*, v. 21, no. 4 (December 2004): pp. 69-79.

Pells, Richard. "American Culture Goes Global: Or Does It?" *Chronicle of Higher Education*, v. 48, no. 31 (April 12, 2002): p. B7.

Pells, Richard. *From Modernism to the Movies: The Globalization of American Culture in the Twentieth Century*. New Haven, CT: Yale University Press, forthcoming.

Rantanen, Terhi. *The Media and Globalization*. Thousand Oaks, CA: Sage, 2005.

Robertson, Robbie. *The Three Waves of Globalization: A History of a Developing Global Consciousness*. Nova Scotia, [Canada]; Fernwood; New York: Zed Books, 2003.

Veseth, Michael. *Globaloney: Unraveling the Myths of Globalization*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield, 2005.

ECONOMICS

Barfield, Claude E., Günter Heiduk, and Paul J.J. Welfens, eds. *Internet, Economic Growth, and Globalization: Perspectives on the New Economy in Europe, Japan, and the USA*. New York: Springer, 2003.

Barker, Drucilla K., and Susan F. Feiner. *Liberating Economics: Feminist Perspectives on Families, Work, and Globalization*. Ann Arbor, MI: The University of Michigan Press, 2004.

Bhagwati, Jagdish N. *In Defense of Globalization*. New York: Oxford University Press, 2004.

Buch, Claudia M. *Globalization of Financial Markets: Causes of Incomplete Integration and Consequences for Economic Policy*. Berlin; New York: Springer, 2004.

Cavanagh, John, and Jerry Mander, eds. *Alternatives to Economic Globalization: A Better World Is Possible*. 2nd ed. San Francisco, CA: Berrett-Koehler, 2004.

Chandler, Alfred D., and Bruce Mazlish, eds. *Leviathans: Multinational Corporations and the New Global History*. Cambridge, UK; New York: Cambridge, 2005.

Das, Dilip K. *The Economic Dimensions of Globalization*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire; New York: Palgrave Macmillan, 2004.

Drainville, André C. *Contesting Globalization: Space and Place in the World Economy*. London; New York: Routledge, 2004.

Hanson, James, et al., eds. *Globalization and National Financial Systems*. Washington, DC: World Bank, 2003.

International Monetary Fund. *U.S. Fiscal Policies and Priorities for Long-Run Sustainability*. Washington, DC: IMF, 2004.

Isaak, Robert A. *The Globalization Gap: How the Rich Get Richer and the Poor Get Left Further Behind*. Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall/Financial Times, 2005.

Laudicina, Paul A. *World Out of Balance: Navigating Global Risks to Seize Competitive Advantage*. New York: McGraw-Hill, 2004.

Legrain, Philippe. *Open World: The Truth About Globalization*. Chicago: Ivan R. Dee, 2004.

Lele, Uma J., and Chris Gerrard. *Addressing the Challenges of Globalization: An Independent Evaluation of the World Bank's Approach to Global Programs*. Washington, DC: World Bank, 2004.

Mander, Jerry, and Victoria Tauli-Corpuz, eds. *Paradigm Wars: Indigenous Peoples' Resistance to Economic Globalization: A Special Report of the International Forum on Globalization, Committee on Indigenous Peoples*. San Francisco, CA: International Forum on Globalization, 2005.

Michie, Jonathan, ed. *The Handbook of Globalisation*. Cheltenham, UK: Northampton, MA: Edward Elgar, 2003.

Naím, Moisés. *Illicit: How Smugglers, Traffickers, and Copycats Are Hijacking the Global Economy*. New York: Doubleday, 2005.

Ocampo, José Antonio, and Juan Martín, eds. *Globalization and Development: A Latin American and Caribbean Perspective*. Palo Alto, CA: Stanford Social Sciences, Stanford University Press; Washington, DC: World Bank, 2003.

Pink, Daniel. *Free Agent Nation: The Future of Working for Yourself*. New York: Warner Business Books, 2002.

Rivoli, Piera. *Los viajes de una camiseta in the Global Economy: An Economist Examines the Markets, Power, and Politics of World Trade*. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons, Inc., 2005.

Runge, C. Ford, et al. *Ending Hunger in Our Lifetime: Food Security and Globalization*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, for the International Food Policy Research Institute, 2003.

Rupert, Mark, and M. Scott Solomon. *Globalization and International Political Economy: The Politics of Alternative Futures*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield, 2006.

Smith, Neil. *The Endgame of Globalization*. New York: Routledge, 2005.

Stark, Jürgen. "The State of Globalization," *The International Economy*, v. 19, no. 2 (Spring 2005): pp. 52-55.

Stiglitz, Joseph. *Globalization and Its Discontents*. New York: Norton, 2002.

Weinstein, Michael M., ed. *Globalization: What's New?* New York: Columbia University Press, 2005.

Wolf, Martin. *Why Globalization Works*. New Haven, CT: Yale University Press, 2004.

EDUCATION

Heyneman, S.P. "Defining the Influence of Education on Social Cohesion," *International Journal of Educational Policy, Research and Practice* (Winter 2002/3): pp. 73-97.

Heyneman, S.P. "Education and Corruption," *International Journal of Education Development*, v. 24 (2004): pp. 637-648.

Moiseyenko, Olena. "Education and Social Cohesion: Higher Education," *Peabody Journal of Education*, v. 80, no. 4 (2005): pp. 89-103.

"A New World View: Education in a Global Era," *Phi Delta Kappan*, v. 87, no. 3 (November 2005): pp. 184-245.

Rumyantseva, Nataliya L. "The Taxonomy of Corruption in Higher Education," *Peabody Journal of Education*, v. 80, no. 1 (2005): pp. 81-92.

HUMAN RIGHTS

Brysk, Alison, and Gershon Shafir, eds. *People Out of Place: Globalization, Human Rights, and the Citizenship Gap*. New York: Routledge, 2004.

Moghadam, Valentine M. *Globalizing Women*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 2005.

SECURITY

Barkawi, Tarak. *Globalization and War*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield, 2006.

Carmody, Padraig. "Transforming Globalization and Security: Africa and America Post-9/11," *Africa Today*, v. 52, no. 1 (Fall 2005): pp. 97-120.

Copley, Gregory R. "Preparing for the Post-Terrorism Era," *Defense and Foreign Affairs Strategic Policy*, v. 33, no. 9 (September 2005): pp. 2-4.

Echevarria, Antulio J. and Bert B. Tussing. *From "Defending Forward" to a "Global Defense-in-Depth": Globalization and Homeland Security*. Carlisle, PA: Strategic Studies Institute, U.S. Army War College, 2003.

Florida, Richard. "The World Is Spiky," *The Atlantic Monthly*, v. 296, no. 3 (October 2005): pp. 48-51.

Haas, Richard N. "The Politics of Power: New Forces and New Challenges," *Harvard International Review*, v. 27, no. 2 (Summer 2005): pp. 60-65.

Miskel, James F. "Grand Strategies for Dealing With Other States in the New, New World Order," *Naval War College Review*, v. 58, no. 1 (Winter 2005): pp. 63-75.
<http://www.nwc.navy.mil/press/Review/2005/Winter/art3-w05.htm>

Morgan, Matthew J. "The Origins of the New Terrorism," *Parameters*, v. 34, no. 1 (Spring 2004): pp. 29-43.
<http://carlisle-www.army.mil/usawc/Parameters/04spring/morgan.htm>

Nassar, Jamal R. *Globalization and Terrorism: The Migration of Dreams and Nightmares*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield, 2005.
<http://www.rowmanlittlefield.com/Catalog/SingleBook.shtml?command=Search&db=^DB/CATALOG.db&eqSKUdata=0742525031>

Nye, Joseph. *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. New York: Public Affairs, 2004.

Rapley, John. *Globalization and Inequality: Neoliberalism's Downward Spiral*. Boulder, CO: Lynne Rienner, 2004.

Rosenau, James N. *Distant Proximities: Dynamics Beyond Globalization*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2003.

Sicherman, Harvey. "Cheap Hawks, Cheap Doves, and the Pursuit of Strategy," *Orbis*, v. 49, no. 4 (Fall 2005): pp. 613-629.
<http://www.fpri.org/orbis/4904/sicherman.cheaphawksdoves.pdf>

U.S. National Intelligence Council. *Mapping the Global Future: Report of the National Intelligence Council's 2020 Project, Based on Consultations With Nongovernmental Experts Around the World*. Washington, DC: National Intelligence Council, 2004.
<http://www.foia.cia.gov/2020/2020.pdf>

Van Rooy, Alison. *The Global Legitimacy Game: Civil Society, Globalization, and Protest*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire; New York: Palgrave Macmillan, 2004.

The U.S. Department of State assumes no responsibility for the content and availability of the resources from other agencies and organizations listed above. All Internet links were active as of Febrero de 2006.

RECURSOS EN LA INTERNET (EN INGLÉS)

UNITED STATES GOVERNMENT

U.S. Agency for International Development
<http://www.usaid.gov>

U.S. Department of Health and Human Services
Centers for Disease Control and Prevention
<http://www.cdc.gov>

U.S. Department of State
<http://www.state.gov>

U.S. Treasury Department
Office of Foreign Assets Control
<http://www.ustreas.gov/offices/enforcement/ofac/index.shtml>

INTERNATIONAL

International Labor Organization
<http://www.ilo.org>

International Monetary Fund
<http://www.imf.org/external/np/exr/ib/2000/041200.htm#fl>

Japan Center for International Exchange
<http://www.jcie.or.jp>

Organization for Economic Cooperation and Development
Principles of Corporate Governance
<http://www.oecd.org/dataoecd/32/18/31557724.pdf>

Statistics Canada
<http://www.statcan.ca/english/freepub/11-623-XIE/2003001/multi.htm>

World Bank Group
<http://www.worldbank.org/html/extdr/pb/globalization>

World Health Organization
<http://www.who.org>

World Trade Organization
<http://www.wto.org>

UNIVERSITIES, COLLEGES, AND RESEARCH ORGANIZATIONS

Bill and Melinda Gates Foundation
<http://www.gatesfoundation.org>

Carnegie Endowment for International Peace
Global Policy Program
<http://www.carnegieendowment.org/programs/global/>

Center for Strategic and International Studies
Globalization101.org
<http://www.globalization101.org/about/>

George Washington University
Center for the Study of Globalization
<http://gstudynet.com/gwmsg/>

The Globalization Website (Emory University)
<http://www.sociology.emory.edu/globalization/about.html>

International Forum on Globalization
<http://www.ifg.org>

World Economic Forum
<http://www.weforum.org>

OTHER

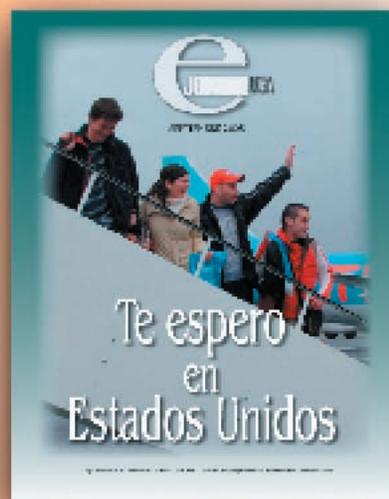
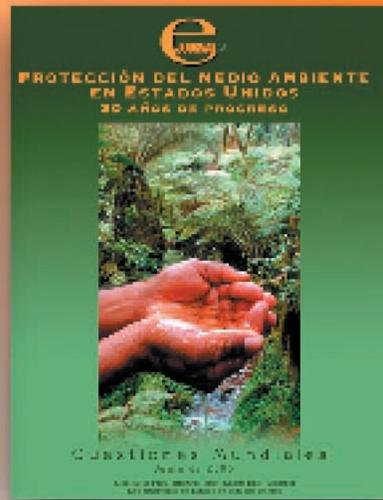
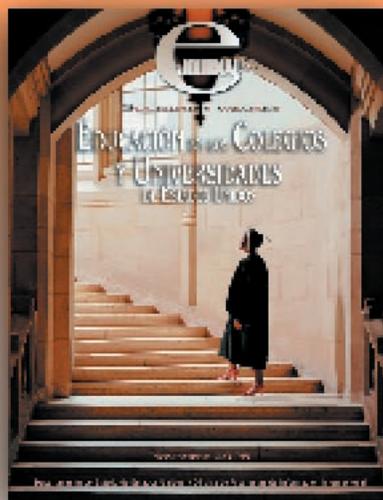
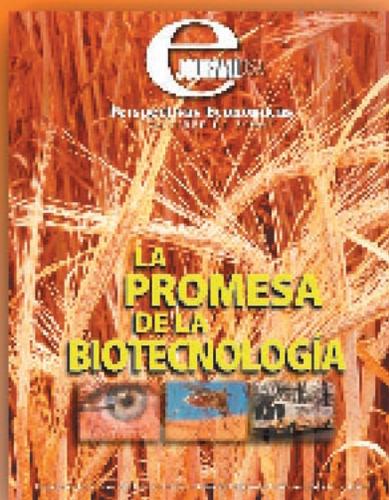
A. T. Kearney: Globalization Index 2005
<http://www.atkearney.com/main.taf?p=5,4,1,116>

Global Scenario Group
<http://www.gsg.org>

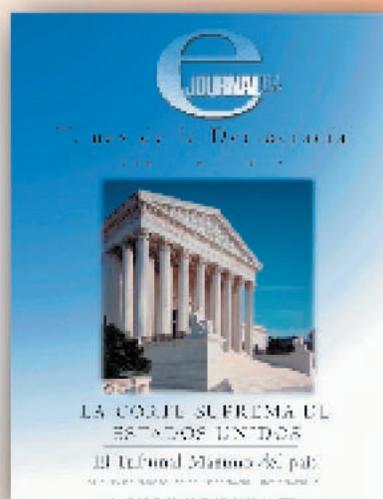
International Women's Tribune Centre
<http://www.irc.nl/page/7049>

A World Connected
<http://www.aworldconnected.org/>

The U.S. Department of State assumes no responsibility for the content and availability of the resources from other agencies and organizations listed above. All Internet links were active as of Febrero de 2006.



**Un periódico
electrónico
mensual
que se publica
en varios
idiomas**



**CONSULTE LA LISTA COMPLETA DE TÍTULOS EN EL SITIO
[HTTP://USINFO.STATE.GOV/PUB/EJOURNALUSA/SPANISH.HTML](http://usinfo.state.gov/pub/ejournalusa/spanish.html)**